



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

**DESPEDIDA DE
LA ESCRITURA**

Al modo Fantástico

Escrito el año 1984

Primera edición electrónica 2007

*
*

© Rolando Diez de Medina, 2007
La Paz - Bolivia

"Habitante de la tierra: honra tu suelo, tu destino. Y al hombre que exalta la proeza humana y a la mujer que genera vidas De encantamientos tu tránsito, también de infortunio y pesadumbres Pero un sol matinal alumbró tus días y fué más lo bueno que lo adverso. Fé, entusiasmo, esperanza: los tres arcanos de toda verídica escritura. Así sea."

EL MAESTRO DEL ANDE

1

Terrible cosa la ambición, fuego indescrptible, sobre todo en el escritor pequeño dios insaciable que se piensa amo del Universo capaz de abarcarlo y expresarlo todo.

¿Puede haber un estilo literario que sugiera el ímpetu de las sinfonías de Beethoven, la fina poesía de las melodías de Mozart, la difícil facilidad de los preludios del Padre Bach; junto al misticismo trascendental de Novalis, el ardiente lirismo de Hölderlin, la llama doliente de Kleist; y al mismo tiempo la pasión poderosa de las montañas inmóviles, la radiación misteriosa de las almas inquietas buscadoras de enigmas y caminos que no conocen término?

Homero, Shakespeare, Goethe se tocan pero no se confunden.

Ferdusi y Attar: únicos. Tamayo también. Balzac, Tolstoy, Dostoiowski monstruos de ingenio. Cervantes rezumador de humanidad. Hesse, Katzanzaki maestros de verdad y de belleza.

Y tantísimos más en cuyas linfas bebiste ciencia y hermosura.

1

Setenta y nueve veces partiste al encuentro del Ideal. La ochenta singladura te mira viejísimo de sabidurías ancestrales, joven y osado soñador de islas y cumbres bienaventuradas. No habrá reposo final para la escritura que jamás descansa.

Se admiran las arquitecturas ideales de Platón, del Dante, de Schelling. Se persigue la gracia de Keats, la hondura psicológica de Ibsen, la síntesis remansada de Azorín. Y sólo puedes ser tu mismo, seguidor e innovador a un tiempo en la andadura expresiva.

¡Grande y pobre soñador impenitente: crear mensajes de verdad y poesía fué tu sino, padecer por el ardor de tu inquietud la brújula que señalaba tus caminos! Por cada torre enhiesta pura y armoniosa se abría el abismo a tus flancos.

Pero no importa: todo fué necesario: sueño, soñador, victorias y caídas. Ambición desapoderada, cuitas del dolorido sentir. Todo estuvo bien. Maestro y aprendiz. Fabricante de criaturas ideales, hechura de tus búsquedas, músicas del sentimiento, rigores de la inteligencia escrutadora. Al principio lauros y clarines engañosos. A la hora crepuscular las violas graves del Destino proclaman silencio y soledad. Pero ahí quedan mezclados: arquetipos y subtipos, paisajes, historias, pensares y sentires de remontada persuasión.

Así debía ser: nadie puede sustraerse al genio enigmático que lo habita. Suelo y cielo. Transitabas de la tierra a las estrellas para después revertir al piso primordial. ¿Que tu mente lo pudo todo? Más tu corazón. Y este libro final diáfano y hermético a la vez transfigure tu tránsito terreno.

Por cada negador habrá cinco afirmadores; esa será tu recompensa. Y poco supone la transitoria oscuridad si te aguardan las luces de los amaneceres que aun no han sido.

¡Animo artista: puebla tu soledad con las diez mil vidas conocidas, leídas, imaginadas!

La escritura es para siempre.

2

Levantarse contra los falsos ídolos modernos.

Reconocer la validez circunstancial del existencialismo de Kierkegaard que desemboca en la trascendencia; el relativismo móvil de Jaspers; y aun el pesimismo trágico de Heidegger. Pero combatir a los otros, los tres filósofos del existencialismo negativo disociador de la personalidad humana: Sartre nihilista, ateo radical, que destruye al hombre llevándolo a la náusea; Camus que entiende la vida en función de lo absurdo y de la angustia; Marcuse que niega todos los valores de la que él llama "sociedad de consumo", sin aportar salida a la crisis del espíritu.

Apesar de sus tremendos problemas y sus caídas sucesivas la vida no es tan mala ni el alma del hombre tan desdichada. Hace falta el optimismo heroico que admitiendo los riesgos y desventuras del quehacer y del pensar actuales, luche por restaurar los valores tradicionales del espíritu y les conceda un nuevo sentido de orientación y justificación del ser. La sociedad mecanizada, la segunda guerra mundial, la violencia derivada de la explosión demográfica intentan destruir al hombre mas no lo conseguirán. Al pensar negativo y sombrío sucederá un nuevo amanecer.

Joyce, Kafka, Cortázar, García Márquez unos partidarios del profetismo trágico, otros disociadores del lenguaje, son los pilotos de la a-literatura que sofoca a los tontos y envilece a los críticos. Están faltando los idealistas de antaño a la manera de Emerson, de Romain Rolland, de Unamuno.

Para un sentir ético y estético asistimos a una general decadencia de las artes y las letras.

Las formas arquetípicas de la política y la economía se desintegran. Necesitamos nuevos esquemas teóricos para mejores normas de conducta.

Tal como se ven las cosas cada día habrá menos hombres-individuos y más hombres-masa.

Se diría que es el tiempo del des-valor. Casi todo se entiende y se expresa en sentido negativo. Despojado de sus valores tradicionales el hombre de hoy es proclive al pesimismo y a la desesperación. En un cierto sentido el tipo cavernario simboliza mejor al hombre de hoy que el tipo civilizado de Londres, Moscú, París o Nueva York.

Desquiciamiento transitorio. Pasará.

3

Un gran libro como la montaña venerable te abrumba primero, te levanta después. "La Teogonía Andina", poco leída, mal comprendida, tiene presencia y destino de montaña.

Hay libros que surgieron lentamente, conforme a plan, ajustándose a un esquema previo que se desenvuelve gradualmente. Y otros que parecen brotar como por iluminación bruscamente, sin brújula, con repentina facilidad como si hubieran sido dictados de un misterioso más allá. Aquellos son producto del constructor, éstos del poeta.

No el escritor común sino el artista-creador puede transitar las vías secretas del nacimiento, mediodía y terminación de un libro. Porque escribir es una cosa, y otra diferente descubrir y revelar los arcanos del pensamiento.

Un amigo benévolo ha dicho: NAYJAMA es un templo griego; OLLANTA EL JEFE KOLLA un castillo medieval; LA TEOGONIA ANDINA una catedral gótica. No te envanezcas; pregunta mas bien quien hizo más el arquitecto o el soñador.

Literatura: ángeles y demonios.

La historia que no ha sido escrita todavía: la del Rey Mat-sunaira, ojo avizor, último atlante y primer soberano de los kollas. Duerme en el Ande intemporal: ¿quién la despertará?

4

¿Cuántos fuiste, cuántos más serás? El cristianismo nos manda creer en un solo cuerpo terrestre y un alma inmortal. Pero la memoria cósmica, ultratemporal, advierte: nadie es uno, todo ser se despliega en muchos. Descífralo.

No te ofusquen los recuerdos lejanísimos ni te inquieten los presentimientos del futuro remoto. Todo es posible.

Estás sentado, con los ojos cerrados, escuchando un quinteto de Mozart. De pronto piensas: ¿cuántas vidas ya abolidas confluyen en este hombre que medita y cuántas otras se desplegarán de su actual subsistir?

Las oleadas de mundos desaparecidos sacuden tu ser. Ráfagas de orbes que no nacieron todavía te visitan. Eres, pues, el punto generador y convergente de lo que fué, lo que es y lo que será. Dijérase que el pasado vasto y resonante, el porvenir oscuro y misterioso se asocian para ensanchar el poder expansivo de la mente. Intuyes mucho aunque sólo puedas entenderlo poco.

La personalidad viviente es única. El ser cósmico varios o muchos.

Según la teoría de las reminiscencias de Platón puede la persona haber sido otras personas y aun prolongarse en muchas más. Difícil aceptarlo mal no improbable. Lo que parece imposible de admitir es la metempsicosis al modo egipcio que pronosticaba la transformación del hombre en animales, especialmente en pájaros y serpientes.

Reencarnación de las almas, tal vez. Degradación del hombre a la animalidad simple no.

Y no obstante ¿quien sabe el vértigo de transformaciones que pueden ocurrir entre el átomo y la estrella?

Lo que hace vacilar a las cabezas más fuertes: pretender sorprender los secretos insondables del universo y aspirar a descifrar los misterios recónditos de la vida.

Pero es tan fascinante la persecución de los enigmas que el hombre perdería la dignidad de la inteligencia si dejara de indagar y esforzarse por comprender lo más difícil.

Pregunta del filósofo sapiente: ¿por qué no te contentas con ser el que eres y dominar tu pequeño mundo circundante?

Respuesta del buscador insatisfecho: si no escrutara innumerables y lejanos horizontes perdería el don de curiosidad, corona del ser pensante.

Es probable que exista la transmigración de las almas, lo admirable en tal caso, el que una vida no se acuerde de las vidas anteriores. Muy pocos lo recuerdan. Si fuera familiar para todos ¡qué confusión, qué aterradora disociación de la personalidad!

Ser corpuscular, piedra, planta, animal, hombre. ¿Conoce alguien la escala verdadera de los ascensos de la vida?

¿Una sola vida o muchas vidas para una sola alma? Acaso algo impensado más, que únicamente el tránsito terreno, menos que transmigración constante de las almas.

Cerebro o alma: pájaros que vuelan en el tiempo.

5

Tiwanaku no es un principio, sino un fin. Buscad más atrás, más atrás... y brotarán los reinos desvanecidos. Tanto sepultaron los cambios geológicos que apenas sobresalen las aristas recientes.

Kollasuyo fue antes que Tahuantinsuyo. El Kollao antecede al Incario. Kolla o aimára es más antiguo que Inca o quéchua. Quien no lo entiende así ignora el último ciclo histórico del Ande secular poderoso en imperios y legislaciones.

Mientras el Oriente Antiguo entregó casi la totalidad de sus enigmas, el Oriente Andino apenas reveló porciones ínfimas de sus secretos y sus ruinas. Es mucho más lo que duerme bajo tierra que aquello que sacó a luz la mano del hombre.

Dice la gnosis andina que la piedra, el monte, el sol, los grandes vacíos aéreos de las cordilleras dieron al habitante de los países de altura el dominio de una antropología telúrica que todo lo generó y relacionó con el misterio de la tierra todoparidora.

Tiwanaku: cifra y clave de la América más remota.

6

Pregunta para teólogos y científicos:

— ¿El espíritu se inserta en el cerebro; o el cerebro genera el espíritu?

7

Todo muda, todo evoluciona. ¿Y por qué la religión no?

La idea de Dios no cabe ya dentro de los moldes estrechos de la sapiencia secular. Mundo y hombre avanzaron y se transformaron tanto que piden nuevas interpretaciones de las verdades mayores.

No parece justo identificar al Jehová cruel y vengativo del Antiguo Testamento con el dulce y bondadoso Jesucristo del Nuevo Testamento. Ni deviene razonable creer en un Dios personal que vele constantemente por cada una de sus infinitas criaturas. Tampoco es dable atribuir los males y desgracia de la humanidad a Dios Creador, supremo bien, poder de poderes que —nos dicen— lo conoce y dispone todo. Admitido que su tremenda majestad puede poner a prueba a las personas en su trayectoria individual; pero resulta irrisorio pensar que Dios decreta terremotos, inundaciones, guerras, sequías, accidentes de tráfico, percances que arrasan violentamente con miles y miles de seres mezclando a culpables con inocentes. Genocidios naturales que no pueden brotar de la mano del Supremo Hacedor.

Somos cristianos, pero a veces nos asalta el recuerdo de los primitivos maniqueos: Uno es el Genio del Bien, otro el Genio del Mal. Dios no puede crear criaturas horribles como las que nos muestra la Televisión en el fondo del mar, ni propalar desdichas en masa a pueblos enteros. Tampoco es él quien dispuso que los animales se devoren unos a otros para sobrevivir. La explosión demográfica, las enfermedades, la vida mecanizada y atea no pueden ser obra del Señor.

Si la figura de Luzbel, el Ángel Caído, nos parece ingenua hoy día en pleno proceso de expansión científica, tal vez llegue el tiempo de una nueva admisión: oponer al Creador el Destructor. ¿Qué es, quien es, cómo rige los destinos de los hombres? Satán símbolo del Mal no basta para explicar la zona oscura de las desgracias humanas. Hay algo mayor, más tenebroso, que aun no llegamos a comprender. Las alegorías medievales de cielo, purgatorio, infierno ya no satisfacen nuestra avidez de conocer el Más Allá. La omnisciencia conferida al sacerdote vulnera nuestra facultad de razonar. Y aquello de la vida eterna por bello y sublime que se perfila le hunde en el horror de una monotonía esencial.

Las religiones y particularmente la nuestra la cristiana, deben dar apertura a nuevos símbolos: y significaciones espirituales. Así lo pide el flujo siempre en movimiento de las ideas y los sentimientos. La dinámica del tiempo sugiere que el corazón y la mente del hombre se abran a una nueva religiosidad.

Dios, si: existe. Creador, incomprensible, indescriptible, por encima de la razón humana. Sólo la fe nos aproxima a Él. Pero también está el Otro, el negador, el Destructor que domina la mitad del mundo y de la vida.

Necesitamos una nueva iniciación en los misterios del ser. Una metafísica que reconcilie al hombre interior con el hombre social. Dios símbolo de la ascensión del hombre quiere ser interrogado y explicado por sus criaturas aunque jamás lleguemos a su verdadera luz.

8

La felicidad es cosa interior pero depende en buena parte de las circunstancias exteriores. Con todo la vida no es el antro de dolor, miseria, desdichas y angustia que anuncian los filósofos pesimistas. Las horas buenas exceden en mucho a las malas sólo que pocos saben extraer la miel de los sucesos sencillos y el néctar de los instantes nobles.

A no ser un destino terriblemente adverso —cosa no frecuente— la vida en términos generales es amable, seductora, se deja amar, invita a ejercer el Bien y disfrutar de sus innumerables goces.

Reflexión del resentido social:

— El mundo es un asco.

Respuesta del hombre ecuánime:

— El mundo nos devuelve lo que le damos.

Presagios:

La Dama de las Nubes. El rubí que fulgura como una Estrella. La Bien Amada más cercana cuanto más lejana. El Relato Maravilloso que no ha sido escrito todavía. La Morada Escondida del Maestro del Ande. La Khantuta Imperial que llora sangre. El Imperio Abolido que duerme cien mil años bajo el suelo. Esa Música, esa Ternura, esa Nostalgia que amanecen en tu corazón. La Patria Ideal que se levanta por un lado y se derrumba por el otro. El Gran Padre Blanco que te modelará hasta el último día. El Mar Soñado que se va acercando. Y el Collar de las Búsquedas Ansiosas que ilumina tu andadura. Cada cual es el fabricante de sus metas ideales: aprende a transitarlas guiado por la Brújula Mágica del Ensueño. Y que el Sol de la Alegría convierta los presagios en pausadas armonías.

Los presagios son los heraldos de los nuevos reinos que aun están por conocerse.

10

La razón. se niega a admitir la existencia de un Dios personal para cada uno de los seres humanos que exigieron, existen y existirán en este mundo y en otros que pueblan el Universo. Pero el corazón nos recuerda que hemos tenido manifestaciones palpables y visibles de la existencia de ese Dios personal.

11

No temer a la Muerte; aguardarla como el nuevo bien que nos abrirá las puertas de lo Desconocido. Tampoco deseársela —a no ser por extremo sufrimiento— porque cada cual debe cumplir su órbita terrestre.

¿Y si Dios nada tuviera que ver con el cuerpo físico y sus percances y sólo con el alma y la conducta moral del hombre?

Heráclito tenía razón: en el Más Allá nos esperan cosas sorprendentes que no podemos imaginar.

Un nuevo nacimiento en forma y sentido indecibles: he aquí lo que nos aguarda. Y será con plena conciencia desde el primer instante del estado naciente.

Ríete de necio y temerosos que piensan que todo acaba y nada es inmortal. Esos no fueron tocados por el don de intuición trascendental que todo lo traspasa.

Todas las leyes físicas y químicas que rigen el mundo terrestre serán abolidas y sustituidas por nuevas normas incógnitas cuando arribemos al ultramundo.

Espera serenamente la hora de las últimas y más grandes transformaciones que Goethe presintió con penetrante sentido de lo oculto.

En vez del cantar dolorido del clásico:

"Ven muerte tan escondida que no te sienta venir" proferirá el justo:

"A ti final compañera mi sosiego y mi esperanza."

12

Los prodigios. Fueron tantos, no fáciles de explicar. Y sin embargo la memoria los retiene.

El momento en que nació Sonia esa paloma blanca que trazó tres círculos concéntricos en el aire como si anunciara el regreso de Beatriz.

La forma cómo nació “El Atlante y la Reina de Samos”, de dos nombres dictados en el sueño: Cedara y Felimín. Luego cómo se desarrolló la novela, en un mes, sin plan previo, sin esquema de narración ordenada, brotando escenas y personajes rápidamente como si hubieras conocido el ambiente descrito y participado de sus episodios. Todo espontáneo, nítido, veloz. ¿Anamnesis, transmigración, viaje en el tiempo?

La visita de tío Carlos a quien sin ver ni tocar “sentiste” a tu lado para agradecerte la acogida afectuosa a sus nietos.

En Túculo: la primera visión del paisaje y de la villa de Cicerón que te dieron la impresión de regresar a un paraje familiar largamente frecuentado.

La llegada de libros y referencias aisladas en el preciso instante que más los necesitabas.

El diálogo sin palabras, sin voces, con el retrato de la Bien Amada que sabe además sonreír, aprobar tu conducta, y anunciar momentos felices.

El poder de la oración que te devolvió la calma y la confianza en los trances adversos.

Esa luz que se prendió sola, en Roma, y te indujo a levantarte y escribir algunas páginas del “Diario de la Ausencia.” El telegrama que leíste antes de haberlo recibido.

Esas ondas eléctricas que te sacuden todo el cuerpo cuando invocas la presencia de la Siempre Novia.

El llamado de la Montaña que se hizo carne en tu corazón.

El don de una familia y un hogar maravillosos.

El parquecito del Montículo de Sopocachi.

La música, los libros, las artes.

Los mitos andinos que movieron tu pluma.

El Ángel de la Escritura que te permitió alcanzar el límite áureo de las ochenta obras literarias.

La Patria Desventurada que te formó su servidor y su cantor sin pausa.

Las sorpresas y hallazgos del día.

El profundo misterio de las noches.

Los encantamientos visuales del paisaje.

La flor delicada y duradera de la amistad.

Olvido y perdón de las ofensas.

Dar, prestar ayuda a todo quien la requiera.

En un tiempo en que las gentes habitan en los colmenares de los edificios multifamiliares, tener casa con jardín.

Sentimiento, pensamiento las dos alas con las cuales el alma puede volar.

El cuerpo humano y sus sentidos: la organización más perfecta de la naturaleza.

El don de expresar y comunicar lo que sentimos.

La creación estética: regalo de las Hadas.

Habitante del planeta Tierra: todo es prodigio, todo digno de admiración. Entona un himno da gratitud al Señor.

13

Es difícil concebir un cuento más tonto que "Casa Tomada" de Cortázar. Sin embargo Borges, el fantasista genial dice que se trata de un relato admirable. ¿Juicio sincero o ironía?

La verdad que hoy la crítica busca lo insólito, lo exótico, lo absurdo, lo trivial narrativo y se esfuerza por darles una jerarquía que no tienen. Pecado contra el espíritu.

La literatura contemporánea —autores, obras, crítica— ha descendido notoriamente de nivel. Los buenos libros son la excepción; el disparate temático y el acrobatismo lingüístico la tendencia general.

El hombre moderno se ha despojado gradualmente de los valores del espíritu; ¿cómo pedirle que respete la inteligencia creadora, la belleza del estilo, el relato claro y lineal?

Decadencia es corto decir. Mas bien locura idiomática.

14

Ese genio interior que te induce a expresar ideas, sentimientos, emociones, experiencias, imaginaciones: ¿habitó otras almas de escritores o es sólo guarda tuyo?

Si: la inspiración existe pero únicamente para aquellos que salen a buscarla.

Más allá de la fama, del dinero, de las recompensas materiales, de los espirituales goces, llega un tiempo en que el escritor-artista se siente como desasido del mundo, no persigue beneficios concretos: le bastan su profundo amor a la vida, su culto desinteresado a la verdad y a la belleza. Basta la eternidad de los instantes creadores, no importa lo que suceda después de la tumba.

Aquel que fué elegido para transmitir mensajes de luz a los hombres, eleve su plegaria de reconocimiento al Señor. Después de la fe no hay poder mayor que el de la escritura.

No es que no te entiendan: es que se niegan a reconocer tu jerarquía intelectual.

Dijiste cosas tan profundas sobre Bolivia y los bolivianos que se vuelven herméticas para bobos y envidiosos. Un pensamiento sincero, un estilo claro y elevado, de clásica tersura, como la luz del sol iluminan pero no se pueden mirar de frente.

Quien no se rebaja al nivel de las medianías, a su forma de vida y sociabilidad, está condenado al vacío. La vulgaridad contemporánea desdeña las cimas.

Un escritor si más penetrante más solo.

16

En la juventud: todo promisor. En la vejez precario todo.

17

Diálogo de la montaña inmóvil y la rosa efímera. "Envidio la duración de tu presencia" —dijo la rosa. "Amo tu fragilidad evanescente"— replicó la montaña. Y no pudiendo transmutarse una apuntaba hacia lo eterno, la otra a lo fugaz.

Y entre las torres erguidas de la Montaña y los pétalos delicados de la Rosa, el Maestro del Ande soñaba un sueño que hermanaba la fuerza con la gracia.

18

Difícil creer en el espiritismo y en el ocultismo, pero es indudable que existen los espíritus y lo oculto.

¿Puede la mente humana penetrar en los reinos oscuros del Más Allá, convocar a las almas que se fueron y someterlas a su interrogatorio? No parece razonable admitirlo. Ellas se hacen presente no a requerimiento nuestro si no cuando por propia voluntad lo juzgan conveniente. Ignoramos si los espíritus nos rodean o sólo vienen esporádicamente.

Tampoco es viable la doctrina del ocultismo que todo lo conoce y descubre las verdades más altas. Ese potenciamiento exagerado de la inteligencia rompe las leyes de la naturaleza. Pero si aceptamos que existen zonas y sucesos que ocultan su secreta esencia y sólo en mínima parte nos dan acceso a lo desconocido.

Es peligro jugar con ambas fuerzas invisibles.

Los espíritus y lo oculto nos hablan sin palabras, son presencias sin presencia, se manifiestan al sexto sentido de lo presentible sin dominio físico de materia alguna, pues son ciertamente inmateriales.

No por invocados mas por ferviente emoción recordativa o porque ellos lo juzgan adecuado los espíritus nos visitan. Pueden salir de sus apartadísimas comarcas y proyectarse al reino de los vivos. ¿O es que nos habitan y en ciertos instantes atestiguan compañía benévola o malévola?

También es infrecuente el acceso a lo oculto. Teólogos y teósofos, poetas y filósofos se extraviaron en las rutas intrincadas de lo desconocido. El buscador que se quema en la llama de sus búsquedas puede levantar las puntas del velo de lo enigmático. El simple curioso se ve frustrado en la frívola investigación de lo sobrenatural.

Piensa con veneración en la visita de los espíritus y en las revelaciones de lo oculto. Se aproximan, se alejan. Te acechan, te obseden, pueden turbarte o darte serenidad. Entiende su lenguaje hermético sólo accesible a los que más allá del trance esotérico reconocen la unidad mística de alma y naturaleza.

No nos están vedados la comunicación con los espíritus ni el acceso a lo desconocido pero ambas experiencias tienen límites que mente alguna puede exceder sin peligro de extravío.

La ultravida, el misterio: esas dos fuentes primordiales.

19

A mayor síntesis expresiva mejor concentración del pensamiento. El largo aprendizaje del artista avanza gradualmente de la abundancia a la concisión: eliminar lo superfluo, condensar la oración. El estilo compendiado, exacto, de Novalis revela una técnica magistral que ajusta ceñidamente la idea con su expresión. D'Annunzio, en contraste, con su retórica recargada llega a fatigar al lector apesar de sus excelentes obras. El poder de agrupación verbal o escrita con líneas netas, concisas, fué otorgado a pocos. Hay también una economía del estilo que distingue al maestro del artesano común.

El escritor de superficie, es decir el de lenguaje ameno y vulgar llega con mayor facilidad al lector común que aquel que lo hace en profundidad con estilo elevado y artístico. La crítica, asimismo, ha descendido de nivel, busca lo fácil y exalta lo enrevesado, se va más al juego idiomático y acrobático que a la perfección constructiva del relato.

¿Cuántos quedarán de los centenares de autores loados hoy? Seguramente: muy pocos. Hay pues una suerte de surrealismo literario que como la pintura homóloga dejará escasos sobrevivientes.

Hemingway es un narrador; Katanzaki un artista. Quede el gustador con la fotografía o la pintura en el relato.

20

Un portento en traducciones: la que hizo, en verso, Fernando Gutiérrez de "La Illíada" y, "La Odissea", que supera a otras buenas traducciones en prosa. Esta en verso extenso tiene un ritmo majestuoso que otorga rara musicalidad a la narrativa. Ignoro el griego pero pienso que esta versificación libre de Gutiérrez es la que mejor nos aproxima al hexámetro heroico de los versos de Homero.

Una vez que se ha cogido el vuelo cadencioso de las estrofas de los cantos del bardo helénico, el oído se complace en recoger este lenguaje armonioso que en versos sin rima pero con ritmo mantiene la unidad melódica del lenguaje. Aquí la narración como el oleaje zumba y retumba en grandes giros estróficos que como la orquesta bien concertada cautivan por su perfección sonora sin desmedro de la fidelidad a la idea del aedo.

21

Bolivia en 1984: la peor crisis de su historia. Descomposición política, anarquía social, miseria económica, desbarajuste total. Nadie entiende a nadie, todos exigen, pocos producen. Marchamos cuesta abajo. No se ve horizonte.

Los líderes son por lo general, con raras excepciones, gentes viciosas, egoístas, codiciosas, incapaces, desprovistas de nobles objetivos.

Nos faltan hombres en el sentido integral, de sana varonía. Honestos, valerosos, dinámicos, responsables. Almas con ímpetu creador y voluntad de acero. Patriotas de verdad, grandes conductores y líderes capaces que sepan guiar bien a las masas amorfas.

Al caos humano y social se suman las catástrofes naturales: en 1983 la sequía, en 1984 las inundaciones. Inflación acelerada. Precios siempre en alza. Desabastecimiento. Inercia gubernativa. Zozobra y desesperación en las poblaciones.

Débiles y pesimistas dirían que estamos perdidos.

Los corazones de fe respondemos: no hay mal que dure cien años. Sacaremos fuerza de nuestra propia debilidad. Acosados por las calamidades y la necesidad sabremos levantarnos del desastre. Aparecerá un adalid de cabeza firme y ardiente voluntad que nos sacará de los peligros. Y si no aparece: ¡a inventarlo!

Sólo se derrumban las naciones que no quieren subsistir. Y Bolivia, templada en la desgracia, sabrá, erguirse una vez más contra el destino adverso que eslabona sus años.

No hay fatalismo histórico. Dispersión geográfica. Ni turbulencia humana que valgan. ¡Edifiquemos para un tiempo nuevo!

22

Al modo clásico: todo tiende a la perfección.

A la manera contemporánea: se afea y descompone todo.

Existe un nuevo humanismo, el de la salvación, que se da de bruces contra el dislocamiento actual. Primero absorbe los tesoros del pasado, luego trata de ordenar la confusión

moderna, finalmente abre camino al nuevo despertar. Pocos lo comprenden pero está trabajando ya en las mentes avizoras.

El estilo escandaloso de la época desmedra los valores más nobles del espíritu. Desintegra..

Haendel, Mozart: voces armoniosas. Los cantores rabiosos más cerca del grito que del canto: la exasperación moderna. Y en literatura igual, se prefiere las delicuescencias evanescentes de Joyce, Kafka y Sartre a la escritura lúcida de Jaspers, Hesse o Unamuno.

23

Un día de sol: te abre el espíritu. Un día nuboso: lo entenebrece. La luz imprime su impronta cambiante en la inteligencia y en la sensibilidad. Lo gris deprime. Y torna la alegría cuando "Nillka", padre de toda ventura, arroja sus venablos de oro.

Nacen las religiones de la luz pero también la luz nace de las religiones.

Lo primero y lo más alto para la mentalidad primitiva era la luz que todo lo esclarece. La oscuridad, en contraste, encarnaba el genio desconocido que todo lo volvía misterio y zozobra.

No cambiaron mucho las cosas: el moderno ama lo claro pero se sumerge en la nocturnidad de la conducta.

La humanidad siempre situó al Creador en las regiones lumíneas; al Destructor en los confines de las sombras.

Lo claro y lo oscuro vienen a resultar los dos polos más significativos del pensar humano.

¿Por qué el Paraíso fué siempre entendido como resplandor y el Averno en función de las tinieblas?

El Bien, luminoso, todo lo saca al claror del día. El Mal, tenebroso, se está escondiendo siempre.

Existe una oposición permanente de lo blanco contra lo negro; o también del amarillo resplandeciente contra lo oscuro.

Nunca se sabrá si al nacer el universo de la explosión original brotó de la gran sombra, o si fué un fenómeno luminoso el que expandió la materia sideral.

Hay quienes piensan que venimos de la oscuridad y volveremos a ella cuando el universo se enfríe; otros opinan que el calor jamás desaparecerá de la máquina celeste hija del fuego eterno.

¿Habrá siempre mundos de luz en medio a la negrura infinita?

Las leyendas más bellas, más antiguas, se remontan a un Señor de Luz forjador de todo lo bueno. Otras aluden a un Ser Nigérrimo que detestaba la claridad y urdía laberintos de confusión en la mente del hombre.

La vida se transfigura en luz. La muerte sólo devuelve silencio, oscuridad.

Y el alma del hombre penetrada de claridades encierra también una zona de sombras que le revela su finita pequeñez en el infinito universo.

¿Y si la luz fuese el lenguaje cifrado con que Dios habla a los hombres?

El abuelo sentencioso:

— Un chico llamado Roberto me ha dicho que lo pegaste dos veces y que por favor no lo hagas más. No se debe pegar a nadie. ¿Verdad que no volverás a hacerlo?

El nietecito de diez años engallado:

— Abuelo: tu tienes tus problemas, yo tengo los míos. Déjame que los resuelva sólo.

Luego se niega a declarar cuáles son esos problemas. Y el abuelo sorprendido no sabe qué responder al hombrecito en cierne.

Para un final de novela.

Sandra 28 años. Mujer adorable con todos los atributos físicos y morales que sea dable imaginar. Juan Carlos, su primo, 24 inválido en su coche de ruedas.

JUAN CARLOS No me explico que te pasa: has rechazado a tantos pretendientes y ahora éste, el mejor de todos, también merece tu desdén.

SANDRA No estoy enamorada de él.

JUAN CARLOS Los matrimonios no se efectúan sólo por amor. Necesitas compañía, marido, hijos, un hogar.

SANDRA No todas las mujeres se casan.

JUAN CARLOS ¿Preferirías quedar de solterona?

SANDRA Lo dirán Dios o el destino.

JUAN CARLOS Pero reflexiona, mujer: Norberto es un dechado de virtudes: apuesto, inteligente, rico, profesional prestigioso, varón honesto, lleno de simpatía y de bondad.

SANDRA No desconozco sus cualidades.

JUAN CARLOS Entonces ¿por qué lo rechazas?

SANDRA Ya lo dije: no lo amo.

JUAN CARLOS Te aproximas a la treintena, quedarás para vestir santos. Creo que pasan de la docena los cortejantes desdeñados.

SANDRA No es desprecio, es simplemente que no me atraen.

JUAN CARLOS ¿Y qué te fascina, acaso el Príncipe Azul que nunca llega?

SANDRA No soy romántica ni soñadora.

JUAN CARLOS Justamente: admiro tu carácter firme y preciso. Todos, en la familia, reconocemos la claridad de tus juicios, el sentido práctico de tus actos. ¿Cómo ellos no te aconsejan a pensar en lo que te conviene? Imposible hallar mejor partido que Norberto. Te haría feliz.

SANDRA La felicidad es cosa interior.

JUAN CARLOS Pero el agente que la provoca brota de afuera. Si no tienes a quien amar ¿cómo podrías ser dichosa?

SANDRA Amo a mis padres, a mis hermanos y a ustedes mis primos.

JUAN CARLOS Eso no es amor, es afecto, cariño, ternura familiar, qué sé yo. Tu necesitas un hombre al cual consagrar tu vida y que él te dedique la suya. Es el destino natural de la mujer: un compañero, hijos, un hogar. Los padres mueren, los hermanos se van, quedarás sola y ese no es un destino de mujer.

SANDRA ¿Y por qué no? Santas, monjas, enfermeras, maestras, muchas viven consagradas al bienestar de los demás. .

JUAN CARLOS Esa no puede ser tu vocación. Tienes todas las condiciones para ser una esposa perfectísima y una madre ejemplar.

SANDRA Todas las mujeres las tienen.

JUAN CARLOS No me resigno a verte aislada, privada de los goces de una familia formada por ti misma, en la que sembrarías amor y alegría.

SANDRA No todas nacen para ser madres.

JUAN CARLOS Prima Sandra, no me entiendes; lo que yo no quiero es que corras mi suerte, sola, inmóvil, amarrada a un falso ideal de santidad.

SANDRA No creo haber nacido para santa.

JUAN CARLOS Entonces, mujer, cástate. Norberto es un varón irreprochable. Tengo la certeza que te hará dichosa.

SANDRA Mujer alguna puede ser dichosa si la casan con un hombre a quien no ama.

JUAN CARLOS No todos se casan por el corazón; también la cabeza juega su rol.

SANDRA Creo en la espiritualidad del matrimonio: sin amor felicidad alguna sería duradera.

JUAN CARLOS El amor, el amor... Tu ya no estás en edad de sentimentalismos. Debes ser esposa y madre.

SANDRA No me convences.

JUAN CARLOS ¿Albergas algún amor oculto?

SANDRA No.

JUAN CARLOS ¿Por qué no aceptas a Norberto? Todos en la familia me han pedido que te persuada a darle el sí.

SANDRA Todos en la familia andan equivocados.

JUAN CARLOS ¿Por qué esa vacación de soledad?

SANDRA Porque es a ti a quién yo quiero. (Y el pudor femenino le enciende el rostro como una llamarada.)

Almas cósmicas existen pocas. Pero las hay. Son las que pueden proyectarse sobre los cuatro planos del transcurrir humano.

El plano de lo lejano o mundo sideral.

El plano de lo inmediato o mundo terrestre.

El plano de lo ya sucedido o mundo de la memoria.

El plano de lo que puede acontecer o mundo de la imaginación.

Si: puedes escrutar planetas, estrellas, galaxias, los temibles espacios del infinito cielo.

Actuar en la realidad telúrica, ligado a todo lo humano social y concreto de tu ámbito circundante.

Absorber la marea centelleante de cuanto produjeran el intelecto, la cultura, la ciencia, las artes. Viviendo mil vidas en una.

Y puedes también imaginar o presentir cosas que aun no han sido, creando los orbes de la fantasía.

Los dioses no concedieron a todos este discurrir multiplano. El cosmos no quiere ser abarcado fácilmente.

Dicen los sabios que el hombre no ha desarrollado sino en mínima parte sus poderes mentales; ¿hasta dónde podrá conducirlo la extensión de sus facultades espirituales? El sol de la inteligencia apenas despunta: es mucho más lo por conocer que aquello ya conocido. Y el alma cósmica te acicatea sin descanso: busca, busca, indaga, explora, inventa, multiplícate: todo en uno.

El alma primitiva fué puramente telúrica: hasta los accidentes celeste los relacionaba con los fenómenos terrestres.

El alma moderna es cósmica: pretende vincularlo todo, lo distante y lo cercano, lo objetivo y lo subjetivo, lo visible y lo invisible. Totaliza.

Ni la astronáutica ni la microbiología han dicho la última palabra; al contrario, están naciendo apenas.

Comprensión de la vida y del universo: ¿enigmas insolubles? Sigue interrogando. El hijo del cosmos quiere ser el padre de su hado.

La inteligencia, arma sutilísima, lo mismo puede llevarte a sabidurías matinales que a crepusculares zozobras.

Alma cósmica: conociste tanto, presentiste cuánto... Modérate.

En política como en música hace falta la conducción del director de orquesta, ese mago que concierta instrumentos, ejecutantes y sonidos con las vibraciones de la batuta, simples movimientos de las manos, miradas y raptos somáticos, enardeciendo a unos, apaciguando a otros, hasta lograr el acuerdo armonioso de todos.

Bolivia: 1983 -1984 sin director de orquesta. Política y economía — como también los factores sociales — suenan discordantes. Nadie dirige, cada cual se dispara a voluntad. Unas

cuantas lecciones visuales observando conducir la orquesta a Bernstein enseñarían mucho a nuestros políticos tan anarquizados como egoístas que sacrifican el bienestar general al particular beneficio.

Verdad que es más difícil manejar hombres que concertar sonidos, pero una cabeza genial, una voluntad indomable pueden vencer de las crisis. El problema radica en acertar en la solución de los conflictos y en saber hacerse obedecer.

En la batalla de la vida se requiere siempre la voz de mando oportuna, imperiosa, que acalle a los discordantes e imponga la armonía entre los contrarios.

El conductor, el verdadero conductor, suprema necesidad de los pueblos. Donde él falta todo anda de cabeza.

El gran político como el buen director de orquesta mira y conduce a los hombres en progresión sinfónica: nada escapa a su oído vigilante ni a su mirar concertador. Todo tiene que ser regido por la varita mágica de su previsora conducción.

Para salir de la crisis pavorosa que nos abruma, falta el Conductor. Planes y programas, decretos y disposiciones reglamentarias poco puedan lograr si está ausente la voluntad que los concierte.

Uno que sepa dirigir y hacerse obedecer: es todo el secreto del arte política, suprema sabiduría en la historia de las naciones.

Y si no tenemos al ¡gran conductor capaz de meter en orden a este país turbulento ¡pues a inventarlo! Un pueblo descabezado se halla destinado a perecer. Un guía, un salvador.

28

¡Cuidado con el vacío que puede formarse en tu interior!

Si aminoran tus afectos y predilecciones; si se apaga el entusiasmo por la vida y las cosas de la vida; si la inacción tiende a sustituir al poder de movilidad; si se va desvaneciendo esa fuerza misteriosa que te hacía centro-animador del mundo; si a la pasión de búsqueda y curiosidad sucede la quietud impávida del indiferente; si lo que antaño te causaba goce ahora te deja impasible; si la misión de ayuda a los demás se debilita en tu corazón. En fin: si el cansancio y el hastío amenazan desplazar a la creadora inquietud;

¡Cuidado: estás desperdigando los más nobles atributos de la existencia!

Porque venimos a ver, oír, sentir, actuar, pensar y expresar lo mismo lo que transcurre en el contorno próximo que aquello que acontece en el lejano horizonte.

Sé maestro de vida, propulsor de sentimientos y de experiencias. Que nada te arredre ni te fatigue. El mundo está henchido de maravillas: disfrútalas.

Y levántate con la frescura de la mañana. Cada jornada debe ser alegre, activa y animosa. ¡Hacer, hacer cosas!

29

"Illimani": ese cóndor petrificado en la Cordillera.

30

Después de tres días de fatigosa marcha por parajes desolados y de franquear dos serranías llegaron a una meseta anchísima cubierta por abundante vegetación. A primera vista sólo se divisaban altas arboledas y colinas diseminadas en el suelo.

— Ya no puedo más — dijo el hombre joven — volvamos. El hombre maduro lo contempló burlón:

— ¿Dónde está tu entereza de carácter? Ya estamos cerca, llegaremos.

— Dijiste que nunca habías pisado el lugar; entonces ¿cómo sabes que llegaremos?

— Estoy seguro de ello pero si pierdes la fe y además te rinde el cansancio se frustrará la búsqueda.

Se tomaron el debido descanso, merendaron y luego reanudaron la marcha. En un declive de la meseta, de forma trapezoidal, tropezaron con un conjunto de ruinas que cubría en gran parte la vegetación; algunas torres altaneras sobresalían del manto verde de los árboles y hiedras, mas no eran redondas ni cuadrangulares, sino que mantenían la forma de trapezios.

Descendieron declive y removiendo las plantas hallaron grandes bloques de un mármol róseo todavía sin tallar; se diría una inmensa cantera que hubiese ocupado el trabajo de miles de hombres.

Poco después la vegetación se abría dando paso a una explanada en la cual se acumulaban los restos dispersos de extrañas edificaciones, mejor dicho sólo cimientos, bases de muros circulares, y al centro del lugar un soberbio túmulo vertical.

Los exploradores se aproximaron ansiosos al monumento. No se elevaba muchos metros del suelo para llegar a él tuvieron que subir por una vasta escalinata tallada en la roca, toda ella de mármol rosado, regularmente pulida en la superficie. El túmulo también tenía la forma trapezoidal y los mármoles róseos que lo recubrían estaban finísimamente pulidos. Se limpiaba un poco la tierra y la hojarasca, y la superficie bruñida de la piedra se tornaba suave al tacto.

¿Monumento o tumba, adoratorio o clave lítica? Quién podría decirlo... De sus líneas grandiosas y severas se desprendía un hálito de poderío y de misterio.

El túmulo tenía en los flancos sendos jeroglíficos imposibles de descifrar; eran más complicados que los glifos egipcios y no se parecían en nada a las ilustraciones de los libros de arte sobre las más remotas civilizaciones.

— Esto es viejísimo y por ello mismo más nuevo que cualquiera ruina explorada por arqueólogos — dijo el hombre maduro.

El hombre joven lanzaba gritos de sorpresa cada vez que levantaba del piso primorosos objetos finamente labrados, siempre de formas insólitas que no recordaban nada ya conocido.

— Es el gran descubrimiento — prorrumpió exaltado — escribiremos un libro que conmovirá al mundo.

Las ruinas no se extendían en gran superficie; mas bien se diría tratarse de una ciudadela en planos superpuestos pues al remover la vegetación brotaban nuevos restos pétreos unos debajo de otros.

Y el túmulo central, que coronaba la imponente escalinata de mármol rosado, brillaba como un espejo bruñido por el sol. Era una construcción maciza, armoniosa, que parecía tallada en un solo bloque gigantesco sin dejar junta ni resquicio que interrumpiera su compacta superficie.

— Parece la maqueta de una montaña — anotó el hombre joven.

— Toca el mármol — añadió el otro — es una delicia rozar su pulida materia exterior; es más suave que una piel de mujer.

Perplejos ante las raras ruinas sin poder descifrar los jeroglíficos, ni hallar vestigios capaces de esclarecer el origen de la extraña ciudadela, los dos exploradores se miraban compungidos: ¿qué es esto con qué hemos tropezado, una morada antiquísima, un altar prehistórico, un monumento lítico?

— No podemos irnos sin tener siquiera una pista, algo que indique la procedencia de este paraje marmóreo — dijo el más joven.

Y al cabo de unos instantes la voz del otro respondía:

— Espera. Ya sabes que a veces viajo en el tiempo. Me concentraré; si tenemos suerte algo averiguaremos.

El hombre maduro apoyó todo su cuerpo, de la cabeza a los pies en el duro y finísimo mármol róseo del túmulo, cerro los ojos, aplicó las palmas de las manos a la pétrea superficie y todo su poder mental trabajó sobre la piedra o la piedra emitía sus rayos rígidos sobre su poder mental. Su compañero lo veía respirar penosamente, a veces sacudido por rápidos temblores, como si estuviera arrancando una penosa confesión. Las dos primeras tentativas fracasaron: el hombre maduro, decepcionado, dijo:

— La piedra no quiere hablar.

Pero al tercer intento el hombre maduro fué sacudido como por una descarga eléctrica, se encogió, luego se distendió, su rostro se puso congestionado, luego lívido. El hombre joven sentía que una misteriosa comunicación se establecía entre la piedra inmutable y el cuerpo sensible del buscador de verdades remotas.

Cuando éste despertó del trance psíquico, tras limpiarse el sudor y tranquilizar sus miembros todavía temblequeantes, exclamó lentamente como evocando una lección bien aprendida:

— El túmulo es la tumba-sagrario de Portalimandros, el último emperador lemur muerto hace doce mil años. La ciudadela-fortaleza se llamaba Feridan... Hubieron mucho!! combates en torno a ella mas por un azar inexplicable .jamás cayó el reducto central con la el regio sepulcro... Después de los lemures extinguidos por un terremoto terrorífico, siguieron los atlantes, los antis, los kollas y los aimáras pero ninguno de ellos conoció la existencia del imperio lemur y su nombre fué olvidado... La cantera de los mármoles rosados volverá a resurgir en tiempo muy lejano...

El hombre joven exultó de entusiasmo:

— ¡Prodigioso — profirió — ya tenemos un descubrimiento arqueológico para revelarlo al mundo! Nos haremos famosos.

— No — replicó el hombre maduro con tristeza — ni tu ni yo regresaremos para contar esta historia. Pasarán otros doce mil años antes de que aparezcan sus verdaderos descubridores. En ese instante se abrió la tierra y se tragó a los dos exploradores...

Y dice la leyenda de las altas cordilleras que existe un paraje escondido en el altiplano andino, con innumerables bloques de mármoles róseos que encantan la vista y son más suaves al tacto que la piel de una mujer.

31

La humanidad es una abstracción: hay solamente hombres, cada cual por si y para si.

Los que ven claro. Para Kierkegaard lo esencial es el individuo, el "yo" interior. Hebbel sostiene: vivo, es decir me diferencio de todos los demás.

Para una estética trascendental del ser lo que cuenta es la singularidad de la persona, que se asocia con otras en el Estado y en la sociedad para defenderse de las agresiones del mundo material.

La filosofía social de hoy centra en lo masivo todos los objetivos de organización colectiva, prescindiendo del individuo que es el verdadero animador del proceso social. Masas, cosa amorfa,

movida siempre por conductores individuales. Es la persona y no la multitud la que define en última instancia el humano destino.

Apesar de su tremendo poder de individualidad el hombre tiene que convivir entre hombres, asociarse con ellos o enfrentarlos, siempre en grupos familiares, políticos o de amistad. En lo político, en lo social, en lo cultural el individuo se integra con los demás. Pero en lo ético, lo estético, lo puramente espiritual sigue siendo un ente único, intransferible en su irreductible soledad.

El deber de asociación, de solidaridad social anima a la persona: nos damos y nos debemos a los demás. Animal útil el varón trabaja para el bien común. El "yo" íntimo, empero, rechaza toda sumersión masiva. Individuo y muchedumbre coexisten mas no le confunden.

Cuanto más individuo un hombre va más lejos.

Pero en esto de la superación de la personalidad siempre hay un riesgo: el aproximarse a lo satánico que es la exaltación del supremo orgullo individual.

La masificación de nuestro tiempo no nos hará abdicar de la independencia del espíritu en el pensar y en la acción. Somos entes de razón, de privacidad, de libre discurrir.

El sentimiento de responsabilidad social no está reñido con el pensamiento de creación individual.

Una cosa: el ciudadano. Otra: el artista.

No pretendas invertir los términos, cada cual en su esfera. Por caminos diferentes San Francisco y Beethoven trabajaron para los hombres. Tu alma es tuya sola; tu voluntad puede servir a los otros. Alma: la libertad. Ser social: la necesidad.

Que tu conciencia de fraternidad cristiana te induzca a prestar ayuda a los demás, compartiendo sus penas y alegrías. Pero mantén el espíritu insobornable, irreductible, ajeno a las presiones de la masa y de las consignas partidistas. Solo señor de su hado y de su mundo interior.

Individualidad: la conquista más preciada del hombre.

32

— Tan adversa y confusa es la situación que estoy a punto de perder la confianza en Dios, en las gentes, en mi mismo.

— Desesperar no es camino de salvación.

— ¿Y qué se puede hacer si vamos de tumbo en tumbo?

— Después de lo oscuro sobreviene lo claro. Aguarda.

— ¿No comprendes o no ves que cada día se acrecientan la anarquía, la zozobra, la irritación en todos?

— Precisamente por ello valor y sacrificio deben impulsarte.

— ¿Qué puede uno solo contra la desdicha general?

— Uno es siempre el que guía a las muchedumbres.

— La idea de mandar y ser oído murió en mi corazón.

— Si no puedes ser profeta de optimismo al menos sirve como mensajero de esperanza: enseña coraje y constancia.

— Me has convencido. Aunque acosado de problemas volveré a confiar en el nuevo amanecer.

33

Hay una misteriosa afinidad entre la forma cómo se agrupan y despliegan las nubes y el modo cómo se pliegan los pétalos de las rosas. La rosa efímera y la nube fugaz corren destinos paralelos: pasar después de haber halagado la vista. Pasar, desvanecerse y luego resurgir en nuevas nubes y otras rosas siempre iguales, siempre diferentes a las que ya fueron. Esta arquitectura evanescente, no capturable, es el secreto de su encanto, se va conmoldeando sin cesar.

34

Producir, producir... ¿Por qué sigues escribiendo si la mitad de tu obra no la verás publicada y corre riesgo de perderse? Ignoras si se trata de una necesidad interior ciega o de un impulso deliberado de la vocación.

Crea ideas, imágenes, personajes, sucesos, paisajes, trances dramáticos y poéticos: ¡nada te es ajeno!

El escritor-artista, es decir el verdadero creador, es la clave cósmica de todo posible acaecer.

Escribe, escribe, transmite ideas, sentimientos; siempre habrá un día que fructifiquen en otras mentes. La escritura: arte, ciencia, técnica a la vez. Como el cielo constelado de estrellas, ella fulgura de centellas y revelaciones.

En el tiempo crepuscular, cuanto más se avanza en dolencias y quebrantos, con mayor riqueza y variedad asoma el mundo exterior.

Se diría que mundo y arte expresivo maduraron a la par. Tratas de comprenderlo todo y absorbes sin pausa las maravillas del vivir. Tu estilo se ha vuelto breve, cortante, fragmentario, corresponde a la etapa final que corona la tarea de expresar: sobriedad, síntesis, el verbo comprimido y certero. Concisión, precisión: he aquí la suprema maestría a la que pocos alcanzan. Ríete de los chocarreros y funambulescos estilistas de hoy: pasarán. Y agradece al Señor que te otorgó don de claridad y elevación en el pensar.

Escribir: misión sagrada si sabes rendirle culto.

35

¿Existen las hadas, los silfos, los fantasmitas? Para los que creen en ellos. Seres etéreos, nos rondan pero no se entregan. Pertenecen al submundo del ensueño. Puede corporizarlos la imaginación sin que la inteligencia logre capturarlos. A manera de fieles compañeros nos siguen si sabemos perseguirlos. Su existencia irreal puede transfigurar la realidad. Nadie sabe quien los inventó ni cuándo. Están ahí próximos para quienes conservan corazón de niños, distantes para los incrédulos y los positivistas. Hadas, silfos, fantasmitas amigos aéreos no por invisibles menos evidentes. Si no crees en ellos, te compadezco: no cruzarás jamás el linde del reino de la fantasía, allí donde germinan los más bellos sueños de la inteligencia.

36

Sucesos que se entrecruzan y se alejan unos de otros como estrellas en fuga:

Visita de la Dama de las Nubes, más para sentida que para expresada. La figurilla mágica descende vertiginosa de la cima de un algodón aéreo y se transforma en la Muy Amada. Te acompaña fugazmente; luego desaparece tan rápida como llegó.

Melancolía: ¿pero puede entregarse a la melancolía el cuitado que ve desmoronarse el mundo circundante?

Tres grandes bardos franceses de la época moderna: Valéry, Péguy, Claudel. Se les podría oponer el terceto de los románticos alemanes: Novalis, Hölderlin, Kleist, siendo tan distintos éstos de aquellos.

La economía no es una ciencia ni siquiera una técnica; cualquier incidente natural o social rompe sus presuntas leyes y la empuja a la deriva para angustia de los expertos.

El Pelusito, el menor de tus nietos, te domina por el cariño y la sagacidad. Prepara hábilmente sus peticiones y al cabo siempre obtiene lo que se propone.

Sí: la vida es un emporio de necesidades y un haz de maravillas. Lo difícil es ajustarlas cautamente.

Es un tormento vivir lejos de los hijos; las cartas, entonces, cumplen la función bienhechora de lenitivo.

Política: cuanto más la analizas menos la entiendes. Como el corazón del hombre es insondable. La sorpresa y lo imprevisible desbaratan los mejores cálculos de quienes creen dominarla.

La perfección en la pintura: entre otras muchas obras la "Fiesta Galante" de Pater en la colección Wallace de Londres.

Regalo de los dioses: casa propia con jardín.

No desesperar, de la más negra oscuridad brota la luz.

Todo es importante. Y alma sagaz es aquella que concede a hechos y cosas, a personas o conductas, el avivado interés de una observación en profundidad.

Dichoso el varón que tiene una compañera para encantar su vida; infortunado quien la perdió. Kierkegaard tuvo razón: el hombre se realiza en la mujer. La pareja es el natural destino de la especie humana, la soledad del individuo un castigo.

Te aceptan ensayista y mitólogo; te niegan poeta y narrador. No obstante compusiste algunos de los más bellos relatos y de los más finos poemas que alumbró la estirpe andina.

Sólo tres grandes iniciados comprendieron la grandeza, el mensaje recóndita, y el verbo profético del Ande inmemorial: Villamil de Rada, Franz Tamayo y tu.

Siempre volvemos a La Biblia, a Platón, a Shakespeare monstruos de humanidad tocados por el rayo divino de la más alta inspiración y la más sapiente arquitectura constructiva del lenguaje.

En una hora puedes pensar diezmundos: regocíjate creador!

37

La división de la materia y la multiplicación de los mundos estelares son dos fenómenos que jamás comprendemos en plenitud. Dividirse ¿hasta dónde? Multiplicarse ¿hasta cuándo? Son dos finitudes que se evaporan en el infinito. El espíritu puede instuir modestamente ciertas manifestaciones de la materia y del cosmos mas no llega a sus definiciones ultimas por que lo ultimo es siempre un nuevo recomenzar.

Análogamente los grandes esquemas filosóficas que pretenden reducir el milagro de la vida y del universo a concepciones cerradas, por muy geniales que luzcan, no lo dicen todo; expresan fragmentariamente, cada uno a su modo, una realidad insible que escapa en su redonda integridad a nuestra comprensión. Por ello es saludable estudiar la filosofía comparada en la cual cada pensador refiere su pequeña aventura individual.

20

Nos rodean abismos de grandeza y maravilla que nunca terminan de revelar su cambiante complejidad.

38

El hombre llora no por cobardía sino por sentimiento. Pocas cosas más conmovedoras que ver de pronto al varón fuerte, osado, valeroso derrumbarse en el llanto provocado por un dolor moral. Pero el hombre tiene el pudor de su varonilidad: plañirá solitario, se quejará sólo al maestro interior que fiarse y confiarse al prójimo en dolencias del espíritu desmedra a la persona. Adviértase la frecuencia con que Homero hace sollozar a Ulises, arquetipo de astucia, de coraje, de ingenio. Llorar con dignidad y en silencio, sin descender al gimoteo. Lagrimas hay que purifican el alma.

39

¿Qué significa ese discurrir sin pausa entre meditación y escritura, esos ochenta libros concluidos y esos miles de páginas desperdigadas que el viento se llevó?

Encontraste muchas veces la verdad, diosa invisible que muestra su cara esquiva fugazmente y luego se desvanece para dar paso a otras verdades.

Pensar, expresar: polaridad indisoluble del ser.

Todo ese saber acumulado en los libros, pensado por miles, absorbido por la mente indagadora y enriquecido por el propio laborar se desvanecerá en el vacío a la hora de la última partida. Pero no se perderá del todo; mucho de cuanto asimilaste y produjiste reflorece en otros corazones y otras mentes adictos a los reinos de la inteligencia.

Nada es en vano. Todo tiene su prolongación y su destino.

Cultura es saber más camino al perfeccionamiento espiritual. Cuán pocos pueden llamarse seres cultos, en sentido trascendental, en este mundo mecanicista y despiadado que se funda en la fuerza y el egoísmo individual.

¿Qué puedes aconsejar a los demás? Ser fieles a sí mismos, obedecer a la vocación, persistir en la tarea elegida, no desfallecer: cuanto más erizado el camino más placentera la meta final.

La verdad absoluta no la alcanza el hombre, pero si las verdades contingentes que son muchas, variadas y siempre se reemplazan unas a otras como las células vivas a las células muertas.

Después de largos meses de morosa y amorosa lectura de la "Historia de la Filosofía" de Hirschberger, terminas adoptando la posición crítica de Jaspers: lo verdadero fué aportado por muchos, respeta a cada cual desde su propio ángulo de observación. No te cierres en el dogma de ningún sistema. Mantén una constante apertura de espíritu para recibir y aprender de cualquier lado.

La inteligencia: don de Dios. Cultivarla: pasión y voluntad del hombre.

La palabra, la escritura: lenguas arcanas que pocos llegan a captar en su conformadora evolución.

40

Es inútil, injusto, echar la culpa a Dios o a la naturaleza de las desdichas que nos afligen. Son los hombres los que preparan la violencia y la destrucción, desatan las guerras y las luchas civiles, se destrozán ferozmente unos a otros. La política abre la válvula de escape de odios, envidias y rencores. Ambición, egoísmo, intriga hacen su parte. Los líderes cegados por su ansia de poder azuzan a las masas y éstas responden a toda incitativa de turbulencia. Tiempos existen

en los cuales las virtudes huyen del corazón humano y dan paso a los jaguares del crimen y la sangre. En ellos transcurrimos. La bondad del Cristo es sustituida por la prédica de los anticristos Nietzsche, Wagner, Hitler, Stalin. La ausencia de una moral de responsabilidad nos descende a la bestia. El mal es interior: a corazones envenenados mentes iracundas. Las voces de los sensatos se apagan en la marejada de los desorbitados. ¡Pobre humanidad y desventurada Bolivia ya en garras de la anarquía! No obstante seguir luchando por la verdad, la justicia, el bien común.

41

Piensa en las gentes actuales, las que te rodean, con las que convives, tu raza, tu pueblo, tu nación. ¿Qué hiciste por ellas, cual fué tu siembra de amor?

Exigimos mucho a los demás sin reparar en la dimensión de nuestro propio proceder. Desvíos, ingratitudes, incomprensiones suelen originarse por descuidos o desatenciones.

El arte de convivir, la más difícil de todas las artes, requiere tanto tacto, fineza, y perseverancia, que pocos lo cultivan con maestría.

Concede a tu prójimo más de lo que él pueda concederte a ti: he ahí tu grandeza. Porque siempre el que se da va más lejos que aquel que se reprime. Amar, tolerar, admitir las flaquezas ajenas reconociendo las propias, suprema ciencia de copelar las pasiones. Porque si uno da el primer paso en el modo sutil de los avenimientos, muchos sabrán responder a la invitación fraterna.

Amas las flores en el día, las estrellas en la noche. ¿Cómo no habrías de aproximarte a las almas que te fueron donadas en misión de cercanía y comprensión? Una siembra de bondad aleja al hombre de la bestia y lo aproxima al ángel. Aprende a renunciar en beneficio de otros aunque ello aminore tu propia conveniencia. Dar, darse: suprema ley humana.

Y a nadie culpes de tu soledad y distanciamiento si tu mismo los buscaste necesitado de concentración. Somos descuidados en la vida de relación con los demás. Si quieres simpatía aprende a darla.

Llega un tiempo de alta sabiduría; es cuando aplicas la sentencia goethiana: aceptar a los hombres tales como ellos son, no como nosotros quisiéramos que sean.

Ya nada puede herirte. Tu destino de generosidad y comprensión te acoraza contra el mundo.

Ni la sonrisa despectiva ni el menosprecio irónico. Mas bien la ternura franciscana, porque las criaturas vivas o inermes, las acciones y las cosas ansían ser entendidas. Venimos para tratar de buscar avenimiento con el mundo que nos circunda y con las personas que nos son próximas o lejanas. El mejor maestro de vida será siempre el tolerante, el conciliador, el concertador de voluntades. No desdeñar lo pequeño ni lo poco desarrollado: todo posee su razón de ser y debes aspirar a comprenderlo todo.

Convivir: suprema artesanía de la conducta.

42

La rosa que colocas al pie del retrato de la Muy Amada dura siempre más de lo usual, como si una fuerza invisible prolongara su existencia. ¿Es un tributo de los rosales que ella tanto amó y cuidó en vida? En la pequeña jarrita de plata la rosa que le está destinada renace a nueva vida más pura y esplendente. Es un prodigio incesantemente renovado que sorprende y conmueve como si la Ausente infundiera a la flor cautiva su vitalidad y su alegría. Entonces su imagen también cobra nueva vida y una mirada, una sonrisa de la Muy Amada te devuelven al paraíso perdido.

43

Habías escuchado varias veces El Arte de la Fuga sin comprenderlo. De pronto — ¿una décima, una duodécima vez? — como iluminado por un rayo captas el mensaje de ciencia constructiva y de ahondamiento espiritual de la obra inmortal, emboscados detrás de un velo de aparente monotonía y reiteración sonoras. Se trata de una exploración nocturna, el monólogo

trascendental que sondea melancólicamente el destino del hombre frente al misterio divino. ¡Qué diferencia con la Cantata de Pascua! Toda ella rezumando el júbilo del día. Clara, nítida, se deja capturar desde el primer encuentro. Las voces de los solistas llenas de nobleza y plenitud. Los coros arrebatados y triunfales. Si El Arte de la Fuga trascibe el lento transcurrir de una continuidad sin pausa, la Cantata de Pascua narra los enérgicos sobresaltos de la pasión regocijada que se exalta a sí misma. El Padre Bach lo puede todo. Domina todos los registros del órgano, los tintes y matices de la orquesta, el tejido sutil de las voces y los coros. Se diría que transmite cánticos celestes para despertar las terrestres inarmonías. Los reinos de la sombra y de la luz alternan en las dos obras maravillosas: el Arte de la fuga trascendiendo a nobleza, gravedad, sufrimiento; la Cantata de Pascua henchida de novedad, hallazgos, alegría. Uno severo, como reconcentrado en sí mismo; la otra alacre, traviesa, volcando su emoción al mundo exterior. Rigurosa arquitectura de una parte, de la otra juego libre de formas exultantes. La madurez que toca los confines del tiempo crepuscular oponiéndose a la juventud estallante del mediodía. El Arte de la Fuga es un mensaje cifrado, la Cantata de Pascua una comunicación esclarecida.

44

— ¿Por qué ya no compones esas narraciones bellas, sorprendentes, o tristes, patéticas que deleitaban a tus lectores?

— Se agotó mi capacidad inventiva o se durmió transitoriamente. No lo sé.

— ¿Te faltan temas o se desvaneció la inspiración?

— Acaso ambas cosas.

— Yo creía que para el buen narrador siempre está fluyendo la vena del relato. Kipling, Chejov, Maupassant, O. Henry, Poe, Hoffman, Maugham escribieron hasta el último.

— No intento medirme con ellos pero la verdad que aunque ansío contar historias el vacío se hace en mi mente y desaliento en mi corazón.

— ¿Huyó la excitación con que trabajabas en la primavera de la vida?

— Al tiempo crepuscular la moderación atenúa los impulsos de la escritura.

— ¿No puedes reanudar esos relatos ágiles que hacían vibrar a los demás?

— Ganas no me faltan; es la voluntad realizadora la que flaquea.

— Hoy que el mundo anda revuelto y suceden tantos casos inesperados y dramáticos, sobra materia narrativa; no necesitas inventar basta reflejar la realidad.

— Es tan mísera y deprimente la realidad que reflejarla sería añadir dolor y pesadumbre.

— Nunca faltan rayos de luz aun en medio de las sombras.

— Es verdad ¿pero cómo hallar y solazarse en asuntos bellos o placenteros cuando la mayoría vacila y padece?

— Precisamente, en medio a la zozobra, a la confusión, a las penas, es cuando más benéfica sería tu accionar.

— Comprendo la urgencia de una prédica de bondad, de optimismo, de coraje salvador; ¿pero se puede infundir regocijo y esperanza a los demás si uno mismo padece incertidumbre?

— Te fué donado poder expresar ideas, sentimientos para elevar las mentes y hacer vibrar los corazones.

— Los antiguos dioses han muerto; con ellos los ángeles del buen relato.

- No es misión de escritor desfallecer.
- No desfallezco, mas un poder oculto me manda inhibirme del goce estético de la creación literaria cuando todos sufren.
- ¿Volverás más tarde a reanudar tu siembra de narraciones fulgurantes?
- Si el Señor me lo permite y la Musa lo facilita.
- Loado seas, narrador, si sobreponiéndote a la oscuridad de los años postreros sigues persiguiendo la claridad del arte de contar una historia.
- Benditas sean inspiración y técnica expresiva madres augustas del auténtico escritor.

45

Para regresar a su casa Joseph Lenner tenía que pasar junto a un muro de adobes blanqueado de cal que tendría unos cincuenta metros de extensión por tres de altura. Nunca supo lo que había detrás del muro porque carecía de puertas. Cerrado, impasible, guardaba celosamente su secreto.

Pero una noche lunada al pasar junto al muro aproximadamente a la mitad de su longitud advirtió que tenía una puerta de hierro antes nunca advertida. ¿Sería posible? ¿Una puerta en un muro diariamente contemplado que sólo le brindara durante muchos meses su blanca y árida superficie?

Atribuyó el hallazgo a su mente excitada por algunas copas demás con los amigos. No, no había tal puerta.

Transcurrieron muchos días y otra noche de luna llena al pasar junto al muro comprobó que carecía de puerta. Respiró satisfecho: había sido una alucinación. Pero la tercera salida de la luna plena, volvió a tropezar con la puerta de hierro en medio del muro. Esta vez no andaba bebido, se frotó los ojos, palpó con las manos la fría superficie del metal; sí: allí estaba hermética y burlona la puerta en el muro que se evaporaba durante el día.

Constató que la puerta aparecía alternadamente cuando salía la luna llena, una vez sí, otra vez no, en constante periodicidad que ya no podía atribuir a excesos de su imaginación porque procuraba pasar a su lado libre de haber ingerido bebidas.

Joseph Lenner era un solitario. Sus amigos epidérmicos, sólo de taberna, nada sabían de su intimidad ni se atrevía a confidencias. Guardó pues el secreto del muro y la puerta fantasmal acicateado por el deseo de desvelar el enigma. De día sólo la inocua pared blanqueada, y un disco lunar en plenitud sí, otro no, el portalón porque era más un portalón que una simple puerta brotaba incomprensiblemente al centro del largo muro inmóvil.

En la mañana siguiente al raro encuentro no quedaba el menor rastro de la entrada de hierro. Nada, no había nada y no obstante él recordaba perfectamente las líneas angulares y las dos águilas esculpidas en sus batientes.

Una noche sintiendo el deseo de descubrir el misterio se animó a empujar la puerta de hierro. Le pareció que ésta fingía ceder mas lo acometió el miedo: ¿qué habría detrás del vasto muro? Joseph Lenner no era precisamente un valiente y contuvo su curiosidad.

Dos, tres veces de noche lunada se hizo acompañar por un amigo para que la presencia de éste lo ayudara a descifrar el enigma; pero toda vez que anduvo acompañado el muro se mantuvo cerrado en su total superficie.

Solía aparecérsele en sueños el portalón. O en pleno trabajo lo obsedía su imagen. ¿Cómo descifrar el enigma si sólo a él se le aparecía y no sentía el coraje para enfrentarlo?

Se estableció cierta relación de familiaridad entre el hombre y la materia inerte. El solía detenerse frente a la puerta de hierro con la cual sostenía diálogos silenciosos. Parecía absurdo pero era así. Dialogaban.

Otras veces, malhumorado, se pasaba de largo y sentía el llamado del portalón que esquivaba pesaroso.

Una noche después de haber asistido a un encuentro futbolístico, el hombre regresaba a su casa evocando las incidencias del juego. Al recorrer el muro recuperó su interés en él, se detuvo frente a la puerta de hierro y sacando fuerzas de su propio temor se propuso desvelar el misterio.

Empujó las dos batientes que se abrieron suavemente a su contacto y al contemplar lo que había al otro lado del muro, el hombre lanzó una exclamación de asombro y de alegría.

Joseph Lenner entró en otra dimensión y nadie volvió a verlo ni se supo jamás el por qué de su extraña desaparición.

46

Hay días en los cuales no puedes escribir ni una sola página; y otros en los que brotan ocho o diez continuamente. No se trata únicamente de inspiración y dominio de una técnica expresiva; hay también un estado de ánimo, una concurrencia de factores sutiles que trabajan la voluntad y la imaginación.

En la creación literaria como en cualquiera otra forma de actividad es la pasión sentidora la que guía a la inteligencia.

¿Recuerdas todo lo pensado y escrito? Imposible. Autores existen tan prolíficos que no retienen ni los títulos de sus obras.

Esa facultad de olvido mantiene la frescura de las nuevas construcciones. Un creador se proyecta siempre hacia adelante, no tiene tiempo para solazarse en lo ya terminado aunque a veces escucha el llamado de sus criaturas ideales.

Después de haber escrito sientes paz de conciencia como si hubieras cumplido un grato deber. Uno, dos días sin escribir te producen vacío, desazón.

Pocas satisfacciones más hondas que la de poder expresar ideas, sentimientos, fantasías. El escritor es un rey que jamás termina de conocer sus dominios.

La página en blanco te llama con fuerza irresistible: debes poblarla.

Y nunca agradecerás suficientemente el don de la escritura brote del suelo y emanación del cielo.

47

Nadie gana a la tierra en crear formas, plegar y desplegar contornos, jugar con el vacío y la materia. Pero el misterio del paisaje está en ti; el paisaje sólo es un espejo donde se refleja la pasión constructora, descomponedora, y reconstituidora del alma que mira y disfruta sus éxtasis visuales.

Admirable poder de la tierra: convierte al ojo en un febril buscador de maravillas plásticas.

No es la multiplicidad y variedad de los escenarios térreos la que te enriquece, sino el ahondamiento en el paisaje familiar que muda y transforma sus cambiantes líneas. Ver es un portento pero ver y jugar con las formas telúricas es ya un milagro.

El ojo, el paisaje: criaturas comunicantes.

Todo es interesante: lo grande y lo mínimo, lo bello lo y lo feo, lo permanente y lo fugaz, la placentero y lo desagradable, lo triste y lo jubiloso, lo material y lo imaginario, así, todo, en dicotomía esencial.

— No creo que todo pueda ser igualmente interesante.

— Igualmente no, mas con diferencia de grados sí.

— ¿Venimos, acaso, para pretender comprender cuanto es, cuanto sucede?

— Aprende a extraer la miel de cosas y sucesos.

— Yo diría que ciertos hechos me atraen, otros me dejan indiferente.

— Es que no llegas a la raíz de los fenómenos.

— Su teoría no me convence. Pienso que cada individuo se siente llamado por ciertas cosas, por otras no.

— El ser de penetración universal se da pocas veces pero eso no resta el poder de imantación me la naturaleza.

— ¡Vamos, usted exagera: no todo puede llamarnos con igual poder de atracción! Existen lo interesante y lo no interesante.

El Maestro del Ande sonreía, sonreía... ¿Cómo hacer entender al obtuso que en el prodigio de la vida todo tiene su música propia?

Con largas pausas de ausencia un Ángel suele descender a la tierra encarnando en figura humana. siempre

Esta mañana te ha visitado siempre sencillo y fraterno. Su voz llena de bondad, la faz persuasiva, un brillo de amor, de comprensión en sus ojos. Ha dicho cosas tan profundas, ternurosas, reveladoras que te dejaron sorprendido: ¿cómo no habías pensado en ellas? Era, el suyo, un verbo penetrado de novedad y delicadeza. Escuchándolo te parecía estar invadiendo un mundo nuevo. En pocos instantes transformó la inquietud circunstante en remanso de paz y de armonía. Todo brotaba de sus labios ágil, insinuante, como tocado por un rayo de luz. Y ha dado tal sentido de significación a lo que eres, a lo que haces, como si estuviera bautizando tu destino de hombre y de escritor.

Sus palabras han despertado sensaciones desconocidas en tu alma. Era como escuchar una música sagrada. Un libro inédito se abría en tu interior. Esa lengua espontánea, fina, rica de entusiasmo te conmovía y aun horas después te sacude de fervor. ¡Qué vitalidad, qué mansedumbre, qué poder transfigurador de vida y pensamiento en su manera de expresarse! El artista angélico enaltecía la presencia del Señor en todo lo que haces.

Si el transcurrir ordinario no obligaba a separarse nunca habrías puesto fin a la visita deslumbrante que te dejó transido de sabiduría y de emoción.

Un ángel. Un franciscano. El P. Giuseppe Rossi. El enviado de Dios que da verdad, belleza y sentido a la vida.

Dicen sus biógrafos que Goethe, en sus últimos años fué olvidado hasta por los mismos alemanes; ¿y tu que estás lejos del genio pretendes ser comprendido por tus contemporáneos y perdurar en su ánimo hasta el día postrero?

Quien mucho se eleva no tiene derecho a pedir ser entendido. Máxime en este tiempo de disolución cuando predominan vulgaridad y frivolidad.

Que el escritor no busca fama ni aprecio, falso. El divulgador de ideas sueña con respuesta y resonancias.

No haya queja, tampoco decepciones. Tiene que ser así: la gente en vive en la epidermis de las cosas; ¿cómo pedirle que ahonde en la hondura trascendental de lo que ocurre?

Pero siempre existen algunos pocos que se deleitan con tus escritos; esa minoría inteligente que sabe captar y gustar lo bien construído debe bastarte. No es popularidad lo que requiere el artista, mas la comprensión fraterna de los menos.

Te afliges: tu último libro no ha sido entendido. Piensas: tanto esfuerzo para nada. Pero llega el amigo sagaz y sentencia fuiste a excesiva profundidad, pocos podrían alcanzarte. Y recuperas la confianza en tu difícil arte de escritor.

Nada más susceptible que el creador de belleza.

Suscitar admiración: ¿no es el vicio humano?

No es fácil aproximarse a los últimos cuartetos de Beethoven. Tampoco resulta sencillo acercarse a las obras crepusculares de los grandes escritores. Hay una sabiduría de la composición que va ligada a la ciencia de la vida.

Escribir es una ascesis. Quien no lo entienda así no es digno de tamaña vocación.

Schelling tenía razón cuando en un diálogo sobre la comunicación entre el mundo natural y el mundo espiritual sostuvo que la muerte lejos de abolir la personalidad mas bien la eleva liberándola de múltiples contingencias. Recordar, para él, es una expresión débil para designar la tierna intimidad de la conciencia.

A raíz de la desaparición de su amada Karolina hada inspiradora de sus grandes creaciones afirmó que el verdadero matrimonio prosigue después de la muerte, se perfecciona mejorando las relaciones maritales y amistosas en un reino celeste.

Experiencia propia: seguimos unidos con los que amamos desde el fondo más íntimo de nuestro ser porque en nuestra mejor parte no somos otra cosa que la que son ellos mismos — los espíritus; así las almas ligadas por una simpatía profunda de sentimientos, las que en toda su vida conocieron un solo y fiel amor abrigan una sola esperanza el reencuentro futuro certísimo y veraz.

El problema de la sobrevivencia, del más allá, es pues el porvenir de las relaciones íntimas de amor, de amistad, del matrimonio que siguen existiendo más allá de la ultratumba.

La esposa amante, confidente, consejera, inspiradora no cesa; se va sin irse, nos eleva a una vivacidad más fuerte aunque no podamos verla. Nos acompaña sin presencia física en una suerte de emanación espiritual que supera la cercanía material.

Poseemos unas antenas sutilísimas que sólo el dolor y la pena nos permiten invadir el mundo de lo desconocido. La Bien Amada que fué guía y fortaleza en la vida sigue siendo la reveladora única del mundo invisible.

María sigue siendo la interlocutora fiel que todo lo comprende e ilumina con su solo nombre.

El recuerdo de la Única es, para el buen amador, su fuente inspiratriz de creación poética y te ventura íntima. Eso que el filósofo alemán llamaba la transfiguración de la muerte resulta pues una forma de eternización que reanima el espíritu y lo lanza a horizontes desconocidos.

Claro está que la soledad, la tristeza, la nostalgia de los días dichosos asedian al abandonado, pero él puede transfigurarlas en nueva vida venturosa por la magia del recuerdo que vivifica a la ausente.

No, no se ha ido: está contigo.

Sólo a pocos fué concedido vencer a la muerte por la luz irradiante de la memoria. Agradécelo.

La espiritualidad del matrimonio consiste en eso: perdura más allá del olvido y de lo perecedero.

He aquí el portento del Buen Amor: dos que comunican sin verse, dos que siguen unidos apesar de la rotura del vínculo carnal, dos que siguen siendo uno en la ternura y la fidelidad.

Muchos al quedar solos vuelven a buscar nuevo amor y compañía: pobrecillos, ignoran la eternidad del cariño inmortal que liga dos corazones para siempre.

Parece un contrasentido pero es así: el amante que perdió a la adorada se convierte en el solitario-acompañado.

Duele el corazón, la memoria resucita. Y éste es el misterio del Buen Amor: hace arco sobre los tiempos, jamás desaparecerá. Es el único que traspasa los lindes de la Muerte y convierte la pesadumbre en Nueva Vida.

Alégrate abandonado: Ella te aguarda. El reencuentro es segurísimo. La Bien Amada y el Buen Amador son para siempre!

52

Recorres la Costa Azul; ¡qué ciudades y paisajes encantadores: Villefranche-sur-mer, Beaulieu, Menton, Niza, Cannes! No se pueden dar mayor armonía entre naturaleza y urbanismo ni mejor ajuste estético para la vista y el gusto. Cada lugar más bello que el anterior, cada paisaje más deslumbrante. Es la estética de la perfección. No se puede pedir nada más seductor. Pero de pronto te asalta el recuerdo brusco de tu meseta andina, erizada de filos y longitudes desmedidos. Las rocas cortadas a cercén, los nevados altivos solitarios, la tierra majestuosa y desgarrada, los indios perdidos en la inmensidad altiplánica. y esta visión grave, áspera, desnuda de la extensión andina te sacude con mayor fuerza que los encantamientos de la Costa Azul. Las playas adormecen, la montaña incita.

53

Esa madre india que labra la tierra como un hombre, atiende sin su hogar, y lleva su criatura a la espalda sin arredrarse por trabajo ni fatiga, es más digna de respeto que una reina porque la necesidad puso sobre ella las mayores premuras y exigencias. En el campo sus virtudes acrecen, en la ciudad se aminoran. La madre india: lo más humilde y laborioso. La que carga la más fuerte servidumbre a la vida. Ese ser admirable nunca suficientemente recompensado por su actividad múltiple y su abnegación.

A los bolivianos, en 1984, nos falta el gran conductor civil o militar, tipo Montes, tipo Barrientos, el que aún cabeza activa, don de mando, capacidad organizativa, valor para las decisiones finales, carisma para arrastrar tras de sí a las multitudes.

Cerebro y carácter dos virtudes que rara vez se dan.

Tu perteneces al linaje de los optimistas irremediables: aunque todo proclama la caída hacia el caos, agravada por la crisis política y económica, sigues pensando que Dios dará salida al pueblo malaventurado.

Lo grave, lo triste es que la mayoría no abarca la magnitud de los peligros que acechan a la Nación. Se vive alegremente, inconscientemente, entregados casi todos a la discordia interna, a la holganza, a la violencia de las pasiones. ¿Quién piensa realmente en la Patria? Sólo se ve presiones particulares, intereses sectarios; y una corrupción generalizada que va minando la moral ciudadana. Grandes y medianos líderes no saben conducir, sólo exacerbar las pasiones. Es pues la nuestra una crisis de conducción.

Todos critican, se desesperan todos pero nadie o muy pocos están dispuestos a la gran tarea de solidaridad social, única manera de conjurar el proceso de disociación que nos acosa.

No quieres ser agorero de la desgracia nacional, pero lo cierto es que en círculos de la alta política y la gruesa finanza internacionales se habla ya, aunque todavía vagamente, de la desintegración de Bolivia que a juicio de aviesos observadores debería ser dividida y repartida entre los países circunvecinos. A esto conducirán, alegan, la quiebra económica, el desorden, y la amenaza latente del comunismo.

No aceptas ese planteamiento fratricida, mas lo cierto es que la posibilidad se va insinuando.

Mendigar comprensión política, ayudas técnicas y financieras no remediará el peligro. La solución tiene que venir de adentro, de los propios bolivianos y no son masas, sindicatos, demagogos ni politiquillos los que enfrentarán y resolverán los problemas: la muchedumbre nacional está desorientada, confundida, atemorizada. Va perdiendo fe y confianza en su destino de Nación. La conciencia de Patria ya no conmueve a las almas; sólo predomina el ansia desapoderada de riqueza fácil.

Trágico sino el de este país dotado por la naturaleza de todas las riquezas naturales imaginables, consumido empero por la falta de una ética colectiva, de disciplina formal, de esa energía bien encauzada que engrandece a los pueblos.

Insistes en que no hay solución por el desastre ni se producirá la quiebra nacional. Pero admites los peligros reinantes y la urgencia de combatirlos con entereza y decisión.

Y has regresado a tu tesis antigua: son los grandes guías los que salvan y conducen a las patrias.

Necesitamos una pedagogía de responsabilidad, una escuela de trabajo organizado y persistente, una moral de sacrificio que convierta a los usufructuadores de hoy en los leales servidores de mañana.

La prédica de Thunupa sigue vigente: ¡edifiquemos para un tiempo mejor oh corazones jóvenes ansiosos de durar!

Una nueva mística de Patria en los corazones, la firme voluntad de acercarse y entenderse entre bolivianos en las voluntades. Y el Gran Conductor brotará de ese impetuoso movimiento de recuperación al que todo buen ciudadano debe contribuir sin desmayo.

La partija de Bolivia es un peligro real que debemos alejar.

¡Oh almas intrépidas reeduquemos la conciencia nacional en una cruzada de fe, de coraje y de esperanza que nos conduzca al resurgimiento patrio!

Hemos tocado fondo en el descenso a la anarquía. Ahora es preciso levantarse del limo con valor y constancia. Si no encontramos al gran Jefe de Hombres ¡pues a inventarlo!

55

Los Estudios Trascendentales para piano de Lizst: más artificiosos que de sentimiento creador. Los Cuartetos para cuerdas de Beethoven se esparcen cuajados de ideas y hallazgos melódicos. Es la diferencia que media del talento al genio; éste conmueve, profundiza; aquel sólo entretiene y agrada.

Los Cuartetos de Mozart no son lo mejor de su poder inventivo.

En cambio en los Conciertos para piano el hombre de Bonn y el hombre de Salzburgo rivalizan; éste más alado y poético, aquel más épico y patético.

Una Cantata de Bach te reconcilia con las adversidades de la vida. La orquesta de Vivaldi te infunde la radiante alegría del paisaje meridional.

Quien no escuchó a Georg Solti dirigiendo la Orquesta de Chicago en las Nueve Sinfonías y en los Conciertos para piano del testador de Heiligenstadt, ignora la culminación de la música occidental. Y en el piano Vladimir Ashkenazy.

Como operistas: Monteverdi, Haendel y Mozart. En el violín Tartini y Beethoven. En la intimidad pianística Chopin. Para la sinfonía Haydn, Mozart, y siempre el hombre de Bonn.

Lo más alto: las Pasiones y Cantatas y Oratorios del hombre de Eisenach. Lo más hondo: los andantes y adagios del creador de la Novena. Lo más fino: las fantasías y melodías mozartianas.

La música: el mejor compañero del solitario y del meditador.

¿La gran orquesta, la música de cámara o el tema vocal? Todos tres poseen su virtud y su hechizo y están relacionados íntimamente con los estados de ánimo del oyente.

Sostiene Schopenhauer en su metafísica de la música que ella descansa en lo más profundo de la naturaleza de las cosas y del hombre; pero no nos dice que la música puede cambiar, elevar o destruir el carácter de la persona si no la absorbemos con prudencia y moderación, pues el fenómeno acústico conduce a la "hybris" de los helenos que en el moderno se convierte en exasperación y desgarramiento.

Música es arquitectura y poesía, escultura y pintura, danza y fantasía a la vez. Lo envuelve y lo expresa todo.

56

La fantasía como el colibrí: si no la captas rápidamente huye. Hada caprichosa te visita cuando ella quiere, no cuando la solicitas.

Pregunté al Anciano de la Túnica Verde:

¿Cómo retenerla en fiel compañía?

Y él repuso:

— Es libre como los pájaros. Nadie puede retenerla. Conténtate con sus apariciones fugaces. Ella gusta del que ama y del que busca pero no se entrega al porfiado sino al sentidor. ¡Oh soñador: ¿no sientes que aletea detrás de tu nuca?

57

Eres cariñoso, bueno, generoso; infundes confianza y simpatía. De pronto, en un segundo, el estallido colérico convierte al ser noble en energúmeno. ¿Por qué? No atinas a explicar esas erupciones del carácter de las que después te arrepientes pero ya ofendiste y atemorizaste al otro.

Te propones no volver. a incurrir en esas explosiones de mal genio. Formalmente. No obstante ellas regresan el momento más inopinado.

¿Es una válvula de escape a las energías dormidas que llevamos dentro, un tropiezo, una advertencia?

Difícil controlar las fluctuaciones del ánimo: tan pronto oscilas del sosiego a la furia. Y a la inversa.

¡Cuán envidiable el hombre de sangre fría que jamás pierde el dominio de si ni altera su natural compostura!

Para alivio de tu conciencia recuerda la frase certera de Proust: "la familia magnífica y lamentable de los nerviosos son la sal de la tierra".

Prometes enmendarte, ya jamás permitir esos raptos coléricos que te desmedran y luego te avergüenzan. Mas ellos vuelven impensadamente como brotando de profundidades insondables.

Y es que nunca somos enteramente dueños de nuestros impulsos manifestaciones recónditas de la naturaleza humana. El que estalla se descarga, el que se descarga vuelve a cargarse de electricidad. ¿No somos acaso pilas de renovada expansión?

58

La corte escuchaba en suspenso poblando la vasta sala del trono. El poderoso monarca, guerrero victorioso y legislador sabio Suma-Puriri empezaba a juzgar al Gran Sacerdote Kenayasi.

— Has violado la ley de la Pajsi, la Madre Luna —dijo el soberano con severidad— sacrificando un llamo blanco en cuarto menguante, cosa prohibida a los "antis"; cualquiera sea su jerarquía.

El sacerdote miró al rey y respondió con altivez:

— Se trataba de la vida de mi hijo.

Suma-Puriri montó en cólera:

— Toda vida es nada ante los mandatos de la Diosa. ¿Por qué infringiste la ley sabiendo que exponías tu vida al hacerlo?

Sosegado de ánimo y presencia Kenayasi contestó:

— Tu habrías hecho lo mismo para salvar al príncipe heredero.

— Eso es distinto —arguyó el monarca— yo soy la ley y estoy por encima del culto a la Pajsi.

— Tus conquistas y tus riquezas te han envanecido — replicó el Sacerdote. La ley es más antigua que el reino, rige para todos.

El soberano se rió sarcástico:

— Estás acusado de cometer delito contra la divinidad y te atreves a rebelarte contra tu soberano.

Juzgado y juzgador se contemplaron fijamente: ninguno parecía temer al otro.

— La Diosa ya te castigó llevándose a tu hijo — dijo el soberano; ahora el reino te hará expiar tu falta.

El sacerdote sonrió despectivo:

— También se llevará al príncipe heredero antes de cuatro Lunas.

Suma-Puriri se estremeció:

— Que corten la lengua al insolente — mandó — y después que lo lapiden los guerreros de mi guardia.

La corte, conmovida por la doble desgracia del sacerdote, pidió perdón a gritos, facultad que le era otorgada en las grandes decisiones.

El monarca se mantuvo firme: Kenayasi debía ser torturado y victimado.

La sentencia se cumplió.

Tres lunas más tarde, en el gran festival nocturno al aire libre de la Luna Nueva, Suma-Puriri que había desplazado a los Sacerdotes constituyéndose en única fuente del poder, oficiaba ante el altar de piedra elevado en honor a la Diosa, pidiéndole nuevas victorias para sus ejércitos y abundantes cosechas para su pueblo.

Alzaba los brazos con el cetro de oro realizando el rito de la suprema invocación. La corte y el pueblo, una rodilla en tierra escuchaban absortos el lenguaje esotérico del soberano que nadie comprendía pero todos respetaban.

— Joramas lakitos astra turindos — dijo Suma-Puriri en la invocación final a la suprema protectora de los Antis.

En ese instante un velo negro cubrió la faz de la Pajsi y por espacio de varios minutos oscureció el ambiente.

Simultáneamente el príncipe heredero, sumamente impresionable, que sufría una enfermedad cardíaca, dejó de existir.

Y dicen algunos testigos del fenómeno que al recuperar la Madre Luna su esplendor se dibujó en su superficie la imagen del sacerdote inmolado por la crueldad de Suma-Puriri.

Sucedió en el Ande misterioso y legendario en el tiempo remotísimo en que los Antis dominaban toda la extensión de las altiplanicies inmemoriales.

59

Se puede ser un hombre de su tiempo ocupado en los problemas circundantes y simultáneamente el soñador que se evade de la realidad para edificar su propio mundo interior. Alma más significativa resulta aquella que soporta la carga de las necesidades inmediatas y las afronta con decisión, dándose tiempo para la ronda de las imaginaciones.

Somos pues gantes de acción y seres de meditación.

Saber distribuir las horas: suprema ciencia. Y al hacerlo equilibrar los menesteres de la voluntad con los sueños de la imaginación.

Napoleón y Goethe fulguran como arquetipos de esas dos formas trascendentales de la naturaleza humana. Pero llega Bolívar, a la vez constructor y poeta, y crea el tipo mixto del hacedor-soñador que es todo movimiento hacia el mundo y recogimiento en los repliegues interiores. Hacer soñando, soñar haciendo.

Lo que no perdonan los beocios de la incultura actual: que bajo un solo nombre se unimismen realizador y pensador.

No es fácil encontrar esa dualidad del que organiza sin dejar de imaginar, pero tampoco es imposible. Piénsese, por ejemplo, en Saint-Exupéry aviador combatiente y narrador sin par.

Agradece al Señor si te fueron otorgadas las dos facultades de ejercer la voluntad y de afinar la mente.

Porque lo realizado y lo soñado quedan, influyen en otras almas, abren camino al propio perfeccionamiento espiritual.

Varón completo el que cultivó la dinámica del cuerpo y la plástica de las ideas. Hacer, hacer cosas; urdir, urdir sueños. Nada más digno de admiración que el ser múltiple que se atreve y se arriesga a todo respondiendo a su doble destino de constructor y de enseñador.

Si tuvieras que elegir entre ambos destinos ¿cuál escogerías, Cecil Rhodes o Thomas Mann? Un tercero: Charles Péguy luchador y poeta.

El brazo que edifica, la mente que ilumina brotando de un solo tronco individual: no hay destino mejor. Héroe y apóstol son los guías de la vieja y cansada humanidad. Júntalos en sabio ensamble te redondearán en trayectoria creadora.

El cuerpo siempre activo, la mente productiva siempre: las dos fuentes nutricias de la personalidad.

¿A cual darás primacía? En rigor de verdad la armonía de los contrarios debe regir su desenvolvimiento.

Hacer, pensar. Sacros destinos. Fúndelos en marcha acompasada.

60

Acerca de los "rubays" del solitario de Nishapur: Omar Khayyam es tan profundo que asimilamos mejor a su traductor-parafraseador el inglés Fitz-Gerald. Difícil equiparar las cuartetos del uno con los versos del otro: son dos mundos rítmicos iguales siendo diferentes. El persa más pensador, el británico más musical. Tamayo funde en un solo estilo poético las dos maneras expresivas. Y otro seguidor andino suprimiendo la rima convierte las cuartetos en sextinas. Maravilla de síntesis y concisión, los "rubays" del poeta-astrónomo dejan su impronta en la lírica universal. Al modo fantástico Harold Lamb ha contado —o inventado— la vida del aedo iránico. También Carlos Muzzio-, Sáenz Peña ha traducido y comentado a Khayyam con fidelidad que le resta la vestidura armoniosa de Fitz-Gerald. Si bien se mira y mejor se aquilata cada cuarteta de Omar es un vaso de novedad: contiene un líquido que no todos pueden escandir. Dicen que el solitario de Nishapur improvisaba sus poesías que fueron recogidas por sus discípulos y amigos: ¿acaso serían más graves, profundas y sutiles cuando brotaban de sus labios: Paráfrasis, símbolos, transfiguraciones de sentido, todo en Khayyam es geometría ajustada a términos de perfección.

Dando un golpe sonoro en el timbal de plata Kaphaj-Wilumi, el Gran Maestro de los Misterios Andinos, dijo dirigiéndose al aspirante:

— Habla. Dí qué bagaje espiritual previo aportas antes de dar paso a tu entrada al primer grado del Septenario Telúrico.

El aspirante inclinó la cabeza en señal de asentimiento y con voz recogida repuso:

— He aquí lo que soñé, busqué, encontré y medité oh gran Kaphaj-Wilumi sumo señor del pasado, del presente y del futuro:

“Existieron muchos pueblos y naciones que poblaron el ámbito de las Cordilleras; mencionaré algunos entre centenares: pre-kollas, aimáras, urus, taa-pakas, urus, paka-jaques, karangas, waris, lupi-jaques, thimarus, kunturis, wanacus, kullaguas y otros muchos que mi memoria no retuvo.

“Pero la cadena de las civilizaciones que acogieron las altas montañas y sus mesetas seculares, se eslabona así, yendo del presente hacia atrás:

Incas o quéchuas
Kollas o aimáras
Tiwanakus
Waris
Antis
Atlantes
Gondwanes
Lemures
Auki-umas
Nina-kollos

Y prosigue la cadena interminable de los nombres legendarios siempre retrocediendo en el tiempo, que vidente alguno conoce en toda su extensión porque el mundo nace, se descompone y se rehace sin cesar sepultando en sus aventuras sísmicas pueblos y culturas.

“Lupi o Willka era el sol, antes que aimáras y quéchuas lo denominaran Inti.

“Pajsi o Quilla es la Madre Luna señora del mundo nocturno y de los sueños.

“Pachayachachic, nombre de la divinidad que los cronistas coloniales no comprendieron, se descompone en tres ramales: Pacha-Y-Achachic o sea el Viejo Señor de la Tierra.

“Jacha-Nina-Kollo es el Monte Sagrado de Fuego.

“Jani-Tucuy-Chañani se llamó al Principio Creador Original.

“El Suni es la gran altiplanicie andina que para el sentir moderno se transforma en el Ande Boliviano.

“Pachakuti, el Dios del Milenio ya fué suficientemente explicado en "Nayjama" y en "La Teogonía Andina".

“La llamada Puerta del Sol es mas bien el Pórtico Sagrado de la Tierra.

“Kollo-Apu-Wiri es el Gran Padre de todos los nevados.

“Y finalmente PACHA, el Dios Cósmico del Ande, es el núcleo central de saber y antigüedad hacia el cual confluyen todos los símbolos, y significaciones del andinismo esotérico que hoy se reviste de una antropología telúrica inmemorial.

El Khapaj-Wilumi escuchaba y meditaba a un tiempo mismo.

— Considero — añadió el aspirante — que las ruinas arqueológicas de la gran altiplanicie apenas arañaron la superficie del suelo; son mínima parte de los inmensos yacimientos sepultados que aguardan desde milenios a sus futuros descubridores. Tiwanaku es un final de culturas que duermen todavía en la sombra. Y si recogemos con oído fino las revelaciones de la lengua aimára y el mensaje petrificado de las altas montañas...

— ¡Basta! — interrumpió el Khaphaj-Wilumi. Sabes lo suficiente. Eres un iniciado intuitivo. Entrarás al 4° grado de nuestra institución; los tres anteriores los cubriste por tu propia exploración.

Y así fué cómo franqueaste el umbral de los Misterios Andinos reservado a los que recogen el llamado de la Montaña y los signos transfiguradores del alma india.

62

Alegría de comenzar a escribir un libro; melancolía de verlo terminado. No es tanto la meta realizada que te quema cuanto el camino que recorres para llegar a ella. Labrador, labrador: te fué asignada la siembra que jamás termina.

Si eres escritor de verdad, explorador e intérprete del mundo y de la vida, no cambiarías tu destino por ningún otro.

Tus libros, criaturas ideales, suelen darte cuidados y preocupaciones como tus hijos criaturas vivas.

Gran hazaña: formar una biblioteca privada a través de toda una vida equivale a forjarse un universo cuya estructura y cuyas leyes sólo tu conoces. Es triste pensar que cuando te vayas en el último viaje, esos millares de obras cuidadosamente seleccionadas y amorosamente revestidas de finas pastas se dispersarán alejándose unas de otras para ir a engrosar otras bibliotecas.

Libro, libros: claves de vida y pensamiento.

63

Entre Thunupa, Pachakuti, Nayjama, Sariri, Ollanta, Siripaka, Huyustus, El Maestro del Ande: ¿por cual te decidirías? Son criaturas de una misma familia; cada cual tiene su tiempo y su mensaje. Son personificaciones de tu búsqueda en el ancestro, en la etnia, en el paisaje andinos. No fueron creados de golpe; surgieron en periodos sucesivos, poco a poco, conforme avanzabas en la exploración del pasado que convertías en presente realidad. No importa que la crítica actual pretenda ignorarlos: las generaciones que aun no han sido les darán larga vigencia. El Ande habló por tu boca, profeta inmémore. Fuiste destinado. La voz de la Montaña y el Alma India se fundieron en tu escritura. Estaba escrito.

Eran simples palabras perdidas en la mención escueta de algunos libros. Sólo esqueletos. Ligeras referencias que apenas recogían la toponimia y la semántica. Nombres aislados que poco significaban para dar vigencia a la gran tradición andina. Tú los escrutaste largamente; les diste vida, carne y fibra; los personificaste en modo indeleble; convertiste los nombres inanimados en materia plena de energía. Organizaste un mundo de dioses, héroes, arquetipos y númenes seculares despertándolos de su sueño de milenios. Trajiste al rudo presente el pasado remotísimo. Levantaste el velo de la Isis andina. Distes animación, luz y nueva vida al oscuro panteón de las figuras legendarias. Buscando, meditando, creaste —o re-creaste— la ingeniería mítica de los tiempos y hechos lejanos.

Descubridor — te llamará el futuro. Pero aun no es tiempo para que cobren vigencia permanente tus ideaciones y hallazgos telúricos.

Sí: cada nombre es un mundo, cada figura mítica un eslabón más en la cadena de la reconstrucción de los símbolos antiguos. El secreto consiste en frecuentarlos, ahondar en ellos, seguir el rastro de su mensaje y permanencia.

Te llamaban desde la vibrante adolescencia. Respondiste a su llamado. Estaban, ahí, montañas y personajes ancestrales esperando que los sacaras de la oscuridad del olvido. Son pues criaturas del suelo inmemorial, de la historia pretérita y de tu mente rememoradora, triple respuesta de la esfinge andina a la indagación de lo que fué. Toma una palabra cualquiera del arcano aimára, sigue el proceso de su desarrollo: te devolverá sorpresas y alegría.

Cierto que, como muchos, ignoras la lengua nativa: no importa, un solo vocablo, un nombre eufónico o poético conduce el hilo mágico de las reminiscencias. Palabra aimára saturada de verdad y de misterio: sondea en ella. Recoge su música finísima, su eternal mensaje. Y al Tiempo díle que rescatar el Pasado o imaginar sus transformaciones es la más noble tarea del Buscador de Mitos, ¡oh soñador que hiciste hablar a montes y renombres!

64

A fines del siglo XVII, un Diez de Medina que fuera obispo de Arequipa retornando a España hizo edificar una iglesita en Villa Briones, repartimiento de Haro, provincia de Logroño, lugar de origen de este apellido. En el primer tercio del siglo XIX, otro Diez de Medina, don Clemente, héroe y precursor de la revolución sudamericana, hizo levantar otra iglesia en forma de rotonda en Kalachapi, quebrada de Sapahaqui, departamento de La Paz en Bolivia. Mediando el siglo XX un tercer Diez de Medina, Fernando, escritor y hombre público, hizo ampliar y refaccionar la capilla de la Inmaculada Concepción en el Montículo de Sopocachi, ciudad de La Paz. Tres hechos coincidentes que se alejan en el tiempo y prueban el catolicismo de las gentes de este apellido. ¿Quién será el cuarto Diez de Medina constructor de iglesias? Porque la ley del espíritu religioso se prolonga en el río de las sangres y está escrito que la fe jamás abandonará a los señores Diez de Medina cristianos de buena cepa hasta el último de su estirpe.

65

¿Quién es Neuphor — cataclísmico lo apoda el poeta — el que suele aparecer a profetas y agoreros?

Genio de desdichas anuncia negrura y pesadumbres. Elude todo alivio. Pronostica desgracias e infortunio.

Visita a todos pero pocos se enteran de su presencia porque es denegrido, magro, escurridizo. Está huyendo.

A veces en forma de estrella maligna, a veces en quemadura de carbones encendidos. Avisa y hiere. Despierta el mal.

Pueblos y personas lo temen. Espanta. Brotó de la cabeza del soñador mas reina en los malévolos sepulcros.

Anticipador de ruinas, mensajero de quebrantos. Su faz oscura presagia dolor, desesperanza.

Anunció varias veces las mutilaciones de Bolivia y los desgarramientos colectivos. Severo augur.

Malogra los trabajos del esforzado, conturba los sueños del poeta. Esparce miedo y desorienta.

Neuphor sutil portador de malaventuras, el guía que confunde y extravía. Siempre atento a desviarnos al error.

Ángel Negro es otro de sus nombres. Y adverso vaticinador. Y brujo y mago y hechicero de fantasmagorías.

No pretendas desvelar su secreto. Está por encima de la sana comprensión. Neuphor el indescifrable.

Dicen que predijo el hundimiento de la Atlántida y las cuatro destrucciones de Tiwanaku.

Está siempre al acecho tratando de oscurecer el recto pensar y el buen sentir. Profeta nefando obsede.

Santíguate: la Cruz lo aleja. Y el Ángel Blanco precipita su caída. Alma que no se entrega no es devorada.

Criatura luciferina nos está rondando torva y presta al asalto final. Evítala.

Genio o presentimiento del Mal. Tenderá mil redes pero se quebrará frente a la torre de tu fe.

Neuphor: el rey desconocido y vengativo que se apodera de los pueblos turbulentos y de las almas débiles.

Sea ahuyentado. Para siempre. Y recupera tu línea de verdad y de pureza. No más agorerías.

66

Cartas de los hijos lejanos. Te devuelven la confianza y la alegría. No importa que todo ande mal en tu redor; amor y la comprensión de ambos te rescatan de cualquier malestar. Sus misivas como el nacimiento del sol: iluminan y calientan. ¡Dichoso el padre que está íntimamente ligado a sus retoños! Cada semana las esperas con ansiedad; si faltan se te oscurece el día, si llegan es una explosión de júbilo. ¡Dicen cosas tan bellas y profundas! Los hijos de María son dos portadores de Gracia.

67

Misericordias de la vida literaria:

Son las logias de mediocres y arrivistas las que imponen la fama transitoria de sus adeptos. Rara vez el escritor de mérito puede surgir solo.

Un señor embajador publica un libro banal de conferencias y discursos: la Academia de Ciencias lo patrocina y lo elogia en forma desmedida. Un escritor boliviano lanza un libro sobre Bolívar de verdadera creación literaria, en lo psicológico y en el estilo: como no hace vida social, silencio.

Los nombres del "boom" latinoamericano se sostienen y aplauden recíprocamente. Cada cual, para todos los demás, es un portento de genialidad.

El crítico que calla por envidioso disemina subterráneamente sus juicios adversos. Herir por la espalda es deporte favorito del magíster criollo.

¿La medida del auténtico valor de una obra? El vacío que se abre aun entre los propios amigos y sedicentes admiradores.

Duro precio se paga por la libertad y la soledad del artista. La sociedad enarca a sus favoritos cuando le son dóciles y frecuentan compañías.

Quien no puede atacar a un libro y su autor porque lo vence la calidad de la obra juzgada, se rebaja a censurar características de la edición o defectos de imprenta.

Recibir anónimos e insultos telefónicos por tus escritos: señal inequívoca de acierto.

Se roban títulos lo mismo que capítulos. Los plagiarios abundan en la espesa selva de los folclóricos sudamericanos.

Si el autor deja que su editor ponga un retrato suyo en la anteportada del libro, fatal error: será tildado de vanidoso y propagandista de sí mismo.

Lo que no se perdona en literatura: que uno se encumbre sobre los demás en forma demasiado visible. Abrirse campo cautelosamente, como pidiendo perdón por la propia valla, esto es lo que place a las gentes de letras.

El crítico que silenció su opinión cuarenta años y frente a treinta libros de un autor, porque no se vió suficientemente recompensado por su comentario a una obra inicial.

El colega que te ensalza de frente y te pega palo por detrás.

El despechado que te niega condiciones de escritor aunque te circunden el prestigio externo e interno y la acogida de publicaciones extranjeras.

Cuando no se puede atacar al creador literario, porque su obra aplasta al difamador, entonces se procura herir al político, al hombre público, y aun al varón en su vida privada.

Es un estilista, un preciosista — epítetos que se esgrimen para disimular el malestar que produce la aparición de una obra realmente bella.

Mejor se juzga a un escritor desde la lejanía que en proximidad; la intimidad del hombre suele aminorar al autor. La crítica, en este último trance; se reduce a una cuestión de simpatía o antipatía personal.

La excepción: el varón que sea a la vez excelente creador literario y hombre agradable. Por lo general los escritores son seres engreídos, petulantes, vanidosos. Y algunos insoportables.

¡Qué difícil es encontrar un crítico ecuánime!

El hombre expía por su talento como la mujer por su hermosura.

El odio a la inteligencia fué siempre práctica de resentidos y mediocres.

El escritor tiene destino de proa: es el primero que hiende las aguas que lo rodean y el último a quien se perdona el delito de decir la verdad o cortejar a la belleza.

No te quejes: por algunos pocos envidiosos tuviste muchos amigos ricos de generosidad y penetración crítica.

Muchos juzgan de oídas, sin haber leído el libro que comentan. Son los inescrupulosos que hablan de lo que ignoran y por supuesto frecuentemente se equivocan.

Cuando no se puede vulnerar al autor se arremete contra el hombre: es la defensa natural de los despechados.

"No lo he leído" — es la argumentación astuta del que se niega a reconocer el valor ajeno.

Hay silencios que denigran a las bocas que enmudecen y vacíos que encumbren a los que se quiere ignorar.

No son el político ni el financista los más envidiados, sino el escritor paladín de actualidad y novedad. Nombre que se pronuncia demasiado levanta truenos y relámpagos.

La moneda falsa es lo corriente en literatura.

Escribir es un don de Dios que el hombre cultiva y perfecciona con su propio esfuerzo. Da alegrías y pesadumbre alternativamente. Exige mucho de renuncia y sacrificio. Pero cuando el ala del Ángel roza la frente pensativa te sientes colmado de beata gratitud.

68

Los cuatro hermanos se presentaron ante el Juzgador.

— He sido sabio entre los sabios. Lo comprendía todo. Mi fama cundió por el mundo — dijo el primer hermano.

Y el segundo a su vez expresó: — Fuí el más fuerte, vencí a todos mis adversarios. Salí siempre triunfador.

— Millonario y filántropo, construí escuelas, y fuí feliz haciendo la felicidad de muchos - añadió el tercero.

El cuarto hermano refirió con humildad: — soy franciscano, entregué mi vida, mi amor, mis energías al servicio del prójimo.

— Tu debes ser el más dichoso de los cuatro — profirió el Juzgador.

— No repuso el cuarto hermano. — Ni he sido ni soy un varón feliz; mas, bien he padecido mucho porque me sacudían las miserias y angustias de las gentes. Pasé mis horas desgarrado.

Le contestó el Juzgador con voz grave:

— Tus hermanos fueron gozadores de vida; volverán al mundo para redimirse, porque quienes no conocieron dolor ni tristeza no entrarán al reino de los cielos.

— Perdónalos — alegó el cuarto hermano— también padezco por ellos.

— Cada alma recorre su camino — repuso el Juzgador. Tu, sufriente por ti y por los demás eres ya el nuevo ungido del Señor: Bienaventurado tu ciclo celeste amanece.

Y las puertas del Reino de los Cielos se abrieron majestuosas, musicales, para acoger al cuarto hermano.

69

Día sin escribir: día gris. Día que escribes: día de sol.

El escritor de vocación siente la necesidad de expresarse como la urgencia de respirar, en función fisiológica y mental a la vez. Requiere expresar ideas, sentimientos, recordar hechos pasados, prevenir presentes y futuros, urdir narraciones, inventar, analizar, describir, en suma: dar en la imagen escrita las configuraciones del mundo y de sus seres.

Por esas sus facultades de divulgación, de denuncia, de presentación de cosas visibles y adivinación de signos invisibles es odiado por los dictadores y poderosos de la tierra, que no desean censores ni jueces acusadores.

Portador de verdad, de belleza, de magia creativa, el hombre de letras — sea escritor o periodista si ejerce esas funciones con ciencia mayor — es el representante genuino del pueblo y de su cultura, no en la acepción político-partidista de los "comprometidos" con una ideología o un

determinado grupo social, sino en el sentido más amplio de un humanismo integral que mira a la elevación espiritual de los hombres.

Escribir es pues un deber, una responsabilidad, casi un sacerdocio de ética y estética llamado a educar, afinar, esclarecer y orientar a la sociedad.

Escritor de verdad: el que jamás abdica de su libertad espiritual. El enseñante desinteresado. Artesano y artista a un tiempo mismo. El vigía muchas veces mal leído y peor comprendido.

Escritor: el iniciado intuitivo que todo lo revela y transfigura por el arte de narrar.

70

La perfecta comunión espiritual con la esposa que después se prolonga con los hijos ¿no es un milagro? Dichoso el padre que se entiende con los suyos; infortunado aquel que no los comprende ni es entendido por ellos. La relación familiar delicada y sagaz se cultiva a través de toda una vida, más arraigada cuanto más frecuentada. Después de Dios, la familia primero y último refugio de la criatura humana que nace solitaria y desvalida y sólo encuentra en su hogar la natural defensa y estímulo para persistir en atmósfera de amor y de sosiego.

71

Re-lectura del "Diario Oculto" de Strindberg donde cuenta su desdichado amor por Harriet Bosse, frustrado más por su temperamento morboso de visionario y ocultista que por causa de la mujer. Primero ama delirantemente a la joven que lo hace vivir en éxtasis, después la convierte en un ser demoníaco que lo perturba y martiriza. Esa mudanza y sus constantes peleas las atribuye a poderes ocultos que lo persiguen.

Strindberg creía y padecía la atracción de lo oculto en proyección maléfica. Tu crees en lo oculto mas bien en sentido benéfico. El sueco siente la cercanía del Maligno que lo obsede; el boliviano siente la proximidad del Argángel y puede idealizar a la Bien Amada que después de su partida sigue siendo el genio tutelar de su vida.

No jugar con los poderes ocultos: existe y acuden al llamado de los mortales. Pueden acrecentar y destruir según la disposición del espíritu que los provoca.

Si llamas a la sombra la sombra entra en ti; si invocas a la luz la luz desciende a ti. Es todo el secreto para tratar con lo oculto.

Sin desconocer la influencia misteriosa de los poderes invisibles, habitúate a lidiar mejor con las fuerzas visibles de tu contorno porque el hombre aunque sueñe y sienta la atracción de lo desconocido está destinado a desplegar su inteligencia primordialmente en lo que mira y conoce.

Lo oculto: sirena peligrosa cuyas escamas brillan y deslumbran. Sé cauteloso.

La polaridad diurno — nocturno corresponde exactamente a la dicotomía maléfica benéfico. Lo que no te fué revelado por la luz, del sol debe ser buscado en los antros enigmáticos de la noche. Querer comprender más de lo que se ve: suprema aspiración del varón inteligente; pero no todo puede ser entendido y es preciso saber detenerse en los lindes que conducen al abismo.

Lo escondido — "Imantata" — dice el aimára — el poderoso imán que llama sin cesar al hombre. Buscar sin dejarse absorber como esas dos grandes torturados —Strindberg, Nietzsche— que de tanto acercarse a la sombra fueron devorados por ella.

Los poderes ocultos te vigilan, sabe tratarlos con prudencia y moderación. Están ahí, aproxímateles pero no te quemes en su llama.

72

No juzgues con ligereza ni severamente a tu prójimo; sólo Dios y los jueces están facultados para juzgar. Podría ser, además, que tu incurras en mayores errores que aquellos que censuras. Tampoco es sensato definir a una persona por solo un acto o un yerro cuando lo que cuenta es su conducta general de vida. Ser generoso, benévolo con las faltas ajenas no entraña complicidad con el delito ni con los delincuentes; ¿pero sabes tu los verdaderos móviles que motivaron una inconducta? Deja que Dios y los jueces hagan su tarea. Es mejor ser Compasivo, piadoso, que inexorable, censor. Recuerda el mandato del Cristo: aun el que pecó es tu hermano. Y honra la estirpe humana con benevolencia y olvido.

73

Pregunté al Anciano de la Túnica Verde:

—¿Por qué reapareces después de larguísimas ausencias? Casi te tenía olvidado.

Y él me contestó pausado:

—Vengo de tiempos remotos, de una cultura lejanísima que no tiene vértices de contacto con la tuya. Tienes otros mentores que te rodean impacientes; a mí me ven como a un intruso. No obstante pienso que en cierta manera sesgada, muy sutil, tu me perteneces por tu búsqueda de sabiduría, por tu afán de revelaciones.

—Mis maestros andinos no pudieron responder a esta pregunta: ¿por qué siempre infortunio, calamidades, desventuras sobre esta patria boliviana?

—La vida de las patrias como el transcurrir de las personas se alterna de períodos de luz y de oscuridad; pero tocante a las naciones esos períodos son prolongados. Antes vió el Ande, por milenios, imperios y pueblos dichosos; ahora la bola del destino giró y sobrevino una zona de oscuridad. Dura ya cerca de dos centurias, siendo posible que se prolongue si continúan los desaciertos y las fallas de sus gentes.

—¿Entonces no son el fatalismo histórico, la desarticulación geográfica, la dispersión étnica, la escasa población, el enclaustramiento lejos del mar, las mutilaciones territoriales, tres guerras internacionales perdidas, la economía incipiente las causas de nuestro retraso y desamparo?

—Esos son los factores exteriores. Hay dos móviles subjetivos que impiden vuestro resurgimiento nacional.

—¿Y cuáles son?

—La falta de buenos conductores y la anarquía espiritual de los pobladores.

—Nuestros profetas y críticos atribuyen todo el desorden colectivo a razones políticas y económicas, mala organización, falta de capitales, tecnología avanzada, y escasa capacidad administrativa.

El Anciano de la Túnica Verde sonrió compasivo:

—Sois como niños: veis la apariencia exterior y no las corrientes subjetivas que mueven y sostienen a los pueblos. Insistí en mis interrogaciones:

—Maestro: ¿creéis más en la educación individual que en el poder masivo de una colectividad nacional?

—Indudablemente; toda revolución profunda, toda grandeza presente o futura dependen del alma individual. Es la moral privada la que orienta la moral pública.

—¿Pensáis pues que es el boliviano el que falla y no la Nación en último término?

—Como son los hijos es la Gran Madre común. El boliviano no educó su voluntad. El espíritu religioso activo, la sana ética, la disciplina, la práctica de solidaridad social: he aquí las fuentes motrices de toda sociedad bien constituida.

—Tuvimos grandes ideas, planes que parecían fructíferos, revoluciones y corrientes innovadoras que preconizaban un vigoroso renacimiento colectivo.

—Buenos propósitos que no llegaron a viviente realidad o se frustraron a mitad de camino.

—¿Qué es lo que esencialmente nos falta?

—Buenos guías, verdaderos jefes de hombres; y la educación de la voluntad en moral y responsabilidad.

—¿Bolivia es para usted más una urgencia de educación de las almas que un problema de organización administrativa?

—Exactamente. Del hombre boliviano debe partir todo proceso de regeneración política y civil.

Pregunté finalmente ansioso:

—¿Debo mantener la fe en el poder resurrector de mi patria y de mis bolivianos?

Y el Anciano de la Túnica Verde con un ademán de despedida contestó:

—La fe y la esperanza son los últimos reductos de una conducta nacional. No desesperar, no desmoralizarse. De peores desórdenes se levantaron imperios. Buscad el Conductor, educad a las multitudes, formad los líderes conscientes y responsables. La Nación es ante todo un problema de moralidad. Como sean los ciudadanos será, la patria que los contenga. ¿Queréis una auténtica democracia? desterrad el ocio, la demagogia, la desunión, el espíritu de pendencia. El patriota es un constructor, un organizador.

(Habiendo escuchado este diálogo el Demagogo, en la sombra, reía, reía ¿Que podían importarle a él la patria, la economía, el pueblo, la nación? A él sólo le interesaban dos cosas: el goce ilimitado del poder y aumentar su popularidad.)

74

Hay una etapa placentera: vivir hasta los 70; y otra disgustativa: sobrevivir después de los 70. Es en esta segunda donde se demuestran la sabiduría vital, la adaptación a las circunstancias, el carácter del hombre.

Mucho falla, mucho va declinando con el peso de los años, tenemos que ser tolerantes con el cuerpo fatigado que en siete decenios prestó servicios inapreciables al individuo.

Avanzada la edad es natural el trastorno orgánico: todo envejece; enfermedades y achaques constituyen el desenlace lógico del sistema corporal tan exigido en juventud y madurez.

La paciencia cristiana es la gran maestra del tiempo crepuscular. Apesar de sus contratiempos la vida sigue siendo bella para quien sabe libar sus néctares finales.

Anciano es el que se lamenta continuamente de sus dolencias.

Y al recorrer el decenio de los 70 a los 80 es cuando se revela el varón de fibra presto a soportar los rigores del vivir con la misma entereza que antaño agotó sus regalos.

Cada época de la existencia tiene sus propias leyes: acéptalas con varonil decisión.

75

La Muy Amada IM viste de blanco, su belleza morena destaca radiante en la albura del vestido. Sonríe y es como si amaneciera de nuevo. Sus ojos oscuros descubren arcanos de dicha. Su voz suave, persuasiva, es música continua. La has tomado del brazo y se van por la tranquila alameda de álamos tejiendo proyectos, sueños, remembranzas.

Transfigurado por su amor te sientes, una vez más, el hombre más afortunado del mundo: no te cambiarías por ninguno. El reino secreto que Ella te brinda vale por todos los poderíos de la tierra.

En la calma del paisaje sosegado, sin otra compañía que los árboles y los pájaros integras la pareja ideal; Ella a tu lado es el hada que guía tus pasos. Te conoce, te comprende, te adivina. Bebes felicidad en sus labios, una ternura indecible se desprende de su mirar profundo. Transcurre extasiado en un tiempo sin tiempos.

La Muy Amada dice cosas tan bellas... Su presencia tibia, armoniosa, te inunda de alegría. Es tuya, solamente tuya, nadie te la podría arrebatar. De sus ojos hermosísimos fluye un encanto que no pueden expresar las palabras. Has bendecido a Dios por este día, este encuentro, este amor. Ella te oprime la mano suavemente, entrecierra los párpados para esconder su dicha.

La Muy Amada viste de blanco. Pero estás solo.

76

El libro 42° —EL CONDOR BLANCO, novela — ¿llegará ser impreso en 1984? Es dudoso dado el estado de anarquía social y bancarrota económica que soporta la patria. ¿Y cuál será el destino de los otros 38 libros inéditos? Seguramente ya no saldrán a luz en vida tuya. ¿Podrán editarlos hijos y nietos; se perderán sus textos a máquina, conocerán el nacimiento en librerías? Curioso azar el del autor que mantiene desconocida la mitad de su producción literaria, imposibilitado de imprimir y dirigir la presentación de esa mitad de su obra creadora.

Tal como anda el mundo y como desbarran los bolivianos nada bueno puede esperarse del futuro próximo. ¿Qué pueden importar las ideas de un escritor recluso en las montañas de los Andes, frente al oleaje monstruoso de horrores y miserias que azotan al mundo?

Estás persuadido que lo escrito por ti no se perderá. Si el destino decide que esos 38 libros no salgan bajo tu nombre, te queda la certidumbre de que sus ideas volverán a nacer en otras mentes y otros tiempos. Claro que será duro renunciar a los: hijos legítimos de tu inteligencia y tu sensibilidad. ¿Quién sabe lo que dispongan los hados del hombre de letras tan pronto favorables como adversos al cazador de pensamientos?

Cada una de tus obras impresas fué amorosamente preparada, vigilada, cuidada hasta en sus mínimos detalles — especialmente en la creación de las portadas — debiéndose a esa dedicación personal la estética de su continente.

No aspiraste a genio ni a gran creador literario pero tienes conciencia de ser un escritor fuera de serie: hombre y luchador, moralista y mitólogo, poeta y narrador, ensayista y crítico, y sobre todo artista y artesano de tu vocación. Cuando aparezca el crítico sagaz capaz de sondear y calibrar tu obra en totalidad esclarecedora se verá que puedes medirte con los mejores.

Ochenta libros no es corto andar y si se mide la riqueza de una creación literaria por la variedad de géneros, temas y enfoques estéticos, sin duda la tuya descuella nítida y veraz.

Un libro es cosa viva; es decir un libro de verdad, no una acumulación de páginas inocuas, sino la arquitectura marmórea de las ideas que se arman y encadenan como las columnas del templo griego. Y es tan verdad que se escribe con sangre, con nervios, con todo el

cuerpo, con alma toda renuncian«o a muchos deleites del vivir para ejercer la difícil y en cierto modo abnegada misión del esparcidor de pensamientos.

Te costó educar y formar a tus hijos legítimos, pero también te causaron fatigas y desvelos esas criaturas ideales que son tus obras literarias. Acaso el escritor más logrado, acaso el periodista más desinteresado.

Un escritor radiografiado por dentro ¡qué tema para una novela!

La maravillosa historia de cómo naciste, te forjaste y te desarrollaste creador del mundo ideal de tus libros jamás será escrita y tal vez sería más patética y asombrosa que la mejor lograda de tus obras.

El libro es sabio, compañero y aconsejante. Puedes conversar con él sin que nadie te interrumpa. Te brinda dos mundos: el visible de su relato lineal y el invisible de las cosas que sugiere su lectura.

Ochenta vez iniciaste tus obras compaginando sus páginas. una por una, hasta formar textos limpios, claros, ordenados que hacían la delicia de los linotipistas.

Los libros, los de tu propia creación, y los que fueron urdidos por otros ¡famosa compañía!

Lectura, poder de comprender, memoria, imaginación: he aquí las cuatro vertientes del buen lector.

Árboles, flores, pájaros, libros, músicas, porcelanas, obras de arte, regalos del destino. Disfrútalos.

77

El hombre moderno es codicioso y exigente: quiere vivir rodeado de cosas, artefactos, objetos prácticos y de simple regalo visual. El que posee algo pide mucho, el que tiene mucho exige siempre más. Y cuando tiene acumuladas muchas riquezas circundantes ya no sabe distinguirlas ni apreciarlas, pero continúa ansiando más. Es la enfermedad de la propiedad privada, el suplicio de los potentados; juntar, juntar, juntar lo que la muerte y el tiempo dispersarán. Cuanto más justo, previsor el que en vida reparte sus bienes. Atesorar en forma desmedida dineros o cosas es pecado contra el espíritu que nos dicta moderación. Dichoso aquel que se contenta con lo que tiene sin envidiar al ostentoso.

78

Para comprender el genio del Dante y la intención y sentido de su grandiosa e intrincadísima "Commedia" es aconsejable leer el "Dante Vivo" de Papini y los catorce capítulos que les dedica en su "Historia de la Literatura Italiana!". En ellos se descubre con penetración asombrosa al Alighieri — hombre y artista — en la afacetada perspectiva de su dimensión humana y poética, y se analiza la portentosa arquitectura del poema inmortal con sapiencia crítica y vuelo psicofísico inusitados. Sin conocer el fondo histórico y social del medio en que vivió el gran florentino su pasión y rencor por la ciudad natal, su obra vida tormentosa y sufriente, no se sondea en profundidad la obra y el autor de la "Divina Comedia", pasmo de los siglos.

79

¿Soñado, recordado, inventado?

Sucedió en una estancia suntuosa. Muchas gentes dispersas en su amplitud, sentadas unas, otras de pie. Ella estaba erguida, ligeramente apoyada en un armario de ébano. Vestía de blanco y azul y su hermosura de diosa griega resaltaba sobre todas las beldades del salón. Un pianista tocaba en sordina una melodía de Schubert.

Contemplaba fascinado a la bellísima mujer, sintiendo el impulso de aproximarme a ella; ¿pero cómo? Era sólo un adolescente que ignoraba la manera de moverse en la alta sociedad. Tuve que contentarme con admirarla de corta distancia. Presentía que la bella me estaba destinada ¿pero cómo, cuándo? y simultáneamente me parecía imposible franquear el abismo que nos separaba. Nadie reparaba en mí ¿quien hace caso de un muchacho de diez y seis años? y yo pude mirar arrobado a la hermosa señora, centro de la atracción masculina.

Ella estaba de perfil. De pronto volvió la cabeza y sorprendió el mirar hechizado de mis ojos. Vista así, de frente, era aun más bella. Fué un contacto visual breve, demasiado breve para mi emocionada admiración. Quedé como en éxtasis: ella me había mirado...

En los minutos sucesivos, nuestras miradas volvieron a encontrarse. El corazón quería saltármelo del pecho, la dama respondía a mi interés ¿o se estaba divirtiendo con la muda adoración de un adolescente? No, no era diversión; ella me miraba un poco al sesgo, furtivamente, para que otros no advirtieran nuestro diálogo visual y tuve la sensación que sólo ella y yo recogíamos el idioma secreto, sin palabras que vertían los ojos.

Brillaba un relámpago de bondad en el mirar de sus ojos oscuros, un mirar cálido, furtivo, henchido de promesas que se evadía apenas vislumbrado.

Paralizado de entusiasmo y de tristeza seguí mendigando la mirada fulgurante y fugaz de la señora.

La orquesta invitaba al baile, todos buscaron pareja. Ella se negó a bailar siempre rodeada por la nube de sus cortejantes. Cambió de postura ahora estaba casi de frente y lucía más todavía. No atino a describir la angustia, los sobresaltos, las dudas y esperanzas que bullían en mi alma, ebria de alegría y dolorida ante lo imposible alternativamente porque yo oscilaba entre la fascinación y el desencanto.

Llegó la terminación de la fiesta. Las personas se despedían y luego desaparecían por la gran puerta del salón. La hermosa desconocida dirigió una sonrisa final a sus adoradores, se despidió de ellos y luego erguida, altiva, todavía con la sonrisa en los labios pasó por donde yo estaba. Esta vez los ojos oscuros me contemplaron intensamente; creí que se abrían las puertas del cielo... Se le cayó o dejó caer su abanico a mis pies. Lo recogí y se lo entregué sintiendo el roce maravilloso de sus dedos.

La hermosa señora dijo entonces en voz baja que sólo yo recogí:

— Si no fueras tan muchacho.

Nunca más volví a ver a la condesa Ana Kaula el primer amor de mi soñadora juventud.

80

Vuelves sobre una idea que te atenace: ¿porqué el principio del Mal y su acción devastadora en el hombre tenga que depender también de Dios? El es el sumo saber, el sumo poder, todo lo sabe, lo decide, lo puede. Resume el pasado, rige el presente, anticipa el futuro. ¿Pero cómo admitir que la Suprema Bondad desencadene las catástrofes y desgracias? No se concibe. Mas bien es lícito pensar que calamidades y desastres, lo mismo a los pueblos que a los individuos acaecen por designio ajeno a Dios. ¿Tendría que cambiar la antigua posición teológica que unimisma al Jeovah vengativo del Antiguo Testamento con el Cristo redentor del Nuevo Testamento? No, no es posible, no es admisible que la Omnipotencia Divina sea también la generadora de males y desdichas. No puede ser. Acaso con el tiempo se transforme la idea de Dios castigador y destructor en un nuevo concepto de Dios bondadoso y redentor ajeno a las explosiones del mal. La misma naturaleza, en sus cataclismos parecería no obedecer a Dios cuando castiga por igual a pecadores e inocentes en las catástrofes telúricas. El Supremo Creador no puede caer en arrebatos de ira, en actos destructores que la razón se niega a concederle paternidad. Bien es cierto que se nos tiene dicho que no por la razón sino por el sentimiento nos acercamos a la idea de la divinidad; pero tampoco el sentimiento puede aceptar que el Creador sea

también el que deshace la armonía de la naturaleza y el bienestar de los hombres. La interrogación queda en pie: es justo conceptuar a Dios como fuente generadora del Bien y del Mal?

81

Más sobre lo anterior. ¿O será que entre Dios y la Naturaleza existe una separación que no alcanzamos a discernir? La mala suerte; la desgracia no pueden provenir del Supremo Hacedor. ¿Y qué rol juega el Destino entre la Divinidad y la Naturaleza? ¿Son tres fuentes generadoras de energía o es una sola potencia que las reúne y confunde a todas tres? Señor: perdona al pecador que se plantea estas dudas, no surgen para aminorarte sino al contrario para expandir la luz de tu misericordia y tu bondad.

82

¿Qué pasa con la música de los hijos del Padre Bach?

Es armoniosa, placentera pero al lado de las potentes creaciones del autor de las "Pasiones", resulta pálida, ligera, graciosa mas no patética. Se diría que carece del vuelo imaginativo, de la grandeza constructiva, de la profundidad comunicativa que distingue al arte de Johann Sebastian Bach.

Los hijos del gran compositor no llegan a lo hondo.

Baste comparar el "Magnificat" del padre con el "Magnificat" de Christian Philippe Emmanuel; éste último carece de la solemne explosión sonora, de la pulsación estremecedora como la vida, del fervor ardiente, del júbilo vibrante del primero. Instrumental y vocalmente el progenitor ha superado largamente al hijo.

Sus hijos son genios menores al lado del caudaloso creador de las forjado "Cantatas", que ha forjado un lenguaje vivo entre Dios y los hombres.

Johann Sebastian Bach es único. Sus hijos no lo alcanzan ni podrían. El padre es una catedral de altísimas naves; los hijos dan la imagen de pequeños templos atractivos pero modestos.

83

El violín solo, sin acompañamiento de piano, de orquesta o de otros instrumentos llega a exasperar, es excesivamente agudo, hasta chillón. Hierde el sistema receptivo de las fibras que escuchan. Es insistente, hasta excesivo y su reiteración melódica llega a fatigar cuando no irrita. Un violinista no pensará lo mismo, pero aparte del especialista dudo que haya quien pueda soportar las quejas, lamentos dardos sonoros del violín solo. Ni el admirable Bach persuade en ciertos pasajes estridentes del famoso instrumento de cuerdas. Técnicamente sus valores acústicos pueden ser muchos, pero estéticamente el más célebre instrumento de arco requiere la alternancia con otros instrumentos para lucir mejor. Podrá ser ésta una apinión muy personal. Así la siento.

84

Qué cosa más desagradable que el escritor comprometido; fácilmente deviene fanático o sectario, ya no se puede dialogar serenamente con él. Es intolerante, intransigente.

El escritor es un ser libre por naturaleza y por vocación. Claro que debe responder —obra y conducta— por sus actos, mas en el fondo no debe atarse a nadie ni por nada. La libertad es el aire que respira.

De todos los "comprometidos" nada más odioso que el partidario político servil y furente defensor de su causa.

Pero esa independencia de pensamiento y de acción que se pide para el hombre de letras no significa olvidar sus deberes con la familia, la sociedad, el país y la época en que vive. Cómo

hombre tiene que responder por su quehacer; como artista no conoce trabas como el viento de las punas.

Es la vieja discusión: los espíritus gregarios sostienen que todos deben estar comprometidos; a éstos se los califica de servidores públicos con sentido social. Y a los que eluden comprometerse con causa o compañeros se los tilda de egoístas. Es de preguntarse: ¿Shelley o Rilke habrían compuesto sus maravillosos poemas si se hubieran amarrado a una ideología? El ejemplo contrario: que desagradable es Neruda — gran poeta — en sus exégesis y diatribas políticas.

No vestir la librea de nadie: esa debe ser la consigna del varón de pensamiento.

Estar enraizado a su tierra, a su raza, a su nación, aun a su tiempo, sí, pero manteniendo esa autonomía creativa que es la característica de todo auténtico artista.

"Comprometido" equivale a maniatado. Sólo seres vulgares o grandes ambiciosos que buscan desesperadamente fama temporal se uncen al yugo del compromiso político o artístico.

Es en el accionar individual como mejor se sirve a los demás. y más desinteresadamente desde luego porque el escritor solitario tiene más de moralista que de buscador de aplausos.

No se lo acepta porque no se lo entiende. Al varón de pensamiento libre se lo juzga soberbio, egoísta, torremarfilista. No hay tal. Es mas bien el que se entrega sacrificadamente a su vocación de artista y a su destino de hombre.

El escritor digno y responsable como Goethe o Carlyle sólo conciencia admite compromiso con su conciencia y con su propio arte. Su respuesta y su concurso a la sociedad se manifiestan invariablemente por el quehacer unipersonal.

Se puede ser sociable en la convivencia en la frecuentación mundana y solitario en la literaria. Esto es lo que no perdonan émulos, mediocres y envidiosos, la soledad activa del creador que se mueve con entera independencia de logias o capillas.

El dilema está planteado para todo aquel que se inicia en la vida literaria: libre o comprometido. Este tendrá todas las fruiciones y ventajas del que se apoya en otros para, trepar más rápido; aquel avanzará más lentamente obstruido por las dificultades y desventajas de la marcha solitaria.

Escoge tu el mejor camino; te dará amargura y decepciones, pero al cerrar la etapa terrena recogerás la cosecha de la siembra individual, haber avanzado sin patrones ni ayudantes, apoyado sólo en si mismo como el sol que cumple sus funciones con regularidad pasmosa.

Verdad que todos debemos mucho a todos: libros, estudios, asimilación de experiencias e influencias ajenas, pero en el hecho creador el escritor debe ser el maestro de si mismo.

Ufánate de tu soledad victoriosa. Confundido en el turbión gregario no habrías llegado donde llegaste.

Y a todos los que siguen la huella literaria aconseja: libertad para pensar, independencia para crear. El artista es el individuo por excelencia. Nada lo sujeta.

85

Recuerdas con nostalgia la época en que fuiste un jefe de hombres. Sabías mandar, sabías hacerte obedecer, sabías sobre todo responder personalmente por la orientación y la conducta del grupo cívico que comandabas.

El exceso de idealismo perdió tu causa. Soñabas conformar una legión de 500 espíritus valerosos, inteligentes, entusiastas, particularmente leales y estudiosos que asimilando la problemática nacional pudiesen alcanzar a los conductores de mañana.

Apenas llegaron a 30 los selectos y entre ellos no pasaron de diez o doce los leales. La mayoría se insumió en el politiquerismo y las intrigas circundantes. La aventura duró 3 años y se terminó porque perfidias de los "hombres prácticos" te indujeron a renunciar: el gran sueño idealista perecía socavado desde adentro.

Pero no has olvidado la excitación de la muchedumbre en tus conferencias públicas. Ni la avidez que asomaba en los ojos juveniles. Ni las cartas numerosas que convergían de todos los horizontes de la nación: Pachakuti llegó a ser un símbolo de la nueva Patria.

Y entre tantos hechos bellos y emotivos de esos años de lucha y civismo desinteresado, se destaca la evocación de la noche aquella que improvisaste una oración de fe rodeado por una multitud improvisada. Te escucharon en religioso silencio y al terminar, antes de oírse la tempestad de aplausos sentiste una corriente magnética entre el orador y la multitud que aguardaba expectante coma queriendo escuchar más verdades pronunciadas en forma bella. Entonces comprendiste el poder de la palabra para enardecer a la gente y convertir al que habla en un electrizante conductor de almas.

La lucha fué larga y difícil, con peligro de vida y bienes pues los tres millonarios que en ese tiempo constituían el verdadero poder del Estado controlaban el 80% de la actividad nacional y de los medios de comunicación. Cuatro juicios se sustentaron en los tribunales de justicia contra el jefe del grupo cívico, con arraiga de su casa, juicios que terminó la revolución boliviana del 9 de abril de 1952.

Tantas cosas nobles y significativas: las visitas a las minas, donde al cabo de las conferencias salías en hombros de los mineros; la adhesión de los estudiantes; el fervor de la ciudadanía que respaldaba la campaña por defraudación de impuestos contra los multimillonarios; las comidas con los amigos del grupo desbordantes de entusiasmo; los artículos fulminantes en EL DIARIO que muchos recortaban y guardaban, escritos al fragor de la pelea, improvisados y espontáneos a la vez; las frases delirantes de los camaradas que encomiaban tu acertada conducción; el sentimiento patriótico que veías brotar en las miradas anhelantes de todos cuantos se te aproximaban como esa viejecita que te dijo con voz apagada: "usted es la conciencia de la patria, señor"; y el beso final con que la Muy Amada premiaba tus grandes actuaciones murmurando melancólicamente: "te expones demasiado."

Al subir el M.N.R. al poder el presidente Paz Estenssoro me propuso: "ahora puedes proseguir los juicios que te siguen los millonarios y como las cosas han cambiado política y socialmente, con seguridad los ganarás y podrás sacarles mucha plata." Recuerdas exactamente tu respuesta: "no, Presidente, yo no pateo a los caídos; además mi campaña contra ellos fué limpiamente patriótica, desinteresada, no quiero mancharla con fines de lucro."

Tiempo de heroísmo civil, muy aplaudido en aquella época, hoy totalmente olvidado pero que sigue latiendo en el corazón de muchos Pachakuti, algunos ya sobresalientes estadistas.

Tu mayor y más arriesgada aventura pública que otras generaciones recogerán asimilando su enseñanza moral: servir sin esperar recompensa.

86

En uno de tus libros de versos has atribuído al persa Ferid-Uddin-Attar este pensamiento que en realidad es tuyo: "la caminos belleza y la tristeza emulan: son dos caminos que apartándose convergen." Y es efectivamente así: siempre hay un velo de tristeza en el trasfondo de la obra bella, y es bella toda tristeza cuando surge de lo recóndito del corazón. Sólo el soñador captura en su dimensión mágica la fuerza envuelve de estos dos estados de espíritu: o triste, lo bello, hermanos diferentes y sin embargo hondamente unidos. Ambos causan nostalgia en el ánimo de quien los padece o los contempla, hablan de un más allá radiante que se proyecta hacia los horizontes del ensueño; ciertamente hacen soñar... Toda tristeza si es auténtica, deslumbra; toda belleza si perfecta, linda en lo triste.

Viejo artificio aquel de atribuir a las personas de edad incapacidad para comprender las nuevas ideas y estilos del arte de escribir.

No es que no se comprendan, es que no gustan, cosa distinta. Los autores actuales, casi todos epígonos del surrealismo — ahora más enrevesado que antes viven más de las estructuras técnicas del lenguaje que del poder creativo del relato.

Quieren dominar y descomponer la inteligencia del lector. Si ayer fué el estructuralismo, hoy deviene la desmitificación de la literatura y la inserción el que lee en los vericuetos de la narración. Se opera doblemente sobre la razón y la sensibilidad del lector; y este juego de introducirnos en el mundo mágico del relato haciéndonos partícipes de los delirios y extravagancias del autor fascina a las mentes jóvenes ansiosas de novedad y de mudanza.

Lo popular, lo grotesco, lo exótico, lo sorpresivo, la exasperación del análisis se resisten a seguir el curso lineal de la escritura. Los nuevos quieren desconcertar a toda costa: el acertijo, el jeroglífico, la alteración de lo real por lo absurdo son su meta.

No es que no se comprendan, es que desagradan. Porque si hay un clasicismo en el modo de escribir hay también una norma de belleza y claridad en el arte de leer. No te rindas a los halagos de la moda: escribir es una ascesis, no la manches.

Encuentro de un literato avezado -76 -y un estudiante de literatura -24

Media más de medio siglo de diferencia. y como es lógico, ideas, sentimientos, juicios difieren grandemente.

El escritor ha leído mucho, el joven poco. Se habla corto de clásicos de la antigüedad, versando más la conversación sobre autores del siglo XX. El joven delira con los del "boom" latinoamericano de Cortázar a Carlos Fuentes; el escritor prefiere Saint los clásicos modernos de Hesse a Saint-Exupéry. El primero se apasiona por el estructuralismo, el lenguaje popular, las distorsiones idiomáticas, todo lo que suene a innovación; el escritor se mantiene fiel a la estética tradicional: exposición lineal, orden en el relato, belleza expresiva, la literatura como obra de arte. Única coincidencia; hallan pesado a Galdós y sugestivo a Borges.

El joven gusta de la narración detectivesca de la Christie a Simenon; el segundo la acepta cuando tiene un fondo intelectual como en Chesterton o en Conan Doyle.

El escritor domina el panorama de las letras del siglo XX de Thomas Mann a Katanzaki; el joven conoce casi nada de la primera mitad, de la centuria habiendo estudiado más a los novísimos de Ionesco a Saint-John Perse.

Se cambian mutuas confianzas que ponen de relieve la distancia que los separa. Para el joven literatura es testimonio, aventura lingüística, participación del lector en los conflictos del autor, desenredar el mundo de irrealidad que se encubre detrás de la escritura. Para el hombre de edad avanzada literatura es una ascesis, exige perseverancia y sacrificio, todo en ella obedece a razón ya sentimiento, debe ser lógico, admisible aun dentro de lo fantástico; no es un pasatiempo sino una severa disciplina, nada de ventura, mas bien sujeción a una construcción primero rigurosa. El primero concibe la escritura como un juego son reglas y sin límites, el segundo la reverencia ordenada en función de ordenamiento y claridad.

Del Dante y de Dostoiowski no se habla porque el joven los conoce sólo de nombre. En cambio el joven adora a García Márquez y el escritor detesta a Vargas Llosa. El recién llegado ama la poesía comprometida de Maiakowski y de Neruda, en tanto e hombre de edad avanzada se queda con Rilke y Péguy, poetas libres.

— ¿Qué es para usted un escritor? — ha preguntado el de mayor edad.

— Un buscador de experiencias nuevas, un renovador de ideologías y de estilos — ha contestado el joven.

El escritor ha sonreído al responder: — es un sacerdote del ideal y al mismo tiempo un prisionero de su ambición. Más que un artesano, un artista.

Los dos interlocutores se han separada igualmente descontentos. Se diría que hablaban lenguas distintas; y en lo tocante a crítica y gustos así era en verdad. El foso de cincuenta años no puede ser colmado por individuos tan dispares en la edad y en la educación de la mente.

89

El cuarteto "Arpa" Op.74 de Beethoven es el punto intermedio entre el patético lirismo de los primeros cuartetos y la hondura metafísica de los últimos cuartetos. El "Arpa" está henchido de misterio y sugerencias.

Se diría que el gran compositor ha condensado en sus creaciones para los instrumentos de cuerdas toda su ciencia constructiva, su poder de invención, su capacidad de transmutar el dolor y la alegría en poemas melancólicos y cantos sonoros que exploran los confines de la música de cámara.

Los más bellos, los de mayor atracción acústica son sin duda los del terceto de la Op.59 N° 1°, N° 2 y N° 3 perfectos de fondo y forma. Y la melodía más profunda la del "adagio" del N° 1 que evoca la tristeza por el ser amado perdido.

Pasaron muchos años antes que te refugiaras en los 16 cuartetos del Hombre de Bonn. Tuviste que madurar primero en ciencia de vida y en tormentas del alma para comprender ese apocalipsis del espíritu que trascienden sus cuartetos para cuerdas, que exceden en fuerza inventiva, patetismo expresivo y belleza melódica a los cuartetos mozartianos.

El Beethoven íntimo: en su música de cámara. El Beethoven nocturno también. Se diría que las cuerdas del corazón fueron pulsadas por el sordo inmortal convirtiendo la tristeza en ondas musicales. Beethoven, ese genio de los instrumentos de arco que hace vibrar el pensamiento y la sensibilidad de los melómanos.

Pregunta a los cuartetos beethovenianos: siempre tendrán algo revelador, conmovedor que contestarte. Pues son el oráculo final de la grande música occidental. El oído juvenil — excepción hecha de las mentes geniales— no está maduro para entenderlos acaso porque la naturaleza sonora los reserva para el tiempo crepuscular.

Los cuartetos de Beethoven: ángeles oscuros y flamígeros alternativamente, como la noche y el día lo contienen todo.

90

A veces tienes la sensación de haber lo dicho todo, ya no te quedaría nada por añadir. Es cuando te visita la plenitud del espíritu creador. Y otras que todo lo hecho se desdibuja en una nube sombría como disolviendo lo construido laboriosamente por tus escritos. Es cuando te ronda la nada huroneando en tu alma cansada. ¿Por qué, para qué? son las interrogaciones constantes del artista que aun en medio a los goces de la pasión creadora siente el influjo punzante de la inutilidad del cosmos. Pero esfuerzo humano que se pierde en la infinitud del cosmos. Pero no, no debe ser así. El hombre debe medirse a escala terrena y en esa dimensión vida ni obra alguna resultan estériles. Que de cuando en cuando se haga el vacío en tu interior es tal vez necesidad meta-física; mas la norma del trabajo continuado y gozoso debe ahuyentar las dudas: venimos para ser, para hacer, para proyectarnos en el obrar que nos inmortaliza aunque sea fugazmente. El hombre: es decir la actividad sin descanso que niega la nada y justifica todo.

Antes te visitaba con mayor frecuencia el entusiasmo, ese hermoso doncel de ágiles miembros, ojos azules y boca sonriente que invita a la acción y al júbilo desinteresado.

Ahora, con largas pausas, te asedia la melancolía, hada triste de los ojos plorantes y el gesto sombrío que incita al desencanto meditativo.

Es bueno sentirse alegre, animoso, dispuesto a emprender aventuras grandes a pequeñas. Sentirse hijo de la energía y del poder de iniciativa. Pero también es saludable refugiarse en la evocación de las horas felices, Morar el pasado, pensar en los contrastes de la fortuna y la desfortuna.

Porque de ambos elementos está forjada el alma: de la fuerza intrépida que todo la cree posible, de la magia del recuerdo u que resucita las cosas memorables.

El entusiasmo te proyecta hacia el mundo, la melancolía te repliega sobre ti mismo.

Ninguno de ambos debe faltarte porque si el primero educa la voluntad la segunda afina el espíritu.

El entusiasmo irrumpe poderoso en los cuerpos tremendos que pintó Miguel Ángel. La melancolía encarna en ese Ángel de mirar triste y pensativo que escapó del buril de Durero.

Entusiasmo, melancolía, extremos contrapuestos de la tensión del alma siempre buscadora y razonadora siempre.

Interesantísimos los fragmentos del Diario de Emerson solo comparables con las páginas memorables del Diario de Amiel. Y son tan distintos el norteamericano trascendentalista y el ginebrino pesimista; éste teje en la sombra, aquel canta en la luz. ¡Cómo influye la el curso de la vida en el ánimo del intelectual! Amiel, frustrado, replegado en su propio análisis mira el mundo con ojo sombrío; Emerson, victorioso, lo refleja centelleante de fulgores. El ginebrino es alado, sutil, extrae mieles finísimas de las cosas, su prosa evoca la gracia mozartiana. El norteamericano épico, viril, despliega su sentido de la vida con majestad sinfónica que hace pensar en los raptos explosivos de la orquesta beethoveniana. Uno no pudo dominar el mundo, es todo ternura, interioridad; el otro, vencedor, es un astro de la voluntad, lo explica y justifica todo. Al ginebrino la timidez congénita le impide convivir en armonía con las gentes; al norteamericano la fuerza de carácter lo induce a dominar las materias de su elección, entiende el mundo y se hace entender a si mismo. Amiel dejó bellos libros, Emerson sembró más hondo. Si el Diario Intimo es un himno al desencanto en tono elegíaco del primero, el segundo en sus obras y conferencias deja un legado filosófico mayúsculo, baste mencionar su búsqueda de la nueva espiritualidad en Norteamérica, y la famosa sentencia: "el alma es el juez supremo en cuestiones espirituales." Amiel nos llena de melancolía sabia,. Emerson nos hace amar la vida. El suizo es un esteta y un colorista. El estadounidense un moralista y un sistematizador. De uno aprendemos a sentir con delicadeza el arte de expresar; del otro se captan las verdades del buen razonar.

Amiel es una estrella lejana: a veces entenebrece, a veces nos enciende en rayos de comprensión. Dolor y desaliento en sus musas. Emerson, sol cercano, calienta y da entusiasmo. Energía y entusiasmo son sus ángeles propicios. De la fusión de este artista sensitiva y de este pensador profundo brota el subjetivismo inmanente de dos inteligencias excepcionales. Admiramos la fina sagacidad del uno, la certera penetración del otro, cada cual a su manera maestro de vida y lírico de la escritura. ¡miel nocturno y doliente, Emerson diurno y triunfador. Dos estéticas para acercarse a los enigmas de la vida y del hombre.

93

Admira la paciencia de los médicos — cuando lo son de vocación y de verdad— absorbiendo la carga pesada y permanente de las quejas, lamentaciones y majaderías de los enfermos. Piensa que el buen médico, después, del santo, es un modelo de abnegación. Que a veces salte el hombre por encima del profesional es lógico, pero aun entonces el médico de verdad merece respeto y gratitud. Los hay que son maestros de energía, de optimismo, de bondad. Estampa aquí el nombre del doctor Juan Asbun, un médico de tres generaciones de tu familia, fuente inagotable de alivio y de salud para ti, para todos los tuyos. Ciertamente, no hay con qué pagar al profesional honesto que dedica su vida y su saber a cuidar por el bienestar de los demás. Infundidor de fe, de confianza de esperanza, el buen médico es una bendición de Dios y de la ciencia. Hónralo.

94

Te atenace la idea de no ver publicados tus 38 libros inéditos. Temes que desaparecido tu también se desvanezcan sus textos. Claro que están los hijos; los nietos y el sobrino Alberto para ocuparse de su edición ; ¿pero podrán hacerlo?

Y si estuvieran destinados a desaparecer ¿acaso no son millares o millones las obras que no llegaron a ser impresas! los autores que no conocieron la fama temporal ni póstuma?

No exijas demasiado a la fortuna. De las 90 tragedias que compuso Esquilo y de las muchas que elaboró Sófocles sólo quedan siete de cada uno; y tu escritor no genial no te bastas con 42 libros publicados ¿querrías ver editadas tus 80 obras? Excesiva ambición, pides demasiado a la Musa.

Todas las razones que se te dan para justificar la distancia entre los libros nacidos y los que duermen en la sombra no te convencen: desesperas por ser el artesano principal de su nacimiento, cuidar celosamente de su prestancia, que sean estéticamente favorecidas por la imprenta y por el arte libresco.

Un texto inédito es como una criatura no sabe hablar ni caminar; el libro impreso es ya como un niño logrado, casi un adolescente que se mueve y se expresa por si mismo.

En realidad es como si un libro naciera dos veces: una cuando terminas el texto original, otra al salir el primer ejemplar de la imprenta. Y es bautizado también dos veces: cuando le pones título y al esbozar su carátula.

En verdad no sabes a cuáles quieres más: a los que conservan su virginidad en hojas sueltas; o a los que se identifican ya en las líneas compaginadas de la obra impresa. Mitad de vida pensada y transcurrida que se entrega a los demás; la otra mitad queda en penumbra aguardando el nacimiento libresco.

Estás escindido entre los 42 logrados y los 38 aun en formación. Unos te dieron penas y alegrías, sobresaltos, remansos de serenidad; los otros guardan sorpresas que ya no conocerás: ¡y habría sido tan hermoso vestir y velar por los habidos 80 hermanos habidos en la escritura!

95

De una pirámide soberbia de blancuras indecibles bajó la Dama de las Nubes, atravesó la puerta vidriada y se pasó, diminuta y frágil, junto a la máquina de escribir. Hemos conversado largamente de cosas de este lado y del otro lado del muro que separa lo visible de lo invisible. —"¿Por qué después de tan prolongada ausencia?" he preguntado. Y ella ha respondido: —"Sólo visita a los solitarios en sus períodos más agudos de melancolía." Ha poblado la estancia de risas y murmullos, me ha contado cuentos imposibles de reproducir. Y luego al alzar vuelo para retornar a su país de alburas ha dicho en son de despedida: —"No te aflijas, no estás solo. Más de un corazón late al recordarte. En la estrella que contemplas al anochecer estoy yo velando por tus sueños." Y la Dama de las Nubes ha dejado una fragancia de jazmines en el Estudio del poeta.

Un poeta galo-Henri Pichette — desconocido fuera de Francia — procedente de la escuela surrealista combinada con una desenfadada extravagancia, estampa en su libro "A-Poemas", esta frase:

“Escribo con palabras que boxean”.

Es toda la estética de la literatura europea y latinoamericana contemporáneas; no sólo ya dislocar el lenguaje, que las palabras se agreden unas a otras rompiendo la unidad de la sintaxis, sino que acometan al lector tratando de sacarlo de quicio.

Si el box hiere, mutila y a veces destruye al hombre físico, este tipo de literatura novísima busca la perplejidad del hombre mental: golpearlo hasta que exhausto y atónito por los golpes recibidos se convierta en una piltrafa. Romper con la lógica y deshacer al que lee: es la filosofía de los "nuevos" literatos que abundan en ambos continentes.

La nueva escritura, el moderno arte de expresarse tienen sus sacerdotes, los famosos “críticos” que a su vez boxean con sombras brotadas más de su interioridad que de los escritores analizados.

Literatura del absurdo, del disparate, tiene sus epígonos y sus admiradores se cuentan por millones. Entronca con los cantantes estridentes, que enloquecen a las muchedumbres juveniles. Gritar, escandalizar, pegar, deshacer: he aquí el nuevo estilo de los célebres hombres de letras sobrevivientes de la erupción surrealística.

Es el reino del puño que demuele. Adiós formas clásicas, buen gusto, sapiencia expresiva.

En la vejez el cuerpo es como un auto viejo: todo se descompone. ¿Para qué entrar en detalles siempre desagradables cuando de la decadencia física se trata?

El ánimo se mantiene firme, admities como inevitable el tributo que todos debemos pagar a la naturaleza, pero así y todo duele experimentar día por día los desajustes de esa máquina somática que antaño funcionara maravillosamente.

Durante la juventud y aun en la madurez no te preocupabas del aparato corporal porque todo transcurría bien. En la senectud la preocupación por tu organismo es constante, sobrevienen las fallas y tienes que reparar las o atenuarlas constantemente.

¡Prodigio del cuerpo vivo, sano, floreciente que te deja el tiempo libre para pensar y hacer mil cosas respaldado por su excelente accionar!

Sólo al enfermar o al envejecer nos damos cuenta de lo que vale y debemos a un cuerpo sano, milagro de estructura y funcionamiento que sólo aprecian los que padecen su deterioro.

El cuerpo humano: esa maravilla de complejidad y nunca suficientemente exaltada.

De todas las Misas de Réquiem que conoces la menos convincente es la de Verdi: mucho griterío. Qué diferencia con Mozart, Dvorak, Brahms, Fauré y otros. A la del italiano le falta solemnidad de las otras. Mucho aparato Acústico.

Qué distancia abismal de esta creación verdiana o de las composiciones religiosas de Britten o Halfter con las Misas de Palestrina, Bach, Vivaldi, Shubert que expresaron sentimientos antes que buscar la estridencia sonora.

En el Canto Gregoriano y en los grandes compositores de música religiosa como el P. Victoria, Morales, Schutz reside lo más logrado de ella, que se expresa transida de sabiduría constructiva pero sin el abandonar jamás la belleza de la forma ni el patetismo melódico.

Fe religiosa, recogimiento espiritual, capacidad inventiva he aquí algo de lo mucho que falta a los modernos para poder medirse con los ya citados, y con Haendel o Monteverdi que tras pasados de emoción religiosa supieron interpretar los textos latinos y dar al oyente la vitalidad comunicativa del sonido que aproxima a Dios con sus criaturas.

El hombre actual, descreído, cínico, materialista ¿puede componer música religiosa? Dudoso creerlo. La pasión, la devoción, el fervor iluminado de los antiguos maestros no habitan ya los corazones de los compositores contemporáneos. La famosa Sinfonía con Salmos de Strawinsky ¿que tiene de religiosa?

Ni el gótico, ni la polifonía renacentista, Ni los corales del siglo XVIII se repiten. Hoy los instrumentos de percusión, la estridencia acústica, la desarmonía constructiva, el afán de originalidad, la disonancia han trocado el fervor antiguo en zarabanda arrítmica. Ya no se canta a Dios ni a su Iglesia; se ama la religión del hombre y en el fondo, consciente o inconscientemente se rinde homenaje a la nueva ciencia del poder y la energía.

99

Hoy es más valioso ser un sindicalista que ser un personaje. Al hombre-masa lo respalda su organización social; al hombre-individuo nadie. Tal como andan las cosas un apellido ilustre es más perjudicial que ventajoso. Todo tiende a confundirse en el montón. Lo común es la regla, la excepción prohibida. Lo masivo predomina sobre lo personal. Y los sindicatos se han hecho tan poderosos que avasallan a los gobiernos: Bolivia en 1984.

Se odia todo lo que se distingue, se encumbra lo mediocre. La insolencia ha reemplazado a la cortesía. Lo que antes significó señorío ahora deviene embrutecedora igualdad.

El mundo va perdiendo calidad precisamente por esa vulgarización de la persona.

¿Resultado? La nivelación comunista. La nueva religión de lo masivo aplasta al individuo, lo trastrueca en simple número para el Estado: léase camarillas de políticos y tecnócratas.

100

La palabra "persia" sugiere una atmósfera de magia y poesía. El vocablo "Ande" un aire de misterio y lejanía. Será porque los persas tuvieron excelsos bardos y artes refinadas; y los antiguos kollas o aimáras un pasado distante apenas vislumbrado, Khayyam y el arte sasánida, Phanty-Aru y Tiwanaku. El oriente asiático y el oriente andino se tocan sin confundirse: escrútalos, devuelven prodigios como estrellas.

101

Creo haber expresado que la novela HESPERUS de Jean Paul, a excepción de algunas páginas deslumbrantes no me convenció. ¿Sería porque la versión en francés no era fiel o porque no la capté debidamente?

Releo la VIDA DEL ALEGRE MAESTRO DE ESCUELA MARIA WUTZ DE AUENTHAL, novela corta encantadora. Este es el auténtico Jean Paul, ingenioso de inventiva, sagaz en las descripciones, tierno y vivaz en las imágenes.

Seguramente no llegaré a conocer las sesenta obras del gran romántico alemán, ni siquiera sus dos grandes novelas TITAN Y LA LOGIA INVISIBLE pero por lo poco que conozco de su vasta obra tengo a Juan Pablo Richter por un portentoso creador literario.

102

El monolito tiwanakense tiene mayor carga de misterio que la esfinge egipcia porque ésta se embosca detrás del símbolo animal en tanto que aquel eterniza la profundidad insondable del hombre.

Imagen de rey, sacerdote, guerrero, adivino, amauta, el monolito guarda su enigma hasta hoy impenetrable. Dijérase que la luz del sol lo hiere; sólo en la penumbra lunar cobra su mágica presencia. Mensajero de nocturnidad.

Aunque no afloraron todavía a la superficie los mayores y mejores ejemplares los pocos que se conocen atestiguan una tal antigüedad que oscurece los cálculos de los arqueólogos. ¿Brotaron del suelo, estaban ya a la llegada de kollas e incas o fue importados por civilizaciones náufragas de otros continentes o islas distantes? Su presencia en la ruda altiplanicie no ha sido aun suficientemente esclarecida. La hipótesis del trasplante extra-terrestre debe descartarse ya que todo en la severa estatua pétreá habla inconfundiblemente de un origen telúrico.

No se sabe el orden en que el andino ascendió o descendió del culto térreo al culto zoolátrico y al culto astrolátrico, pero si es lícito creer que hubo tiempo verazmente antropológico en el cual el hombre andino identificó la deidad con su propia persona inventando el monolito, suprema expresión del poder y de la fuerza.

Algunos investigadores creen hallar semejanza entre los llamados Atlantes de Tula (México) y los Monolitos de Tiwanaku (Bolivia). Se trata de culturas distintas. Las estatuas de Tula son de menor antigüedad, están mejor conservadas y apuntan más a una exaltación del jefe guerrero, en tanto las de Tiwanaku, más erosionadas por la edad, se aproximan más al enigma del Dios Desconocido.

Dice Ortega que quien sepa interpretar los ademanes americanos advierte pronto que en ellos se oculta una germinal tendencia es a sentirse centro y que ello es específico del alma americana. Es exactamente así: el Monolito con el vaso votivo en una mano, en la otra el bastón de mando y a la altura del vientre el cinturón hierático da una sensación de fuerza retenida, de convergencia de ligámenes telúricos y humanos, está abrazando al mundo al abrazarse a sí mismo.

Mejor que en los Monolitos Bennet o de la Pachamama, El Fraile y Ponce, hay que sondear en la gran cabeza separada del tronco del museo municipal al aire libre (véase también la fotografía que sirve de portada a mi libro LA TEOGONIA ANDINA). En esa soberbia testa monolítica del más puro estilo ortogonal está expresado el culto iniciático del antiguo andino que sólo posteriormente adoró a Jacha-Pacha. Mama, la gran Madre Tierra, siendo así que primero rindió tributo religioso al dios masculino, viril, omnipotente, osado: PACHA, el Dios Cósmico del Ende. La cabeza estupenda es el punto clave, la pista concéntrica, el nudo de amarre que encierra en este de varón deificado el misterio de una de las más antiguas culturas líticas. Cabeza que habla sin desplegar los labios de la boca rectangular. Su rigurosa conformación geométrica sugiere una sapiencia constructiva remotísima. Refiere para los tiempos que existió una raza de hombres-dioses que señoreó la naturaleza y eternizó en piedra su sentido del orden cósmico y de la natural belleza.

Apenas excavados los yacimientos arqueológicos del altiplano boliviano es de presumir que deben existir restos sepultos de notables construcciones arquitectónicas y de estatuas pétreas más perfectas que las ya conocidas.

La Isis Andina trocada en deidad masculina anuncia en el Monolito tiwanakense el regreso de una cultura portentosa que se esconde todavía en la faz inmutable, esfíngica y solemne del Hombre-Piedra del Ande legendario tan antiguo como atlantes y lemures a quienes supera por el testimonio lítico de sus hazañas.

Monolito en el uso corriente del lenguaje quiere decir: monumento de piedra de una sola pieza. Pero en significación esotérica anuncia: el varón que guarda su secreto.

Esas figuras hieráticas en su mayor parte todavía sepultas bajo el suelo sugieren la existencia de remotas culturas nocturnas que extrajeron de la geometría y de las sombras el doble sentido de la perennidad de las formas y de la abismal oscuridad.

Y en interpretación simbólica frente a la monolítica presencia volvemos, siempre, al secular mito andino no bien desentrañado aun: el Hombre-Piedra, la piedra que se hizo hombre, el hombre que devino piedra.

Ni el culto fálico, ni la consagración política, ni el monumento guerrero, tampoco el hito astronómico o la clave agraria explican el fenómeno. El Monolito es el Sacerdote del Misterio.

103

No sé si esta historia la he leído en alguna parte, me ha sido contada o la recuerdo de una existencia anterior. Sucedió así.

Tres donceles habían oído tales maravillas acerca de la belleza y encanto de una dama llamada Donna Lucinda, cuya fama desbordaba las fronteras de su ciudad natal, situada a cinco jornadas del lugar donde residían los jóvenes, que resolvieron emprender la fatigosa caminata para conocerla.

Al cabo de cinco jornadas los tres donceles arribaron a un mesón a mitad de su camino. Anocheció. Pidieron la cena que amenizaron con chanzas y un áspero vino y brindaron por la desconocida beldad término de su peregrinaje.

— Por la hermosa entre las hermosas — dijo el primer doncel.

— Le diré mis canciones acompañado por mi laúd — agregó el segundo doncel.

Y el tercero a su vez expresaba:

— Me entregaré a ella y le pediré que me acepte como su paje. Los tres se miraron asaltados por la duda: ¿querría recibirlos? Si, no, si, no, si, una tan gentil dama no podría ser descortés.

Pidieron la mejor pieza al mesonero pero éste repuso que la mejor pieza estaba ocupada por una señora que llegara esa misma tarde.

— ¡Que nos la presente! — gritaron los tres jóvenes.

El mesonero viendo su apariencia de mocitos imberbes se limitó a encogerse de hombros diciendo:

— Es vieja para ustedes.

— El más osado comentó:

— Pobre ancianita, que duerma tranquila.

Durmieron bien, despertaron ya avanzada la mañana. El mesonero les comunicó que si quedaban otra noche ya podría darles la mejor pieza pues la señora había partido de madrugada.

Reanudaron su marcha, alegres y confiados porque ya se aproximaban a la morada de la ansiada beldad.

Tras otras cuatro jornadas a pie entretenida sin que decayera su entusiasmo llegaron a la ciudad de Donna Lucinda. Se bañaron, limpiaron sus ropas y se dirigieron al palacio de la hermosa dama pidiendo ser recibidos porque se trataba de tres trovadores que venían a rendirle homenaje.

La respuesta del mayordomo los dejó desolados:

— Donna Lucinda partió hace cinco días para un largo viaje y no sabemos cuándo volverá.

Los tres jóvenes retornaron a su tierra defraudados. Nunca conocieron a la hermosa entre las hermosas. Ni supieron que la noche pasada en el mesón el destino había cruzado sus caminos, pues la señora era Donna Lucinda la viajera que una sola noche había rozado su cercanía.

104

Había sido fuertemente agraviado, la decepción dolía como una herida abierta. En ese instante apareció el Maestro del Ande:

— Más vale perdonar — dijo — el olvido es el vino de los grandes.

— ¿Y mi dolor, mi desencanto, quien los aliviará?

— Aprende a sufrir en silencio, ley de la hombría.

— Si no cobro venganza me quedará el resentimiento.

— Te equivocas — terminó el Maestro del Ande — si perdonas brillará para ti la estrella del generoso olvido.

105

Alma del hombre nunca satisfecha. Yace tranquila en un sitio y de pronto siente la nostalgia de partir. Viaja y al cabo de los días añora regresar al lugar de donde salió. Esa es su mayor virtud, la necesidad de movimiento, de cambio, de expansión, de sumergirse en el tiempo y de señorear el espacio.

Feliz aquel que se contenta con una sola residencia y en una misma tarea pero al propio tiempo no envidiable porque el que ancla en la monotonía de lo igual ignora las posibilidades de la acción mudable, distinta, buscadora.

No estamos hechos para la quietud del árbol ni tampoco para la rápida vibración del colibrí. El justo medio consiste en moverse y mudar de comarca o de actividad sin prisa, absorbiendo la belleza del instante lo mismo en el reposo del sedentario que en la inquietud del nómada.

Entre la aventura y la costumbre oscilamos porque fuimos contruidos de materia fija y de alma insaciable.

Somos pues siempre los mismos y siempre diferentes.

Esa capacidad de cambio, de adaptación, de novedad, de ejercicio de la voluntad es la que encumbra al hombre sobre las otras criaturas de la naturaleza.

La pasividad aproxima a la muerte, lo dinámico a la vida. El santo es elemento aparte: se realiza para adentro. Mas el ser común requiere de mutaciones incesantes en su espíritu y en sus formas de vida. Proteo nos habita.

Para un balance general de la vida social y literaria: los buenos son muchos, los malos pocos. Por uno que te muerde los talones o se calla hay cien que aprueban lo que haces.

Es saludable tomar en cuenta la opinión ajena pero no regirse por ella. Tu quehacer debe vertirse tranquilo como el agua del manantial. Acepta de la crítica lo bienintencionado, prescinde de los móviles malévolos.

Elogio o reparo sean recibidos con serenidad de ánimo. Ni engreiré ni amilanarse. Proseguir el camino en paz consigo mismo y con el mundo.

Llega un tiempo en que ni loa ni ataque te conmueven: es la madurez. Si ambos te conmueven: es la siembra inmadura.

La fama vocinglera ofusca. El vacío deliberado ofende. Pero de ambos puede rescatarte seguir produciendo, produciendo sin esperar ecos ni recompensas.

Rilke comparaba al verdadero artista con el árbol que espera serenamente la hora de su flor y de su fruto. Así tu, escritor, aguardarás el tiempo de tu siembra y tu cosecha ajeno a las demoras y tempestades del ambiente.

Y si no arriban las resonancias anheladas, mejor: así avanzarás por tu camino desprendido de toda ambición de poder, desinteresado como el asceta que busca a Dios sin la certeza de encontrarlo.

¡Trabaja, trabaja no importen los resultados! Transmitir ideas, crear imágenes, hacer pensar y deleitar es alto oficio.

El auténtico creador labora para el Tiempo. No se apoya en los demás, no busca las muletas del grupo, de la logia, de las capillas literarias. Lucha por si mismo absorbiendo valerosamente los conflictos y decepciones del quehacer humano.

A veces suele hacerse penoso el avanzar solo. Otras es motivo de regocijo saberse maestro de su propio destino.

Artista y artesano a la vez el que escribe debe aprender por su sola experiencia todas las técnicas y recursos de su oficio. Buscar la perfección en el adiestramiento cotidiano. Corregirse, recomenzar, insistir sin esperar estímulos ajenos.

Porque el escritor es un sacerdote laico que aproxima a la religión del Espíritu. Un mensajero del Ideal. La saeta que abre los horizontes.

— ¿Y si la compañía y el apoyo de otros me ayudan a subir más rápido? — preguntó el aprendiz ambicioso.

— Entonces no serías un creador — repuso el Maestro Interior — sino un filisteo de la cultura que es flor de individualidad no hechura gregaria.

Suprema sabiduría, saber ayudar a todos sin requerir apoyo para sí.

Y en esto del ejercicio de la literatura no imites ni te guíes por ajenas experiencias; lo único beneficioso brota del propio esfuerzo, de las íntimas búsquedas.

Talla lentamente, porfiadamente la escultura que surge de tu mente toda hecha de materiales interiores. Un día será bañada por el sol de la victoria.

107

Antes de escribir mis cuatro novelas ya publicadas MATEO MONTEMAYOR, EL BUSCADOR DE DIOS, EL ATLANTE Y LA REINA DE SAMOS y COPAKAWANA — compuse una novelita que titulé LA DOBLE AVENTURA DE SANDRO PETOFI novela de misterio que publiqué en nueve entregas sucesivas de mi revista NOVA, bajo el seudónimo de Giuliano Ferrari Barzini. Tal vez por lo sintético y comprimido resulta más un argumento cinematográfico que una novela. Es posible que carezca de mérito literario pero como tema y desarrollo de intriga pienso que podría interesar al lector. Otra de mis novelas que podría perfectamente ser llevada a la pantalla es EL ATLANTE Y LA BEINA DE SAMOS; tiene todos los ingredientes para una versión cinematográfica exótica y movida. También algunos de mis cuentos como LA ENMASCARADA, EL VUELO, PRISIONEROS, EL GUERRILLERO Y LA LUNA, REENCARNACION de los dos volúmenes de narraciones ya publicados o "La Enmascarada" y "El Guerrillero y la Luna"; y otras de los dos tomos inéditos ("La Noche es Joven Todavía" y "El Imperio que Sucedió al Imperio") podrían dar materia para filmaciones. Placer que no conoceré: ver filmada una de mis obras.

108

La costumbre de subrayar con lápiz rojo y azul — censurada por algunos — los trozos o ideas salientes de un libro debe considerarse mas bien como benéfica. Así el alma del lector se sobrepone al alma del autor. Todo lo que juzgamos importante o atrayente merece ser relevado. Pon tu sello en cuanto lees.

El subrayado con colores llamativos tiene una doble ventaja: abre las puertas de una mayor excitación mental cuando se descubre y remarca un párrafo determinado; y sirve de guía para destacar lo esencial de la obra cuando se la relee o consulta.

Así el propietario del libro confirma dos veces su propiedad: al adquirirlo y al dejar la impronta de su interés por su lectura.

No tengas reparo en señalar lo que más te atrae en tus lecturas. Escogiendo lo más saliente se otorga un nuevo valor a la obra leída.

¡Cuántos hallazgos, cuántos placeres debidos a la función selectiva del lápiz rojo y azul!

No temas críticas: tu libro te pertenece y tienes perfecto derecho para revestirlo de tu personal influencia. Leer y procurar fijar lo más relevante me esa lectura es tarea noble y elevada: aclara la inteligencia y educa el gusto.

109

Un estudiante me pregunta cual es mi filosofía. Comenzaré por aclarar: no soy un filósofo, ni siquiera un estudiante sistemático de ella, simplemente un aficionado a los estudios filosóficos.

Mi filosofía es de tipo cristiano, humanista y ecléctico .

Comparto la metafísica de las ideas y la teoría de la reminiscencia de Platón; la filosofía de la esencia y la espiritualidad del alma de San Agustín; el idealismo trascendental de Schelling; y el trascendentalismo de Emerson.

Proclamo la fe en el hombre, la dignidad en la conducta humana, el espíritu de solidaridad social, la nobleza y belleza de la creación literaria, la certidumbre de un Dios incomprensible que nos incita al Bien, al Deber, a la Bondad y a la supremacía de los valores morales.

Propugno una filosofía viril, matinal, rica de optimismo que se condensa en dos palabras: Verdad y Voluntad.

Pienso que la generosidad, el espíritu de tolerancia y comprensión, el olvido de las ofensas, y el culto a la amistad son los más elevados atributos del hombre.

Para mí, libertad es responsabilidad.

La vida activa debe darse simultáneamente con la vida contemplativa. Hombre y artista se integran en unidad esencial.

Estimo que ser y hacer, moverse y profundizarse son funciones primordiales de varón.

La servidumbre a la Patria y el culto a la Familia constituyen metas elevadas del quehacer humano.

Precisamente porque en el mundo predomina el Mal, debemos esforzarnos para tender al Bien.

Responder por sus ideas y por sus actos: he aquí la suprema misión del hombre.

Nada de negaciones: todo cuanto pensemos y hagamos debe tener el sello de una afirmación.

La vida es bella, digna de ser vivida, apesar de sus miserias y contradicciones. La muerte liberadora y guía hacia otras vidas.

Creo en Dios. Creo también en el poder victorioso del Espíritu.

110

La definición que faltaba en el párrafo 109: soy un idealista.

Respeto y admiro la materia mas no me someto a ella.

Considero que Bolivia patria desventurada grande por su extensión y su riqueza físicas, pequeña por sus hombres, después de dos siglos de infortunio dará un mensaje victorioso a nuestra América. Venimos de un pasado legendario. Arrostramos un presente durísimo. Confiemos en un futuro promisor.

111

Encuentro en Baudelaire esta frase — clave que invita a meditar: "lo maravilloso nos envuelve y nos la atmósfera; ahora que no lo vemos."

Pero no sólo el mundo exterior nos ciñe de maravillas; también el ámbito interior está poblado de cosas y seres inusitados. Nunca se sabe bien si es el paisaje o es el alma el que despierta los genios dormidos en las formas, y en qué proporción, pues ambos trabajan en mutua colaboración.

El mundo visible trasciende a revelación: todo llama, todo habla, todo conmueve; y si aplicas a las imágenes captadas los tesoros de intuición y de alegría que llevas dentro entonces la naturaleza adquiere nueva plasticidad.

No es lícito negar la existencia de la materia; ella existe por si misma, pero es el alma del hombre la que le da sentido y relieve. Y se ignora si son las presencias visibles o las esencias pensantes las que nos llevan al éxtasis visual.

La inteligencia transforma y anima el mundo; el mundo incita y enriquece la inteligencia.

Lo maravilloso obedece pues al doble juego del objeto inmóvil y del espíritu que lo contempla y lo trasciende. Nos han sido dados la materia y la manera de convertirla en centro de purificación. Porque mirar, mirar bien, hondamente equivale a un tipo de creación que sólo al hombre es confiado.

Ver es presentir lo maravilloso; sentir y expresar ya es sublimarlo.

¿Qué es lo que nos deja maravillados: la hermosura radiante de las cosas, o el poder de transformación poética de la mente? Yo diría que ambos fenómenos se dan simultáneos.

Vivimos buscando el prodigio, mas el prodigio no se entrega dócilmente; está como escondido en la naturaleza y en el corazón del hombre.

Lo portentoso está en ti; eres tu el que infundes tu alma al paisaje; pero el paisaje también opera activamente sobre tu mente y tu sensibilidad.

No a todos fué concedido el don de capturar la belleza del mundo, de los seres, de las cosas; pero todos pueden aproximarse a lo maravilloso si poseen la fuerza de persuasión que otorgan una visión concentrada y el ahondamiento espiritual.

La inteligencia busca ejercitarse en lo inusual. Persigue lo difícil. Detrás de lo inmediato anhela descubrir lo distante. Y así como el niño cree en las hadas el adulto sueña con hallazgos que lo aproximen a sucesos escondidos.

Nadie se contenta con lo que es ni con lo que tiene. Vivimos soñando en un mañana acrecentado y mejor. Ese deseo permanente de evolución optimista es la fuerza que nos impulsa a buscar lo maravilloso aun en lo trivial.

Imaginación: la fabricadora de portentos.

Lo estupendo es que el hombre puede revestir de nuevas perfiles a las cosas y convertir lo ínfimo en significante. Ese poder de creación interior que proyecta al mundo de afuera lo consagra en la maravilla primera del universo.

112

Para novelas pesadas y aburridas las de Simone de Beauvoir.

"La Letra Escarlata" de Hawthorne: lúgubre, sombría.

En historias del arte. La de Wöermann (Calleja) la más sistemática, minuciosa y objetiva. La de Faure (Poseidon) más interpretación estética de la historia del arte, estilo fulgurante y muy original. La de Editorial Labor (España) que da mayor vigencia a la parte gráfica que a la escrita. La "Summa Artis" dirigida por Pijoan (Salvat) tal vez la más completa, didáctica y detallada. En historias por épocas y naciones las hay tantas y tan buenas que sería interminable nombrarlas.

La literatura rusa socialista (exceptuando a Bunin) no ha dado nada que se acerque a la literatura clásica rusa anterior a 1917. El injusto premio Nobel Shojolov y la legión de escritores soviéticos brotados de la revolución comunista, no pueden medirse con Tolstoy, Dostoiewski, Puskin, Andreiev, Lermontov, Turgueniev, Gogol, o Chejov. Los escritores "rojos" son inferiores a los ingenios literarios brotados del tiempo de los zares. La política aplasta al pensamiento creador.

Releer los clásicos españoles del siglo de oro: en genio creador y en riqueza idiomática no tienen pares.

Shelley: alma desventurada, poeta celeste. Byron: hombre feliz, bardo nocturno.

En pintura y pintores nada hay como las colecciones de Skira en tres tamaños.

Consejo para lectores: no leas únicamente libros serios ni solamente libros amenos. Combina unos con otros. Sabiduría y diversión matizan el criterio. No tengas reparo en llevar en la mano lo mismo tu Sófocles que tu Conan Doyle.

La lectura, la música, la escritura: tres dones que nunca se agradecen suficientemente.

— ¿Conoces el "Cancionero Aimára"?

— No.

— ¿La "Historia del Rey que no quería morir"?

— Tampoco.

— ¿La "Leyenda de los siete hermanos cóndores"?

— Menos.

— ¿La "Gesta de Mares y Nevados"?

— La ignoro.

— ¿Conoces "Los textos misteriosos de Phanty-Aru, el de lenguaje florido"?

— Jamás lo oí nombrar.

— Son los libros que no han sido escritos todavía. Los anticipo en el tiempo. Piensa en ellos aunque no llegues a encontrarlos. Y el Anciano de la Túnica Verde sonreía enigmáticamente.

En este tiempo en que una ola de vulgaridad y populismo azota a la literatura, un relato fino, delicado, fantástico o poético no interesa. Abájate, halaga a la masa y la masa te encumbrará. Es fácil lograr popularidad en el grueso público; lo difícil es captar el interés del lector culto, por eso la mayoría de los escritores opta por ganar la atención de la multitud.

Antes la crítica enseñaba, corregía, abría caminos. Hoy la crítica se ha sometido al criterio general, ensalza lo mediocre, silencia lo valedero. Nada más divertido que conocer los dislates que fabrican los modernos intérpretes del fenómeno literario, atribuyendo a los autores cosas que éstos jamás soñaron.

Cuanto más bajo el nivel social que se describe, éxito seguro. Y lo que suena a horror, miseria, pesimismo: mejor. La escritura de hoy tiende a lo oscuro, al estrépito, a lo extravagante. Busca divertir y escandalizar. Atropella la gramática y la lógica. Cultiva la demagogia del mal gusto.

Famosos cortázares, garcía Márquez, vargas llosistas... ¿Cuántos quedarán de los pregonados ídolos actuales?

Un solo ejemplo: si hay quien afirma que puede ir a una segunda lectura de "El Otoño del Patriarca", miente. Difícilmente se puede terminar la primera. Pero el esnobismo del grueso público es tal que la mayoría de los lectores nombra libros y autores del "boom" latinoamericano que jamás leyeron.

En esto de lecturas y escrituras sigue el consejo del poeta andino cuando dice:

"con alma toda
opón el canto eterno
al canto en moda."

Cuántas modas literarias han pasado desde que el vanguardismo irrumpió en las letras mundiales. Cuántas más les sucederán como estrellas errantes.

Quédate con los clásicos de todos los tiempos; por ejemplo: Homero, Dante, Shakespeare, Goethe, Tolstoy, Balzac, Ibsen, Keats, Hesse, Thomas Mann, Azorin, Papini, Kipling, Maurois, Claudel, Katranzaki; la lista sería interminable.

La tendencia predominante del escritor contemporáneo no compone; descompone.

El diablo ha entrado en la literatura pero también el ángel subsiste.

115

¿De qué le sirvieron a Tamayo su genio poético, su hondura de pensador, su soberbia individual? Ignorado fuera del ámbito patrio no conocerá la gloria póstuma de varias generaciones apesar de ser una de las lumbres mayores del pensamiento sudamericano. Se lo nombra sin haberlo leído. Si se lo lee se lo malcomprende. Tanto saber, tanta belleza creadora, tanto ingenio inventiva no llegarán a la expansión universal. Cumbre solitaria sólo podrán escalarla los buscadores taciturnos de verdad.

116

El tiroteo se fué apagando poco a poco, los últimos tiros aislados indicaban que el combate había terminado. La mitad del grupo revolucionario yacía sin vida en el suelo; la otra mitad se dió a la fuga.

Con voz trémula el pequeño Didier advirtió:

— Jefe: los soldados ya trepan la colina, en pocos minutos nos capturarán. Aun es tiempo para huir por el pasadizo secreto.

— Corre, vete tu y salva la vida — contestó el hombre mayor. No me capturarán.

— ¡Huyamos, Jefe, aun es tiempo.

— Un jefe nunca huye. Si pierde la paga.

El pequeño Didier insistió:

— ¿Qué será de la causa sin vuestro mando?

— La causa necesita una bandera de heroísmo. Caeré peleando y mi muerte infundirá coraje a los que quedan.

Llegaron los soldados a la cima y la voz del teniente que los mandaba resonó imperiosa:

— No los maten ¡los quiero vivos!

Pero el hombre mayor disparó su revólver hiriendo a un soldado y sus compañeros respondieron acibillando a balazos a los dos revolucionarios.

Así cayó el Jefe con su ayudante y su sacrificio sirvió para levantar la gran insurrección que vencería el 81.

117

Estoy cansado de oír aquello de: la vida es corta y fugaz, una sombra, termilla en nada.

Juicio errado, una vida activa en pensamiento y en acción es siempre larga y fecunda. Nada es inútil. El pasado está poblado de bellos recuerdos y acontecimientos inolvidables. Lo que hicimos bien hecho, lo que vendrá mejor.

Si la decadencia es una ley física la contrapone la memoria de los días saludables y los hechos memorables.

Un canto de gratitud y de esperanza debe levantarse de los pechos afligidos: nada se pierde, nada fué en vano.

Si sumas las horas, los días, los años con cabal valoración advertirás que tu tarea fué extensa, prolongada. Somos las criaturas del quehacer incesante. El hombre, cosmos resumido, es el mayor sembrador de maravillas.

No hayan pues pesar ni temor: cumplido el ciclo terrenal a cada cual le aguarda la promesa de la ultravida.

La vida es rica en sucesos, experiencias, hallazgos, éxitos, cardas, aventuras y misiones razonadas que en su admirable continuidad proclaman la singular hazaña humana.

Alma consciente es aquella que absorbe los influjos de un vivir múltiple, variado, ininterrumpido. El río de la existencia, anchuroso, impetuoso, corre con júbilo hacia la Vastedad oceánica de la eternidad. Débiles por la carne somos los adalides victoriosos del espíritu.

118

Si existe función difícil y amarga es la de Consejero Privado de un Presidente.

No confundir con los asesores presidenciales que generalmente son varios o muchos, casi siempre técnicos en una especialidad determinada, sino el amigo y el confidente del Mandatario, el numen intelectual, el que lo ve todos los días y lo orienta con sus consejos y dictámenes. En otras palabras: su hombre de confianza.

El drama del Presidente es todo exterior: pompa y resplandor, honores, conflictos y ataques que descarga en sus ministros. El drama del Consejero Privado es todo interior: actúa en una discreta penumbra, le está vedado confiarse a los demás, no puede revelar los secretos de Estado ni confiar las intenciones del Jefe de Estado menos explicar cuáles de sus consejos fueron escuchados y cuáles no.

La crítica la prensa, las envidias y rencores caen sobre el segundo. El Presidente es temido, porque tiene todo el poder en sus manos y puede descargarlo sobre los imprudentes. En cambio el Consejero Privado carece de poder, está solo, y esto provoca la furia explosiva de los adversarios del gobierno que siempre se estrellan contra el más débil.

La discreción, mejor dicho el silencio es norma del hombre de confianza. No puede repeler ataques ni justificar su conducta. Por lealtad al Mandatario debe callar impedido de esclarecer sus actos.

Cuando hay aciertos todos los atribuyen al Presidente. Si se producen errores todos los cargan al Consejero. En la distribución de cargos y honores, los favorecidos se manifiestan agradecidos al Mandatario; los desechados se estrellan contra el Consejero.

Este es el blanco de las iras de los opositores y enemigos del gobierno; lo es asimismo de los celos de los ministros y partidarios del Presidente que se ven preteridos en la confianza del gobernante.

El hombre de confianza no tiene derecho a equivocarse, un consejo errado, un mal dictamen pueden bastar para quitarle el apoyo del que manda.

Redacta decretos, memoranda discursos, manifiestos, a veces artículos de prensa, corrige proyectos de otros dignatarios; todo en forma anónima pues así lo exige el ejercicio de su cargo.

Ni los contemporáneos ni la historia suelen acertar al juzgarlo por ese velo de discreción que él mismo pone sobre sus actos. Ese silencio obligado — léase también lealtad — es el tributo que el amigo o el político rinden a quien confió en su hidalguía.

Odiado gratuitamente, envidiado por todos, el Consejero Privado debe ser un buen psicólogo para comprender el alma del Mandatario. Tendrá el coraje para decirle la verdad e inclinarlo hacia lo justo. Desaprobará sus errores. Lo guiará hacia el bien, a la bondad, a la generosidad.

Por su cercanía al poder máximo tiene que intervenir en la vida de muchos y como no es posible contentar a todos, debe soportar los agujones de la ingratitud, la calumnia y la maledicencia.

El elevado cargo depara más decepciones que contentamientos.

Raro es el hombre de confianza que dura lo que dura un Jefe de Estado. Esa confianza, esa amistad perdurables se dan pocas veces en la historia.

El Consejero Privado no tiene en quien apoyarse; debe guiarse sólo por su particular instinto y confiar únicamente en su propia capacidad de juicio.

Y para resumirlo en una frase final: es el hombre más mentado y el menos entendido.

119

Pasaban los días y la inspiración no llegaba. El autor de tantos relatos atrayentes se sentía por primera vez impotente: no hallaba tema ni protagonista para una nueva narración. Se burló de sí mismo: "debo estar cansado — pensó — reposaré un tiempo y ella volverá. Pero el tiempo prudencial y la situación no variaba, sólo el vacío en su mente. Desesperado frente a la máquina de escribir se esforzaba por urdir una historia que no llegaba a dibujar.

No es que no pudiera imaginar motivos, los imaginaba en exceso mas su espíritu crítico los desechaba enseguida por vulgares, demasiado conocidos, o extravagantes.

El famoso escritor — apenas pasaba de los 45 — se negaba a admitir su derrota: no, no era posible, no le bastaban la fama, el dinero y los éxitos de librería, ansiaba más, siempre más porque la inteligencia nunca se detiene cuando fué dotada por el don de producir.

Ensayó los recursos más extraños para re iniciar su carrera de triunfador. Mas la inspiración no regresaba. El sabía que lo difícil era hallar el motivo impulsor, encontrado el hilo conductor después todo se desenvolvía dócilmente. Pero esta vez no daba con el cabo del hilo conductor.

Pensó estar enfermo; su excelente salud lo desmintió. ¿Agotado? Imposible, si todavía tenía muchas cosas que confiar al papel. ¿O sería que cada cual viene al mundo con un determinado bagaje creador y terminado éste ya nada queda por decir? Acaso exista una Némesis en las letras que tiene celos del fácil triunfador y lo paraliza en pleno éxito.

Inútiles fueron las muchas cavilaciones, los análisis lógicos, las llamadas al espíritu inventivo. La inspiración le volteaba las espaldas y se negaba a mostrar su faz radiosa. Entonces el famoso escritor dió nacimiento a estas líneas que describen la angustia, el estupor y la tristeza de no poder imaginar una historia más. Y la inspiración volvió.

120

¿Qué misteriosa relación existe entre compañía-felicidad y soledad-tristeza?

Durante los 41 años de tu matrimonio — incluyendo los dos del noviazgo — compusiste 24 libros; en los 15 siguientes escribiste 56 obras, ya ausente la Bien Amada.

Es como si esa actividad inusitada se hubiese acrecentado con el penar del abandonado. O como si Ella te hubiese abierto las puertas del trabajo constante para evitar el derrumbe por la desdicha de haberla perdido. O tal vez un designio del genio de la literatura que quiso seguir velando por el elegido.

Aquí y desde el ultramundo la Musa fiel protege al Fiel Amador; ella le brindó tiempo y solicitud para que ahondara en su destino.

En 41 = 24. En 15 = 56. ¿No es extraordinario?

Dicen que los números encubren vinculaciones secretas entre mundo, ser y hacer. Lo sabía Pitágoras. Tu, al redondear el libro 80, les reconoces el don taumatúrgico de organizar, descomponer y rehacer la tarea del hombre.

¿La dicha frena la capacidad creadora? No. Pero el dolor si la fecunda.

Nadie sabe cómo los hados trabajan en favor del escritor: si gozoso lo limitan, si dolorido lo acrecientan. Y no es en vano que la literatura cumple función restauradora para el atormentado, el melancólico y el desmedrado.

Sigues con la adhesión al 5, al 9, al 13, al 21. Sólo tu sabes lo que ellos significan en tu vida de hombre y en tu acaecer de artista.

Números, números: medidas de tiempo y espacio que la .entender mente inventó para entender la geometría del mundo.

121

El libro estaba bien escrito y mejor presentado. Era atrayente de fondo y forma. A excepción de pequeñas fallas que habitan en todos los libros, constituía un nuevo planteamiento sobre la figura y la obra del héroe. No su historia, no su biografía, sino mas bien un ensayo de interpretación filosófica y psicológica, creación de pensador y de poeta a la vez. Bien arquitecturado no daba resquicio a la critica más exigente. Tenia originalidad, vigor descriptivo, belleza de imágenes. Aunque la literatura acerca del Libertador es abundantísima este nuevo libro sobresalía por su contenido y su presentación estética. No habla por donde atacarlo. ¡Demonio del autor! Había dado una versión nueva sobre un personaje cuya apreciación parecía agotada. El critico tenia la cultura y la capacidad suficientes para reconocerlo: se trataba de una gran obra. ¿Cómo evitar juzgarla? Y el envidioso que lo habitaba le sugirió el pretexto increíble:

— Di que conoces poco de la vida de Bolívar.

122

— Estoy prácticamente agotado. Tengo el deseo de continuar escribiendo pero no encuentro motivo ni protagonista.

— Estás simplemente cansado. El reposo de algunos días te permitirá recuperarte.

— Antes me sentaba frente a la máquina y las ideas fluían por si solas; no necesitaba buscar el tema, brotaba de adentro o era sugerido del exterior. Todo se desenvolvía fácilmente.

— La ambición te ciega; produjiste mucho. ¿Para qué más y más?

— No es ambición, es la fuerza de la costumbre. Me siento vacío cuando dejo de expresar lo que siento y lo que pienso.

— Una cura de silencio, temporal, no causa daño.

— La inactividad me hierde; no puedo permanecer indiferente a lo que pasa en el mundo ni a cuanto transcurre en el propio ámbito interior. Me fué dada misión de comunicar.

— Mente y organismo exigen pausas de sosiego. Distráete, aléjate horas o días de la escritura. Volverá.

— Aunque los menesteres cotidianos son muchos ¿cómo llenar los momentos tranquilos si no llevo al papel mis impresiones?

— El escritor es, en cierto modo, amo y prisionero de su literatura. Aprende a dosificarla, que no te amarre.

— Es justamente lo que me pasa: estoy como anclado en mi pasión de transmitir ideas, sentimientos, experiencias.

— Vuelve a la serena confianza de tu destino — dijo el Maestro del Ande — y regresará la facilidad de construcción que añoras. Un día sin escribir no está perdido; estás acumulando energía para los que vendrán. Respeta a la inspiración: no es un torrente sino un manantial que fluye dócilmente.

— En la edad crepuscular el cuerpo se aminora; ¿no sucederá lo mismo con la mente?

— No necesariamente. Salvo el caso de enfermedades cerebrales ella se mantiene lúcida.

— ¿Debo confiar, debo esperar?

— Sin duda algún. Que nada corra tu firme esperanza. Si naciste para estilar vida y pensamiento tu norma debe ser una de confianza y alegría.

123

Para el genio luciferino que hizo hablar a Zaratustra, todo es fluido, huidizo, incaptable. En un sentido metafísico tal vez, pero para una comprensión inmediata de la polaridad hombre-mundo todo puede ser capturado aunque sea en la subitaneidad y fugacidad del instante. Fluye la vida inexorablemente, sí; mas la huída de lo profundo no nos veda el acercamiento intuitivo a la realidad. La materia tiende a rehusarse en su íntima estructura, el espíritu absorbe y quiere retener. Todo cuanto tiene de aéreo y volátil la existencia, puede ser aprehendido por la inteligencia y transmutado en certidumbres momentáneas. Lo fugitivo no excluye lo permanente. Para un tiempo cósmico todo es efímero, en un tiempo humano todo afirmación. Todo rueda, todo huye, todo se resiste a entregar su secreto; pero el espíritu inmortal quiebra las resistencias y transforma lo escondido en visible. Todo, entonces, aunque sea pasajeraamente, deviene claro y captable.

124

No hay vida totalmente feliz ni vida enteramente desdichada. La dicha y la desgracia alternan; sólo que a unos fué otorgada mayor proporción de felicidad y a otros más dosis de infortunio.

Problema cósmico, teológico o de psico-biología nadie sabe a qué leyes obedece esa desigual distribución de bienes y males. El favorecido por la suerte se siente a veces acosado por el remordimiento: ¿por qué yo en lo placentero y otros que me rodean en el dolor? A su vez el infortunado clama amargamente desde su fondo de resentimiento, ¿por qué tantos felices y yo condenado al sufrimiento?

No basta creer en el “karma” de los hindúes, pensar que pagamos en el vivir actual los errores de vidas anteriores. El nuevo ser terrestre no puede ser responsable de los delitos cometidos por otros seres que le antecedieron aunque el alma hubiera sido la misma.

Para unos todo, para otros nada o muy poco. No puede hablarse de justicia divina cuando predomina la desdicha humana.

Pero esa desigualdad distributiva en favores y males no justifica el pesimismo de los negadores para quienes la vida es cruel, devoradora, implacable. Romain Gary, condensando ese pesimismo trascendental de muchos pensadores contemporáneos, expresa: "el mundo donde sufren y mueren los hombres es el mismo en que sufren y mueren las hormigas: un mundo cruel, incomprensible donde la única cosa que cuenta es llevar siempre más lejos una brizna de paja sin detenerse jamás para soplar o preguntar por qué."

Filosofía deletérea inaceptable para una mente equilibrada. Con todas sus males y miserias el mundo los contrapesa con sus dones y encantamientos. Disfrutar de éstos, soportar aquellos.

Ni pesimismo trascendental ni optimismo vertiginoso. Un justo medio entre bonanza y adversidad. El hombre criatura de transiciones debe navegar sereno entre la borrasca y la quietud.

La naturaleza — o el destino — nos hostigan con el imperio de la necesidad. Dios nos otorga en compensación la esperanza que todo lo ilumina.

Convertir lo adverso en aceptable: he aquí la gran tarea del espíritu.

Disraeli lucha contra las adversidades: vence. Puede pensar "el destino es nuestra voluntad". Kafka se desencuentra con Dios, crea el anti-héroe. Se expresa: "me encerraré dentro de mí mismo. Enemistarme con todos, no hablar con nadie." Es el gran tormentado del azar.

Unos destinados a la luz, otros a la sombra. ¿Por qué?

Rosa de los destinos, rosa de los vientos. Nadie sabe cómo gira ni dónde se detiene.

Pero precisamente por esa ignorancia de lo que vendrá, el alma debe batirse incansablemente contra la incertidumbre del mañana desconocido.

125

A corto andar desaparecerán la casa y el jardín privados. Serán abolidos los servicios domésticos, cada cual deberá hacer todo por sí mismo. Será difícil tener una biblioteca o una discoteca particulares. Toda transcurrirá bajo el signo de lo gregario, la masa absorberá al individuo. La hermosa libertad de la persona será suplantada por el sometimiento socialista. Las gentes habitarán en esas colmenas multifamiliares que ya infestan las ciudades. Vilipendio caerá sobre todo aquel que pretenda distinguirse de los demás. Uniformidad, monotonía serán las características de la vida futura. Desechada la iniciativa privada sólo prevalecerán las consignas de la sociedad colectiva. Felices los que ya no conoceremos ese tiempo de esclavitud a una regimentación excesiva.

Y no se diga que se trata de reflexiones exageradas porque todo cuando acontece actualmente es ya clara señal de lo que vendrá. El mundo marcha a la colmena.

Si el Renacimiento fué la soberbia exaltación del hombre en sus atributos creadores, el siglo XXI será la negación de la personalidad, a no ser que la libre civilización occidental pueda sustraerse a las garras demoledoras del marxismo.

Los pesimistas estiman que nada ni nadie podrá detener esta corriente deshumanizadora que ahoga al individuo en servicio del Estado totalitario y policíaco. Los optimistas pensamos que, aun reconociendo la gravedad del mal en marcha, se producirá una reacción desde adentro en dirigentes políticos y en pueblos que restituirá a su cauce natural la relación entre Estado e individuo o sea que el hombre recuperará su libertad y podrá desarrollar libremente su personalidad.

Renato no podía salir de su asombro: ella, la Bien Amada acababa de pasar a su lado. Pero no, no podía ser ella fallecida cinco años atrás. Paralizado algunos instantes reaccionó y se aproximó a la mujer. La contempló con detención y quedó otra vez estupefacto: era ella, la Bien Amada, la inconfundible en su presencia física y en su distinción de porte.

— Ivonne: — prorrumpió — ¿no me reconoces?

La joven lo miró con extrañeza:

— No sé quien es usted — contestó — me confunde con otra persona. Y siguió caminando altiva, erguida, sin mirarlo.

Renato continuó a su lado y mientras caminaban la observaba con profunda atención. ¡Si era ella, Ivonne, la Bien Amada! El cuerpo ágil, esbelto, el modo rítmico de caminar. Los ojos oscuros. La boca plegada presta a la sonrisa. El mirar dardeante y fugitivo. Esa gracia de movimiento que parecía deslizarla en el aire. ¡Si era ella, no podía ser otra!

Volvió a intentar comunicación:

— Perdón Ivonne: ¿por qué me rechazas?

La mujer se detuvo un momento y mirándolo con fijeza:

— Usted se equivoca — dijo — no soy Ivonne.

Se pintó tal desolación en la mirada del hombre, que la joven apiadada agregó:

— Existen parecidos asombrosos, lo comprendo, mas no soy la persona que usted busca. Disculpeme. Y apresuró el paso como para huir del hombre que la asediaba.

El la siguió. Temblando de ansiedad imploró:

— Permítame que la acompañe un trecho más. Después me retiraré y no la molestaré más.

Ella se encogió de hombros en muda aceptación.

Anduvieron por los senderos del parque sin hablarse. La joven callada, más indiferente que desdeñosa. De cuando en cuando un relampaguea fugacísimo en los ojos oscuros. Renato contemplándola con ardido interés, también silencioso mientras en su mente se agolpaban recuerdos queridos, voces y raptos de ternura que creía perdidos. ¿Cómo podía no ser la Bien Amada? Es imposible que exista un doble de la persona. No podía ser otra, no podía... Era Ivonne: ¿por qué se empeñaba en negarlo?

Llegaron a la entrada del parque.

— Bien, ya lo he complacido — dijo ella — ahora le digo adiós y no me siga.

Renato la miró desesperado:

— Gracias por haberme concedido la gracia de volver al pasado. Y le tendió la mano en despedida.

¡Dios mío! Pero si era ella, la inolvidable. La misma sonrisa en la boca adorable, la mano cálida, insinuante, la ternura velada en los ojos hermosísimos. Ivonne vuelta a la vida más linda y fragante que los jazmines que tanto amaba.

Quiso prolongar el contacto de la piel con la mano de la joven pero ya ella se desprendía diciendo:

— Tengo que irme, compréndalo.

Sus mismas palabras, el ademán gentil, y el maravilloso timbre de la voz amada. ¡Si era ella, no podía ser otra! ¿Por qué la dejaba alejarse?

Renato quedó profundamente conmovido. Tenía la sensación de haber revivido instantes imperecederas con la Bien Amada.

Ella se esfumó en el aire. El Ángel que la custodiaba sorprendió el llanto en los ojos oscuros.

— Si tanto lo amabas — interrogó — ¿por qué no le dijiste que eres Ivonne?

La respuesta dolorida brotó de los labios de la joven:

— No podía. Se me permitió regresar con la promesa de ha hacerme conocer.

127

Hay más política en MATEO MONTEMAYOR y en EL BUSCADOR DE DIOS que en varios textos de historia; sólo que los críticos no saben sondear lo que leen. No son novelas intencionadamente políticas, ciertamente, pero reflejan a los protagonistas de la comedia y del drama criollos y su quehacer mejor que un estudio sociológico sobre la materia. Técnica y estilísticamente estas dos obras no sido aun debidamente analizadas. Tiempo al tiempo.

128

La soledad de tu amigo te aflige: sin esposa, sin hijos, sin parientes transcurre abandonado. Ya no sale, va declinando física y mentalmente. Le falla la memoria. Sus movimientos son torpes. El que fué tan señor, tan fino en todos sus actos es ahora la caricatura de lo que fué. Confunde tiempos y personas, lugares, vuelve reiteradamente sobre cosas ya dichas. Padece dolencias y decepciones que esconde varonilmente. No quiere ser compadecido. Que Dios te recoja antes de llegar a ese estado de senilidad que desmedra el organismo y la personalidad. La vejez es cruel, ateneante: no perdona. Le pagamos tributo de sometimiento y resignación. A veces, evocando dichas pasadas, los ojos cansados de tu amigo relampaguean de emoción, una sonrisa melancólica le cruza los labios, vuelve a ser por un instante el que era; luego regresa a su estado de pasividad. Nada parece atraerlo, nada lo conmueve. Pero hasta en el declinar mantiene el señorial orgullo de pasados afanes; el luchador, el moralista, aun maltrechos, lo siguen habitando. Nada más triste que contemplar este tránsito del laborioso a la sombría inactividad. Ya ni su propia obra le interesa. Vive como desasido de almas y cosas. De pronto una chispa de ingenio recuerda al ironista sutil. Pasa. Luego retorna a la dolida condición del aminorado. No, no es el que tu conociste y amaste toda una vida; es su sombra. Y cuando te separas de su lado la tristeza te desgarras el corazón: Moisés, gran amigo, gran señor, envejecemos juntos mas tu me aventajas en la rapidez del decaer.

129

"Lieder" de Beethoven para una sola voz con acompañamiento de piano. Interpretados por Fisher-Dieskau. Una maravilla.

Están henchidos de pasión, de sentimiento, de tristeza. Rebelión y ternura conjugan voluntades. Se diría a un tiempo el viril orgullo del combatiente exasperado y la fina melancolía del evocador en pesadumbre.

La música supera a la literatura en el arte de expresar estados de ánimo. Sugiere siempre más de lo que dice. La profunda intimidad de los "lieder" se transforma en épica irrupción en otras obras vocales del mago de Bonn como "Ah Pérfido", "Fantasía Coral", "La calma del mar y el viaje

feliz" y "Cristo en el Monte de los Olivos". Y no se hable aquí de la "Missa Solemnis" y de los coros de la "Novena" que desbordan el comentario breve.

¿Cómo escoger entre tanta belleza? Los "lieder" cautivan y deslumbran. Se graban en la memoria auditiva como "Adelaide", "A la Bien-Amada lejana", "Resignación" "A la Esperanza" y el profundísimo "En esta tumba oscura".

En los "lieder" la línea melódica es siempre nítida, vivaz. Una armonía aérea liga al piano con la voz humana. Con todo su genio Goethe no tuvo oído para captar la música vocal que Beethoven compuso para algunos de sus poemas.

Ni en el, júbilo exultante ni en el dolorido sentir nadie supera al autor de "Fur Elise" Sus "lieder" aúnan la pasión vibrante con la mayor intimidad en la congoja. El dolor y la alegría le entregaron sus secretos.

Yo compararía por su perfección estética y su mensaje espiritual los "lieder" de Beethoven con las septetos rimados de Tamayo en su libro "Scherzos". En ambos casos jamás se dió pensamiento tan concentrado en forma tan depurada. Hay versos del poeta un andino que parecen esculpidos a golpe de cincel; y canciones del músico germano como trotadas del reino de una geometría acústica.

¿Cuál va más hondo en la expresión emotiva: el canto o el verso? Son dos maneras del sentimiento que rivalizan en poder de comunicación y en la fluencia de sugerencias. Hay pues músicas que hablan y lenguajes musicales.

Tan hondo cavó el hombre de "La Prometheida" en la magia idiomática que la transfigura en arquitectura sonora. Tan profundo caló el testador de Heiligenstadt en el mundo del sonido que le otorga vigencia de lengua viva.

Los "lieder" de Beethoven no tienen par por su fresca lírica y su patetismo expresivo. Esmaltan la pesadumbre del pensar y profundizan el encantamiento del sentir.

Lenguaje celeste y chtónico a un tiempo mismo habla para siempre.

130

Nostalgia: menos que la pena, más que la melancolía. Es el recuerdo del bien perdido, la evocación de las horas dichosas. El sentimiento que retorna. bajo un halo de tristeza. "Saudade" dice el portugués. Y el soñador refiere que se trata de un hada que no puede llorar.

131

Después de varias semanas de asiduo trabajo el dueño de la granja estaba satisfecho de Simón, laborioso, infatigable, con dotes de organizador hizo cuanto se le mandó y más a entera satisfacción del propietario. Don Ramón respiraba contento: éste era el hombre que requerían los cuidados de la hacienda. Al entregarle la paga por su trabajo y manifestarle Simón que partiría al día siguiente don Ramón le propuso:

— Quédate. Serás el administrador de la granja, te pagaré buen sueldo y tendrás tu porvenir asegurado.

— Gracias — replicó el. Mozo — pero debo partir.

El propietario se amoscó por la respuesta mas reprimiendo su desencanto añadía:

— Si te portas bien después de dos años dejaré que elijas a una de mis cinco hijas, son sanas, lindas, hacendosas, y así pasarás a ser parte de mi familia.

— Usted es muy bondadoso — replicó Simón — sería muy feliz de casar con algunas de sus n hijas pero debo partir.

Ofendido por la nueva negativa don Ramón pensó no insistir pero dominando su cólera agregaba:

— Una parte de esta granja con todos sus animales, sembríos, instrumentos de labranza, de la casa-hacienda, de los cuatro molinos y todo cuanto ves aquí pasaría con el tiempo a ser de tu propiedad. Llegarías a ser un hacendado como yo, con familia, bienes y futuro asegurado.

— Soy joven, no ansío tener cosas sino conocer el mundo.

Don Ramón insistió:

— ¿Por qué no arraigas como el árbol que crece sólido y seguro en su lugar de nacimiento?

El muchacho contestó:

— Prefiero ser como el viento que nunca se detiene.

Molesto por las constantes negativas el dueño de la granja decidió jugar su última carta:

— Si te quedas hoy mismo te concedo a una de mis hijas por esposa y te transfiero la mitad de la finca.

Simón sonrió suavemente y con voz firme dijo:

— Usted es muy generoso señor, me ha tratado con bondad suma. No menosprecio sus magníficas ofertas, pero la lejanía me llama...

Don Ramón vencido exclamó con tristeza:

— Ve con Dios hijo mío, harás mucha falta aquí donde todo te ofrecía un futuro dichoso.

El joven se despidió amablemente:

— Gracias señor por su acogida y sus promesas, nunca las olvidaré. Pero la aventura es para mi la mayor de las felicidades.

Y así fué como la granja de" Shi-Tu-Lang perdió a quien habría podido ser su mejor conductor, don Ramón al yerno ideal, y una de sus hijas al marido ejemplar. Y dice la leyenda que siempre ha, uno que prefiere lo incierto a lo seguro y ese es el que va más lejos.

132

Los amigos: pueden dividirse en tres categorías. Los conocidos que se cuentan por centenas; los amigos que circulan por docenas; los predilectos que rara vez pasan de quince. Y éstos últimos son los verdaderos amigos, probados a través de toda una vida.

Tu no puedes quejarte: los tuviste excelentes desde la adolescencia, siempre firmes y leales en el dar, en el comprender, en el compartir penas y alegrías.

Quisieras nombrarlos pero temes incurrir en omisión u olvido. Prefieres guardarlos en tu corazón.

Después de la familia es la amistad la que difunde los mayores bienes espirituales.

Has enterrado a varios, los otros predilectos siguen esmaltando tu vida. Unos y otros siguen habitando tu alma. Puedes llamarlos también "los inolvidables" porque nunca se ausentan de tu pensamiento ni dejan de intervenir bondadosamente en tu vida.

¡Dichoso el que apoyarse en un amigo predilecto: fué escogido por los dioses!

Y poco importan enemigos, émulos, envidiosos si tienes a tu lado corazones fraternos que velan por ti.

Tu mejor amigo; María, la incomparable!

Y en los libros, en la música, en las artes miles de amigos que te son adictos, lo mismo que en el paisaje. Naciste para amar y ser amado.

133

Los grandes infortunados: Poe, Baudelaire, Nietzsche, Amiel, Kierkegaard, Kajka No mofarse de su desgracia, respetarla. En cambio los triunfadores: Handel, Rubens, Goethe, D'Anunzio, Bernini, Claudel. No envidiarlos, se ignora el drama interior.

Quien sabe: es mayor el heroísmo del perdedor que la ufanía del que vence.

A primera vista quisiéramos enrollar en el corteja de los victoriosos; ¿pero conoce alguien los paraísos secretos que se esconden en la marcha dura y lenta de los pesarosos?

Byron, vencedor y perdedor a un tiempo, sintetiza las dos formas del destino. Glorificado por unos será vilipendiado por otros. Su ego siempre en tensión de altura, su soberbia siempre en descenso luciferino. Satisfecho y decepcionado a la vez.

Ciertamente: no seguirás la huella de los perdidosos, pero tampoco te ufanes de imitar a los que triunfan. Cada vida es un enigma sellado, intransferible.

No es verdad que el genio esté ligado al dolor y a la desdicha. Análogamente no entronca con la dicha y la alegría.

Destino: sacro y terrible arcángel nadie escoge la estrella que la guía.

Borges ciego y aclamado por el mundo es otra rara síntesis de la victoria infortunada.

El genio es siempre admirable, más aún si lucha contra el destino adverso. Cristianamente entiende a los perdedores aunque te deslumbren los triunfadores.

134

El cuerpo ágil, elástico, flexible en la juventud, se torna lento, pesado, torpe en la vejez. Y no es evidente que sea la cárcel del alma como pensaron teólogos y místicos, sino mas bien el gran reanimador del espíritu al cual transfiere sus dotes de salud, movimiento, ubicuidad.

Se ha menospreciado injustamente la plenitud corporal desconociendo los mil placeres y regocijos que nos causa. Que al tiempo crepuscular se aminore, entre en decadencia y ya no pueda cumplir sus funciones a cabalidad es natural: no hay máquina natural ni artificial que dure perenne.

El cuerpo: el buen compañero, el fiel servidor que te permitió disfrutar plenamente los goces de la vida sólo merece gratitud y cuidados al declinar. Le debes tanto...

135

Hay un libro que contiene la verdadera historia de ajmáras, kollas, tiwanakus, artis, lemures, atlantes, gondwanas, hombres de Mu, eviestos, trilonios y cien razas más con sus religiones misteriosas, sus costumbres enraizadas a los ciclos cósmicos, sus construcciones titánicas, sus terribles destrucciones, los derrumbes de las civilizaciones abolidas y el nacimiento de jóvenes culturas. Una cadena de sucesos, héroes, generaciones que supera todo ya lo

conocido. Sólo que ese libro no ha sido escrito todavía; existe únicamente en la cabeza de algunos iniciados del culto nocturno al pasado sin término.

136

Para expiar un crimen que no cometió y que le fuera atribuido, vino de España a las Indias a mediados del siglo XVI bajo un nombre supuesto siendo el suyo de verdad el de Fray Jerónimo de las Cuevas.

Este hombre singular fué misionero en tierras cuzqueñas y en las comarcas aimáras del altiplano. Más que en los hechos de los Incas o monarcas del Cuzco que narra Garcilaso, escrutó en el pasado de los Kollas o Aimáras, digamos mejor de los Pre-Kollas señores del país alto antes de las luchas intestinas que los llevo a la decadencia y sometió al yugo de los quéchuas.

Tuve entre mis manos el manuscrito de este religioso en la ciudad de Oruro; pertenecía a un minero jubilado que ignoraba el tesoro que poseía. No quiso desprenderse de él pero me permitió examinarlo y apesar de la dificultad de leer el castellano antiguo en el cual estaba redactado, de su examen extraje lindas novedades sobre el remoto Kollasuyo, la dinastía de sus reyes y mallkus, sus instituciones religiosas, su ciencia agraria, su organización militar, sus clases sociales, su economía distributiva, saberes muchos de los que adoptaron después los Incas.

Desgraciadamente un solo vistazo no me permitió tomar notas concretas sobre esa portentosa civilización altiplánica. Evoco, pues, de memoria, algunos aspectos salientes de ese pasado inmemorial.

Según el manuscrito citado que se titulaba "Dichos y Hechos de los Antiguos Señores de la Montaña" terminado en 1578, los pre-Kollas o primitivos Aimáras fueron originarios de la cordillera andina y sus elevadas mesetas. Queda el recuerdo de tres dinastías de sus reyes: los Mallkus, los Suni y los Wiras. El fundador fué Mallku-Kaphaj, el Jefe Poderoso. Apu-Mallku-Wiracocha su mejor legislador. Tacuilla guerrero impar. Ollanta el jefe kolla el último descendiente de los hijos de los montes que osó enfrentar al Inca. Adoraron primero el Reino de las Sombras, después las Montañas, por último Willka, el Sol. Sacrificaban llamos blancos en sus festividades agrarias y bélicas. Tenían la tierra tan bien distribuida que a nadie faltaba sustento. Sus caminos y sus regadíos beneficiaban a todas sus comarcas. El sacerdocio sometido políticamente al Mallku, Suni o Wira compartía con éste el don de profecía y la facultad de señalar los riesgos y venturas de la gran nación andina que, aun dividida en porciones geográficas distintas, las unía bajo el férreo mando del Señor de la Montaña.

Tenían tejidos, primorosos, alfarería artística, trabajaron el oro y la plata y la metal hoy desconocido: el oricalco. Fueron guerreros agricultores y panteístas profundamente ligados a los ciclos que cósmicos. De las Cuevas cree que predecían el futuro y hacían volver por arte mágica la memoria del pasado. También se refiere a un Ayar-Lupi-Suni que solía remontarse en el aire y caminar por sus vías aéreas.

Fueron los pre-Kollas grandes arquitectos y constructores, pero la mayoría de sus monumentales edificaciones quedaron sepultadas en los movimientos sísmicos del Ande; sin embargo algunos de sus cimientos ciclópeos sirvieron de posterior basamento a fortalezas, palacios, templos y "pucaras" de aimáras y de quéchuas.

También hablaba el manuscrito de un puente colgante de sogas y maromas por el cual transitaban los pre-kollas y sus acémilas por encima del estrecho de Tiquina. ¿Cómo se perdió esa maravilla?

La gran cadena de oro que los cronistas atribuyen a los Incas y que según ellos estaría sepultada en el limo del lago Titikaka, podría ser mas bien la ofrenda que los antiguos Señores de la Montaña hicieron a PACHA, el Dios Cósmico del Ande, devolviendo a las aguas el tesoro que extrajeran de la tierra.

Rudos para el trabajo agrícola y los afanes bélicos, los pre-Kollas tuvieron fina sensibilidad inventiva. De ahí los nombres y denominaciones poéticas con que designaron a montes, lagos,

valles, quebradas, y lugares acogedores de la sierra. Sus himnos religiosos y sus canciones de amor o de melancolía se han perdido pero quedan ciertos aires ancestrales que las queñas y zampoñas preservan de la destrucción del tiempo.

Esos hombres estupendos surgidos del mito telúrico — Ka- Kaa-Ka, el hombre que se convierte en roca, la roca que se hace hombre — no son conocidos ni han sido estudiados todavía por la historia. Ya llegará su hora.

El minero Enríquez que me mostró, el manuscrito del Padre Jerónimo de las Cuevas pereció en un desplome del interior de una mina. No he vuelto a oír de sus "Dichos y Hechos de los Señores de la Montaña", pero espero que algún día reaparecerán para esclarecimiento del todavía oscuro pasado del Ande inmemorial.

Olvidaba referirme a un hecho también consignado en el manuscrito del Padre de las Cuevas. Cuenta que los pre-Kollas, probablemente antecesores de los Triwanakus, fueron precedidos en el tiempo posiblemente por los Antis y que éstos fueron selenitas antes que los antiguos andinos se volvieran al culto solar. Practicaban la triple ceremonia ritual del crecimiento, descenso y plenitud de la Madre Phajsi — la Luna — cuyas tres fases del astro creciente, menguante y lleno festejaban con ritos misteriosos y sacrificios de animales vivos. Los dos primeros eran de expiación para desenojar al astro nocturno y el tercero celebraban el nacimiento de la Luna señora del mundo. Este culto estaba extrañamente relacionado con el advenimiento del Llamo Negro que solía coincidir con la Luna Nueva, y con la adoración de las montañas que a su juicio eran las enviadas de la deidad lunar para vigilar la conducta de los hombres.

Otras cosas extrañas contenía el manuscrito perdido que mi memoria no alcanza a reproducir salvo aquella final del vuelo simbólico que practicaban los Sacerdotes Magos de los pre-Kollas precipitándose elevadas colinas sostenidos por alas artificiales que los salvaban de perecer.

El manuscrito añadía que los pre-Kollas se consideraban sucesores de muchas civilizaciones anteriores cuyo renombre se extraviaba por obra de la naturaleza y del tiempo. "Escrutad en la edad de los Antis — habría dicho uno de sus grandes Mallkus — ahí está el secreto de la cadena de las generaciones."

Y nada más, por ahora, de estos remotos y primitivos pobladores de la vastedad andina, claves del enigma pretérito.

137

Has vivido intensamente en el mundo de la realidad, escrutando con igual ardor las fronteras de lo irreal. Te atrajeron con idéntico llamado lo visible y lo invisible. Alcanzaste la difícil condición de idealista — práctico. Clásico y romántico a un tiempo mismo. Soñador y hacedor de cosas a la vez. Con un ojo abarcaste las hermosuras de la tierra, con el otro penetrabas las lejanías misteriosas del cielo. Tentado fuiste por el Mal pero supiste proseguir las vías del Bien. Preferiste olvidar a cobrar venganza. Amador venturoso media vida y ahora, en el descenso, el solitario que renace en los recuerdos... La Patria se desgarraba en tu corazón, por eso erigiste la otra, la Patria ideal de tus sueños de ciudadano. Hombre y artista compartiste los rigores de aquel y los deliquios de éste. Buscador infatigable tus creaciones surgieron de la interior inquietud. Voraz en los deseos, osado en el emprender pudiste conciliar valor con prudencia. Hiciste mucho para muchas sin esperar recompensa. Dignidad y nobleza fueron tus hadas bienhechoras y generosidad la estrella que iluminó tu andadura. Luchador primero, después conciliador. Idealista y moralista en una sola espiga. Hambre carnal y ser espiritual hermanados en uno.

— ¿Has querido hacer mi retrato?

— No. Pretendí bocetar lo que hubieras querido ser.

El desencantado pensaba cuán largo era el camino que aun le faltaba por recorrer.

138

No con frecuencia, mas bien en tiempos espaciados, de pronto crees oír voces cercanas "sientes" que alguien está a tu lado o sigue tus pasos. Volteas la cabeza y no hay nadie pero te queda la sensación de una proximidad inmediata

Son Los espíritus benéficos que te anticiparon en el último viaje y que te están aguardando. Vienen, se van... inesperadamente. Dejan sutil testimonio de su presencia aérea que es como un puente entre lo visible y lo invisible.

No los temes, mas bien su visita te reanima. Son los parientes, los amigos que vuelven. Ese contacto sin contacto te alegra, te permite reconstituir los felices instantes de la dicha pasada. Ellos regresan en el tiempo crepuscular como anunciando otra vida que prolongará la terrenal. Son mensajeros de esperanza, vigías impalpables que te acompañan solícitos.

Dichoso, tu, si los "sientes" y comprendes.

139

— ¿Cual es la mayor dicha de este mundo?

— Es ver brillar de alegría los ojos de la Bien Amada y desplegarse la sonrisa en sus labios después de haberle .dado la buena, nueva de la llegada de los hijos.

140

El hombre es cosa vana, ondeante, variable — dice Montaigne. Hay que responderle: el hombre es cosa noble, cambiante, admirable. Y a los pesimistas que en magnitudes cósmicas nos consideran nada contestarles que en medida terrestre y humana somos mucho.

Como sugiere el poeta: vivir lo eterno en lo fugaz.

Basta de negaciones y escepticismo filosófico. Si se recuerda todo lo vivido resulta portentosa cómo una criatura frágil y efímera pudo pensar, sentir y hacer tanto. El balance final afirma más que niega la tarea humana.

Si das a cada minuto su valor y a cada acción su alcance verás que la cadena de los días y los años te hizo mago de realizaciones múltiples.

La vida no es carta ni larga; es el hombre quien la llena, la anima, y le da sentido con su voluntad.

Recibimos mucho de Dios y de la naturaleza. Devolvemos poco en relación a los dones naturales y espirituales que nos son otorgados.

Cuando llegue la hora de la última partida, no temer, no lamentarse agradeciendo mas bien las horas gozosas de la acción creadora.

Haya un optimismo varonil sobre todas las contingencias e infortunios de un destino adversa. Confianza y esperanza son atributos del varón animoso.

La decadencia física y el temor a la muerte inducen al escepticismo y al terror de la nada. Pero como anunció el hombre de Weimar nada se pierde, sólo hay transformaciones. La vida que declina debe confiar en la nueva vida que vendrá.

Aunque el tributo que debemos pagar finalmente a la naturaleza se presente adverso, haya siempre una plegaria de reconocimiento por la vida transcurrida y sus incesantes mutaciones.

Negar es de pusilánimes. Afirmar la consigna del varón creador.

141

En arquitectura: dos construcciones prodigiosas que habría que analizar a fondo, el patio de la Universidad de Génova, y la "loggia" de Alberti en San Marcos de Roma. No puede darse nada más sobrio ni con mayor movimiento a la vez. Es una doble serie de arcos y columnatas superpuestas que al mucho mirar sugieren siempre más de lo que expresa su estructura formal. construcciones severas, casi lacónicas, que despliegan su interior armonía al espacio exterior. Imponente la geometría de sus líneas. De rara perfección el conjunto visual. En lengua clásica la simetría renacentista. Jamás se dió en conformación tan elemental mayor riqueza de profundidad constructiva. En ellas la arquitectura es música, poesía, escultura. Su mensaje de justeza y claridad no ha sido revelado todavía. Sorprenden y ofuscan. Palpitan.

142

Hay un libro al que los españoles no han dado el valor que merece: me refiero a NAVEGANTES y CONQUISTADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI por Ricardo Majó Framis.

Es una epopeya digna de medirse con las creaciones clásicas de todos los tiempos. Como si al Quijote le hubieran nacido vástagos febriles, impacientes, que se lanzan intrépidos en la búsqueda del ideal, de la aventura, también del oro y de la fama. Muchos ya conocidos otros poco menos que ignorados, pero todos con tal reciedumbre en la personalidad que semejan aquellos varones que rayan en leonidad como dice Gracián.

Son 37 biografías rigurosamente históricas pero finamente noveladas en el detalle, con pasmosa intuición de la geografía, y la naturaleza del Nuevo Mundo, con aguda exploración en la difícil psicología de los personajes, y con una riqueza léxica admirable. El más estupendo conjunto de historias no inventadas sino realizadas por hombres de las Españas.

Se diría que esta obra ciclópea supera a la leyenda del Hombre! de la Mancha, porque más que imaginar retrata de cuerpo entero y de alma osada a los famosos varones que emularon con las hazañas de los héroes helénicos y aun fueron más lejos, pues además le batallaron contra guerreros y la naturaleza hostil — siempre uno contra ciento o miles — éstos navegaron, cruzaron la tierra americana, descubrieron, fundaron, colonizaron, cristianizaron, dieron ciencia y cultura, religión e idioma a los aborígenes. Que la espada y la codicia cometieron desmanes, indudable pero la monumental obra civilizadora queda en pie.

Lo notable en los relatos de Majó Framis es que da la sensación de haber convivido con sus héroes las vicisitudes de la conquista de América. Tales son la viveza de sus descripciones, su adentramiento en las psicologías, su asimilación de los usos y costumbres de la época, su magistral narración rica de movimiento y de color. Y el todo contado en un estilo inimitable que combina la amenidad con lo profundo, la pincelada fugaz con las tintas fuertes, el trazo preciso con la sugerencia sutil. Un arte magnífico que aúna la historia con la anécdota, en lenguaje claro, sabroso, hábilmente esmaltado de imágenes y juicios certeros.

Esta obra debió llamarse LIBRO DE LOS QUIJOTES DE LAS ESPAÑAS. Y creo que en humanidad y belleza comunicativa sólo puede medirse con la historia. del Caballero de La Mancha.

Majó Framis ha re-creado en textura moderna la epopeya en cierto modo mítica de los esforzados varones que Hispania dió al mundo en el fabuloso siglo XVI.

143

Notas.-

El minueto de Paderewsky no es plagio de un minueto de Beethoven; son dos composiciones semejantes pero distintas.

Rehabilitar a Maeterlinck: gran dramaturgo, fino poeta y sutil pensador.

La subestimación del rococó francés y de Broucher: indicio de sequedad de alma y negligencia sensible.

Un florecimiento de khantutas encarnadas: la vida estalla en el color.

Sólo se aprecia la maravilla del andar cuando se va perdiendo la facultad de trasladarse con facilidad y ligereza.

Los malvivientes y perversos son pocos, muchos más los buenos; pero el grueso público prefiere informarse del mal, del escándalo, de la crónica roja, y resbala sobre las nobles acciones.

La falsa sonrisa no puede esconder la malevolencia de los ojos que te miran desafectos.

Estás lleno de achaques y molestias por la edad, pero Dios .te conserva despejada la cabeza y dócil la facultad de escribir. ¿Para qué más?

No he visto tocar el piano a nadie con la dignidad, elegancia y majestad que lo hace Wilhelm Kempff interpretando el Tercer Concierto de Beethoven.

Con toda la sabiduría y el poder que dan la vida y el estudio, dichoso el hombre que aun conserva en su alma un fondo de niño.

Una figurilla de porcelana es como el alma infantil tan fina, tierna, delicada que pide mimos y ternura.

Codicia, la droga luzbética. Si se la probó una vez ya no abandona la voluntad humana hasta su final destrucción.

Un grande hombre como la montaña: difícilmente accesible.

144

LUX IN TENEBRIS. Todo se aclara, se explica todo, hasta la necesidad del misterio y de la duda. El destino humano es uno de lucha y sufrimiento pero también .de dicha y de sosiego. Luces y sombras contornearon tu camino; así debía ser: el dolor y la alegría alternan la andadura del hombre. Opón a la torva negritud de los negadores la radiante luminosidad de las afirmaciones. Aun desgarrada por las adversidades, la vida es noble, bella, digna de ser vivida. Bondad y generosidad nos redimen de maldad y codicia. Amarás todo lo vivo, respetarás lo inanimado. El Cristo, la Familia, la Patria, el Honor, la Moral, la Sabiduría, la Personalidad, la Creación de cada individuo no son simples palabras sino mandatos de luz. La tarea del laborioso nunca termina: la muerte es sólo el camino que abre horizontes inéditos. Afrontar virilmente lo que manda el destino; la congoja interior, el porte sereno para los demás. Amar, creer, confiar y mantener fresca la esperanza hasta el último día. Reconocer los muchos dones que descendieron del Cielo y lo poco que pudiste devolver. Inteligencia y sensibilidad al servicio de causas nobles. Saben perdonar, saber olvidar y también saber perder. Victorias y caídas como frutos inevitables de la naturaleza. Amar la buena tierra y venerar el sacro cielo. Admirar la infinitud .sideral y el cosmos intra-atómico. Cuidar el cuerpo, perfeccionar el espíritu. Política y economía subsidiarias antes conducta, cultura, ciencia, artes. Voluntad, poder inventivo, inquietud creadora sin pausa. Final homenaje a la grandeza del Creador y a la magnificencia de la Naturaleza. Así sea.

La presente primera edición de "DESPEDIDA DE LA ESCRITURA" Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2007. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)